# Centro y periferia en el mundo antiguo

## El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria, y el Levante en la Edad del Hierro (1200-586 a.C.)

**Juan Manuel Tebes**

**Ancient Near East Monographs – Monografías sobre el Antiguo Cercano Oriente**
**Society of Biblical Literature**
**Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente (UCA)**
**Volumen 1 - 2008**

Society of Biblical Literature

*Bob Buller*
SBL Editorial Director

*Benjamin G. Wright, III*
Chair, SBL Research and
Publications Committee

Universidad Católica Argentina
Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios de Historia
del Antiguo Oriente

*Néstor A. Corona*
Decano

*Miguel Ángel De Marco*
Director del Departamento de
Historia

# ANCIENT NEAR EAST MONOGRAPHS

# MONOGRAFÍAS SOBRE EL ANTIGUO CERCANO ORIENTE

General Editors/Editores Generales

*Ehud Ben Zvi*
University of Alberta

*Roxana Flammini*
Universidad Católica Argentina

Editorial Board/Comité Editorial

*Marcelo Campagno*
Universidad de Buenos Aires, CONICET
*Michael Floyd*
Centro de Estudios Teológicos, Santo Domingo
*José M. Galán*
Director de la Misión Española-Egipcia en Dra Abu el-Naga, Luxor
*Erhard Gerstenberger*
Philipps Universität-Marburg
*Steven Holloway*
American Theological Library Association, Chicago
*Alan Lenzi*
University of the Pacific
*Santiago Rostom Maderna*
Universidad Católica Argentina
*Martti Nissinen*
University of Helsinki
*Juan Manuel Tebes*
Universidad Católica Argentina, Universidad de Buenos Aires

# Centro y periferia en el mundo antiguo

## El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria, y el Levante en la Edad del Hierro (1200-586 a.C.)

**Juan Manuel Tebes**

**Ancient Near East Monographs – Monografías sobre el Antiguo Cercano Oriente**
**Society of Biblical Literature**
**Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente (UCA)**
**Volumen 1 – 2008**

Tebes, Juan Manuel
Centro y periferia en el mundo antiguo. El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria, y el Levante en la Edad del Hierro (1200-586 a.C.)/ Juan Manuel Tebes. Ancient Near East Monographs – Monografías sobre el Antiguo Cercano Oriente, Volumen 1. Segunda Edición. Buenos Aires: Society of Biblical Literature - Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente, Universidad Católica Argentina, 2008.
111 p.

1. Historia Antigua de Oriente I. Tebes, Juan Manuel II. Título

Fotografía de tapa: Vista aérea del valle de Timna

*Society of Biblical Literature*
The Luce Center
825 Houston Mill Road
Atlanta, GA 30329
United States of America

http://www.sbl-site.org/publications/books_ANEmonographs.aspx
Dirección electrónica: sblexec@sbl-site.org
Teléfono: 404-727-3100

*Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente*
*Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia*
*Universidad Católica Argentina*
Av. Alicia Moreau de Justo 1500 PB
Edificio San Alberto Magno
(C1107AFD) Buenos Aires
Argentina

http://www.uca.edu.ar/cehao
Dirección electrónica: cehao_uca@yahoo.com.ar
Teléfono: (54-11) 4349-0200 ext. 1189

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© Juan Manuel Tebes
© Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente, UCA
ISSN 1851-8761
ISBN 978-950-44-0068-4

# ÍNDICE

Introducción……5

Objetivos
El Negev: límites, topografía y clima
Cronología
Agradecimientos

1. Relaciones de centro-periferia y desarrollos sociopolíticos locales……....9

1. El "sistema mundial"
2. Desarrollo sociopolítico de la periferia

2. El Negev bajo la hegemonía egipcia……..16

1. El imperialismo egipcio
2. Dominación económica egipcia en el Levante
3. Fines del Bronce Tardío: nuevos modos de intervención económica
4. El control directo egipcio:
   Explotación de las minas de Timna
   El transporte marítimo
   La ruta terrestre

3. Reestructuración socioeconómica del Negev bajo la hegemonía egipcia……..……34

1. La nueva configuración económica local
2. El comercio del cobre

4. Crisis del sistema mundial mediterráneo y desarrollo autónomo
   del valle de Beersheba……55

1. Disrupción y reestructuración económica mediterránea
2. Crisis del comercio del cobre del Arabá
3. El fenómeno Tel Masos:
   Desarrollo sociopolítico periférico
   La base económica
   Intermediación comercial y dinámica del poder
   Declinación y colapso

5. El Negev durante el período hebreo……...77

1. Dinámicas de centro y periferia en la Edad del Hierro II
2. Los asentamientos hebreos en el Hierro IIA: ausencia de empuje central
   sostenido

3. Incorporación al sistema mundial neo-asirio y desarrollo comercial periférico

Apéndice: Papiro Harris I…….....91

Bibliografía……92

Abreviaturas…….106

Lista y origen de las Figuras……107

# INTRODUCCIÓN

## Objetivos

El objetivo de la presente obra es estudiar la evolución de la estructura sociopolítica y económica del Negev, el triángulo desértico ubicado en el sur del actual estado de Israel, y muy especialmente los vínculos de intercambio de esta zona con áreas vecinas. El período comprendido por este estudio abarca la fase final de la Edad del Bronce Tardío, y la Edad del Hierro I-II, período que abarca aproximadamente algo más de 700 años, entre c. 1300 a.C. y 586 a.C.

Este trabajo se abocará al estudio de la evolución sociopolítica y económica de las sociedades locales del Negev en vista de sus relaciones con las sociedades urbanas vecinas. Se intentará responder varias cuestiones: ¿Qué tipo de relación establecieron las sociedades del Negev, predominantemente pastorales, con sus pares urbanos vecinos? ¿Cómo influyeron dichos vínculos en el desarrollo de la estructura socioeconómica local? Tomando los elementos analíticos de la llamada "teoría del sistema mundial", postulada primeramente por I. Wallerstein en 1974, se propone categorizar al Negev como una sociedad periférica, y se propone que su desarrollo interno fue profundamente moldeado por su vínculo con las sociedades centrales de la época, especialmente Egipto y Asiria. Dado que un componente importante de dicha conexión eran las relaciones de intercambio, este trabajo enfatizará el estudio de éstas. A este respecto, aunque se hace hincapié en las relaciones de centro y periferia, se argumenta que las sociedades periféricas locales poseían variados márgenes de maniobras, en lo político y en lo económico, en sus relaciones con las sociedades centrales.

Dadas estas premisas, se demostrará cómo, desde fines de la Edad del Bronce Tardío y durante toda la Edad del Hierro, el modo de vida general de las sociedades del Negev se movió al compás de los cambios en la naturaleza de su relación con las sociedades centrales. Las sociedades centrales hegemónicas de la época, Egipto y Asiria, experimentaron ciclos de expansión y contracción político-económicos, y estos diversos ciclos afectaron profundamente al Negev. Específicamente, en momentos de hegemonía central las sociedades del Negev mantuvieron una estrecha relación con la sociedad central dominante, conociendo así una amplia reestructuración y desarrollo socioeconómicos. Esto ocurrió, precisamente, durante los períodos de hegemonía egipcia y neo-asiria en el Levante. En estos períodos, las sociedades centrales proveían una demanda sostenida de bienes, producidos localmente (cobre) o que necesitaban ser transportados a través del Negev (incienso arábigo), a la vez que otorgaban la inyección de recursos necesarios para originar y mantener tal estructura económica.

Al contrario, períodos de contracción centrales provocaron el corte, o su existencia en su más mínima expresión, de los lazos con las sociedades del Negev. A nivel local, esto significaba normalmente la virtual inexistencia del estímulo dado por una gran demanda de bienes y la inversión de las sociedades centrales. En el Negev, esto podía inducir dos líneas de desarrollo diferentes, que se podían dar consecutivamente: un desarrollo autónomo de la periferia o una vuelta a estructuras sociopolíticas y económicas menos complejas. A este respecto, luego del derrumbe de la hegemonía egipcia en el Levante, el Negev experimentó una primera fase de autonomía periférica centrada en la "jefatura" de Tel Masos, en el Negev septentrional, aparentemente basada en su posición

central en una red de comercio local. En una segunda fase, el Negev fue incorporado política y económicamente a Palestina meridional, sociedad periférica predominantemente agrícola, actuando como *hinterland* de colonización para la población hebrea de esa zona, aunque con un marcado aislamiento de las redes comerciales de la época.

En relación a los instrumentos de análisis utilizados, se enfatiza el empleo de datos arqueológicos suministrados por informes de excavaciones y prospecciones, sumado al análisis de material epigráfico y literario de la época. De forma paralela, se utilizan diversos marcos analíticos proporcionados por los desarrollos recientes de las ciencias sociales.

El trabajo se estructura en capítulos según una ordenación cronológica. En el primer capítulo se introduce el marco teórico analítico general, haciéndose hincapié en los postulados de la teoría de centro y periferia. Posteriormente se agrupan los capítulos más propiamente históricos. En el segundo capítulo, se estudia el período de la hegemonía política y militar egipcia en el Negev, y en particular la explotación egipcia de las minas de Timna, en el valle del Arabá (Bronce Tardío IIB-Hierro IA, c. 1300-1150 a.C.) El tercer capítulo se concentra en la estructuración económica y comercial resultante de la intervención egipcia, que se manifestó principalmente en la emergencia de una red comercial basada en la distribución del cobre extraído de las minas del valle del Arabá. En el cuarto capítulo, se estudian las consecuencias de la retirada egipcia del Negev y el consiguiente colapso de las redes comerciales (Hierro IB, c. 1150-1000 a.C.); en particular, se realiza un estudio del fenómeno de Tel Masos, una "jefatura" periférica que se desarrolló en el vacío político y económico dejado por la retirada egipcia, aplicando diversas herramientas analíticas provistas por la moderna antropología política. Por último, en el quinto capítulo se analiza la estructura socioeconómica del Negev durante el período hebreo, representado por dos fases: la primera, de colonización de la altiplanicie central, caracterizada por un acentuado aislamiento comercial (Hierro IIA, 1000-925 a.C.); la segunda, caracterizada por el cenit demográfico y económico del Negev durante la Edad del Hierro, auge basado en la ubicación estratégica del Negev en las redes del comercio arábigo (Hierro IIB-IIC, c. 925-586 a.C.)

## El Negev: límites, topografía y clima

El moderno Negev puede considerarse como un gran triángulo árido ubicado al sur de Israel/Palestina, cuyos límites son, hacia el este, Jordania meridional (el antiguo Edom); hacia el oeste, la península del Sinaí; hacia el sur, el Golfo de Aqaba (Golfo de Eilat para los israelíes); y hacia el norte las colinas meridionales de Judá.

La región septentrional es la más habitable, con precipitaciones que en determinados años superan los 200 mm. anuales, indicando, así, el límite de la agricultura de secano. La planicie costera recibe la humedad del Mar Mediterráneo, lo que aumenta significativamente las precipitaciones en la zona. El interior está caracterizado por la existencia de valles de origen loésico, de los cuales el más importante, en términos geográficos e históricos, es el valle de Beersheba.

La región central está ocupada por anticlinales y sinclinales asimétricos que corren en dirección sudoeste-noreste. La mayor altitud incrementa las precipitaciones en la zona, que varían entre 75 y 150 mm. anuales. Los valles y las laderas poseen una rica vegetación, gracias a que reciben en su casi totalidad las lluvias locales. Por lo demás, existen wadis que están secos la mayor parte del año salvo en invierno, por lo que poseen una mayor vegetación y son convenientes para la agricultura estacional y la actividad pastoral. La región meridional es una zona montañosa con condiciones climáticas más

inclementes que las de la zona central (Baron 1981: 52-59; Bruins 1986; Beit-Arieh 1992: 1061-1062).

El valle del Arabá es una parte de la gran falla sirio-africana, que forma el borde oriental del Negev. El área está ocupada por el Wadi Arabá, que corre desde el límite meridional del Mar Muerto, desembocando en el Golfo de Aqaba. La vegetación en la zona es muy pobre debido a la extrema aridez (las precipitaciones varían entre 25 y 50 mm. anuales) (Seely 1992). El Arabá es conocido por sus importantes yacimientos de cobre, que florecen en el valle de Timna, Wadi Amram (ambos en el Arabá meridional) (Rothenberg 1972; 1999a; 1999b) y Wadi Feinán (Arabá oriental) (Hauptmann 2000).

Como hemos dicho, el Negev limita hacia el sudoeste con la península de Sinaí, un triángulo de tierra cuya precipitación anual no supera los 60 mm., excepto en el litoral mediterráneo. En el punto sur de la península se levanta una masiva cadena montañosa de granito, mientras que la parte central está ocupada por una estéril altiplanicie. Sólo en la franja costera mediterránea las mayores precipitaciones y los oasis de palmeras crean zonas más adecuadas para el asentamiento (Beit-Arieh 1984).

Hacia el este, el Negev limita con las montañas meridionales de Jordania, zona conocida antiguamente como Edom. Esta área es una estrecha altiplanicie cortada por wadis transversales. Uno de estos wadis, el Wadi Feinán, es muy rico en yacimientos de cobre (Bartlett 1989: 33-44).

En resumen, la zona estudiada es una región predominantemente árida, con algunos nichos ecológicos que son más hospitalarios para el asentamiento humano, especialmente el valle de Beersheba y la altiplanicie central del Negev, sumado a la franja costera septentrional del Sinaí y el bloque montañoso del Sinaí. Algunos estudiosos sostienen que el clima ha sufrido diversas variaciones con el tiempo, lo que explicaría que en fases climáticas más húmedas haya habido asentamientos sedentarios en zonas actualmente áridas (Crown 1972; Baron 1981; Liverani 1988; Herzog 1994; Rosen 1987; 1992b). Otros investigadores afirman, por el contrario, que en períodos históricos (por lo menos desde la Edad del Bronce Temprano) no ha habido grandes cambios climáticos generales en el área, o que éstos han sido poco significativos. Más aún, se ha afirmado que diversas tecnologías desarrolladas por el hombre han ido atenuando gradualmente la importancia de las variaciones climáticas, especialmente nuevas técnicas de suministro de agua (Finkelstein y Perevolotsky 1990; Rosen y Finkelstein 1992; Finkelstein 1995b; Rubin 1989; Meshel 1994).

## Cronología

El período que abarca nuestro estudio ha sido dividido de diversas maneras por los investigadores, especialmente dada la discrepancia entre la cronología utilizada por los arqueólogos americanos y la utilizada por los israelíes. Nuestro trabajo utilizará la cronología propuesta por A. Mazar en su libro de referencia (Mazar 1990: 238-239, 296):

| | |
|---|---|
| Bronce Tardío IIB | 1300-1200 a.C. |
| Hierro IA | 1200-1150 a.C. |
| Hierro IB | 1150-1000 a.C. |
| Hierro IIA | 1000-925 a.C. |
| Hierro IIB | 925-720 a.C. |
| Hierro IIC | 720-586 a.C. |

## Agradecimientos

El presente trabajo es una versión corregida, ampliada y actualizada de mi Tesis de Licenciatura en Historia defendida en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, en Julio de 2001. Dicho trabajo ha sido ampliado y actualizado como producto de mi trabajo como investigador y becario en el Instituto de Historia Antigua Oriental (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), en el Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina), y en el Departamento de Egiptología (IMHICIHU-CONICET), Buenos Aires, Argentina. En este sentido, no podría haberse realizado sin el apoyo económico dado por las siguientes becas y distinciones: "Beca de Investigación Tipo Estímulo", UBA (2000-2001); "Sean W. Dever Memorial Prize", W.F. Albright Institute of Archaeological Research, Jerusalén, Israel (2003); "George A. Barton Fellowship", Albright Institute (2004-2005); "Pierre and Patricia Bikai Fellowship", American Center of Oriental Research, Amman, Jordania (2004-2005); "Richard and Joan Scheuer Scholarship", Biblical Archaeology Society, Washington, USA (2006); y "Beca Doctoral", CONICET (desde 2005).

Agradezco especialmente a la Dra. Alicia Daneri de Rodrigo, Directora de mi Tesis de Licenciatura, sin cuyo infinito apoyo este trabajo no habría sido posible.

# 1. RELACIONES DE CENTRO-PERIFERIA Y DESARROLLOS SOCIOPOLÍTICOS LOCALES

## 1. El "sistema mundial"

Desde las polémicas sobre el "desarrollo" y "subdesarrollo" de las sociedades nacionales modernas y la "dependencia" de las naciones del Tercer Mundo, el problema de las relaciones entre sociedades de desigual desarrollo económico ha estado en el centro del debate. Especialmente desde la publicación del libro de I. Wallerstein sobre *El Moderno Sistema Mundial* (1979 [1974]), las nociones de centro y periferia han sido debatidas, aplicadas y resistidas desde las más variadas posiciones. Un problema central es que, aunque desde un primer momento estos conceptos fueron pensados para comprender el nacimiento y evolución de la sociedad capitalista moderna, se ha intentado aplicarlos a tal número de casos históricos que algunos críticos han deducido de esto la inutilidad heurística del modelo en general.

Es por ello que es necesario un replanteo de lo que se entiende por sistema mundial. En el sentido original propuesto por Wallerstein, "es sistema 'mundial' […] porque es mayor que cualquier unidad política jurídicamente definida. Y es una '*economía*-mundo' debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y […] arreglos políticos" (Wallerstein 1979 [1974]: 21). Este sistema mundial sólo emergió con la expansión europea del siglo XVI de nuestra era, que penetró en diversas áreas exteriores convirtiéndolas en "periferias" para extraerles el excedente necesario para los requerimientos mercantiles e industriales de las metrópolis "centrales" europeas.

Wallerstein no se interesa mucho por la era pre-capitalista, debido a su creencia de que, anteriormente al siglo XVI d.C., sólo existieron imperios cuya base económica descansaba en la recaudación de tributos y en el monopolio del comercio. Los imperios políticos eran un "medio primitivo de dominación económica", cuya rígida centralización burocrática tendía a absorber en exceso los beneficios económicos. Wallerstein reconoce que en el mundo antiguo existieron economías-mundo, pero siempre acabaron convirtiéndose en imperios. Sólo la economía-mundo moderna inventará la tecnología necesaria para incrementar el flujo de excedentes desde el centro a la periferia, eliminando así el "despilfarro" (1979 [1974]: 22).

A pesar de la posición original de Wallerstein, varios estudiosos han enfatizado la continuidad entre las épocas pre-capitalistas y el capitalismo (e.g., Schneider 1977; Kardulias 1999). En realidad, más que la discusión general teórica, lo que ha hecho plausible la aplicación del modelo del sistema mundial al pre-capitalismo han sido los trabajos sobre períodos y regiones históricas concretas, que demuestran en la práctica la plausibilidad de la aplicación de dicho modelo a épocas pre-modernas. La variabilidad de las situaciones históricas ha provocado que el modelo original de Wallerstein haya sido modificado y enriquecido en una gran variedad de formas. A pesar de las críticas que ha recibido, el modelo del sistema mundial se ha empleado para períodos antiguos tan distantes como la Mesopotamia de mediados del cuarto milenio a.C. (Algaze 1989; Stein 1999), e inclusive se ha postulado la continuidad histórica de un único sistema mundial en los últimos 5000 años (Frank 1993).

El eje central del modelo de centro y periferia radica en la tesis de que el subdesarrollo de las periferias es resultado de su relación con el centro, y viceversa. En este sentido, la posición de uno no se puede entender sin relación al otro. Los centros son áreas que controlan formas productivas y de organización del trabajo más desarrolladas tecnológicamente, así como una hegemonía política e ideológica para imponer sus intereses. Las periferias poseen formas productivas y laborales poco complejas, y se hallan en una posición de inferioridad política respecto del centro (Rowlands 1987).

La relación que enlaza al centro con la periferia es, en esencia, la extracción del excedente producido por la periferia para los requerimientos del centro. Debido a lo poco complejo de la estructura económica de la periferia, el principal rol de ésta es el abastecimiento de materias primas para las necesidades industriales centrales. A cambio, los centros exportan productos elaborados y manufacturados con alto valor agregado. Esta transferencia se puede dar de diversas maneras, sea mediante intercambios regulados por el mercado (comercio), como por relaciones políticas (tributo, impuestos) o ideológicas (parentesco, relaciones de "hermandad", etc.)

Es importante tener en cuenta que, en una aplicación estricta de este modelo, la posición de una sociedad en el sistema mundial no se refiere solamente a que ésta exporte materias primas o manufacturas, sino a su posición estructural con respecto a la acumulación total de capital, definida en términos de ventajas o desventajas en la relación (Frank 1993: 387). Está claro que la desventaja la llevará la sociedad periférica. Aunque en un primer momento se puedan dar condiciones para el desarrollo sociopolítico y la reorganización económica, los efectos a largo plazo pueden ser negativos. Debido a que el comercio en sí mismo no crea ninguna forma productiva significativa en las periferias, su resultado final puede no ser una mayor complejidad administrativa, sino una sobre-especialización en determinadas materias primas exportables.

Por lo demás, aunque el modelo del sistema mundial posee la ventaja de explicar el desarrollo y el subdesarrollo simultáneo de sociedades íntimamente conectadas, corre el riesgo de caer en un rígido determinismo en el que la suerte de las periferias está atada a la suerte de su desventajosa relación con las sociedades centrales. Por lo demás, el modelo denegaría a las periferias sus propias historias de desarrollo, e inclusive de resistencia, a la relación explotadora que las sujeta. Además, si se postula un origen tan temprano para las relaciones de centro y periferia, ¿cómo explicar el hecho evidente de que la hegemonía central no ha permanecido en manos de una sola sociedad central, sino que ha cambiado en el transcurso de los milenios (y lo mismo respecto de las periferias)? Por ejemplo, una aplicación rígida del modelo de Wallerstein sería incapaz de explicar el cambio de la hegemonía política desde las sociedades "centrales" del Cercano Oriente a las sociedades entonces "periféricas" del Mediterráneo (Grecia y Roma) en la segunda mitad del primer milenio a.C. El dilema que aqueja a este modelo en su forma original subyace en el hecho de que, en su origen, sólo pretendió explicar el surgimiento de la "economía-mundo" moderna, sistema que no ha sido reemplazado por otro y que aún perdura, a pesar de los frecuentes cambios de hegemonía política y económica *dentro* del sistema (cambios que la teoría original permite).

Los estudiosos de la antigüedad han tomado nota de esto y han flexibilizado el modelo. P. Kohl (1987) postula para la Edad del Bronce no uno, sino varios centros que coexistían y entraban en contacto recíproco. Cada centro poseía su propia periferia: por ejemplo, Egipto poseía sus *hinterlands* de Nubia, la costa levantina y el Sinaí. Sin embargo, para Kohl las periferias (a menos que sean conquistadas) sí tenían opciones, en el sentido que podían elegir entre desarrollar o terminar las relaciones con el centro según qué percibieran como mejor para sus intereses. Esto es debido a que el corte tecnológico respecto a la sociedad central no era tan marcado como lo es en la era moderna, lo que

impedía una dominación permanente. Primero, la tecnología no podía monopolizarse, pudiéndose difundir rápidamente de un área a la otra (como en el caso de los metales). Segundo, las tecnologías eran inicialmente desarrolladas o refinadas en las áreas periféricas cercanas a los recursos necesarios. Por último, los medios de comunicación y transporte no estaban tan desarrollados como para permitir una dominación sobre las periferias por largo tiempo, pudiendo también aparecer nuevos recursos de poder en las periferias (el caso del caballo). En palabras de Kohl, "el desarrollo y el subdesarrollo estaban muy subdesarrollados". Por lo que los centros no eran de ninguna manera estables, pudiendo una región periférica transformarse en un centro (cf. Larsen 1987 para una visión diferente). Otro factor que limitaba el subdesarrollo económico de las periferias era la posibilidad de que el centro no monopolizara las exportaciones e importaciones de sus socios económicos, como tampoco el control de la amenaza militar (Schortman y Urban 1994: 403).

Creemos que la flexibilidad ofrecida por este modelo no se aleja de ninguna manera de lo que entendemos por relaciones entre centro y periferia. Porque, como hemos dicho, el status de una sociedad central no se refiere solamente a la posesión de una cierta tecnología más avanzada, sino a su posición ventajosa en una relación que reparte desigualmente los frutos del excedente producido o extraído[1]. Refinando más el modelo, sería posible distinguir entre una tecnología cuya posesión no es monopolio exclusivo de la sociedad central (como sugiere Kohl), de unas formas productivas y de organización del trabajo que sí son características del centro y no de la periferia, y que son la base de la distribución desigual del excedente. Desde esta perspectiva, se combinan los factores externos (la relación con la periferia) con los internos (el desarrollo de las comunidades nativas).

Por ello no es suficiente constatar que dos sociedades separadas establecen relaciones económicas que involucren el intercambio de un determinado número de bienes, ya sea mediante el comercio o mediante relaciones políticas. En el Antiguo Oriente hay suficientes evidencias de intercambios de corta y larga distancia, conocidas desde hace décadas, pero ello no constituye evidencia *per se* de que estuvieran operando relaciones de intercambio desigual. Más aún, determinados análisis de casos de dominación política "imperial" de determinadas sociedades sobre otras frecuentemente fallan en establecer el vínculo de relación económica desigual que las ligaba, y las consecuencias internas que para ambas sociedades traía esto.

Para resumir, podemos decir que existen relaciones de centro y periferia cuando se hallan evidencias de:

> a) transferencia de excedente de una sociedad a la otra, sea a través de intercambios regulados por el mercado o por relaciones político-ideológicas;
> b) alguna reestructuración económica y/o política interna de *ambas* sociedades (en el sentido de que una no sería lo que es si no se hubiera relacionado con la otra).

[1] Debido a esto, Frank (1993: 387) minimiza el rol de la tecnología postulado por Kohl. Sin embargo, parece que ambos están hablando de cosas diferentes. Mientras Kohl afirma la importancia de la inexistencia del monopolio de una tecnología, Frank habla de las ventajas (o desventajas) absolutas en una relación desigual de centro-periferia. En este sentido, ambas posturas son complementarias.

## 2. Desarrollo sociopolítico de la periferia

Las relaciones de centro-periferia no implican sólo diferencias económicas, sino también políticas e ideológicas. En este sentido, no es necesario que estas tres variables coincidan, ya que una sociedad puede ser ideológicamente periférica de un centro pero no mostrar evidencias de subdesarrollo económico o político[2] (Schortman y Urban 1994: 404).

Las formas de dominación política se suelen caratular bajo el rótulo de "colonialismo" o "imperialismo", pero ambos términos esconden significados diferentes. El problema con estos términos es que su utilización puede traer a la mente equivocadas nociones modernas, ya que son términos muy cargados de significado, ya sea en un sentido positivo o negativo. El colonialismo puede ser definido como "una forma de dominación -el control por parte de individuos o grupos sobre el territorio y/o comportamiento de otros individuos o grupos" (Horvath 1972: 46). En un modelo que ha sido adoptado por muchos otros estudiosos, R. Horvath afirma que, mientras el colonialismo se refiere a la forma de dominación en el cual un gran número de habitantes migran permanentemente a la colonia, el imperialismo es una forma de dominación donde pocos o ningún habitante migra hacia allí. Dentro de estas dos opciones existen las estrategias de: exterminación de la población local, su asimilación, o el equilibrio entre la población local y la colonizadora[3] (1972: 47-48).

Pero ¿de qué forma se relaciona el imperialismo y el colonialismo con las relaciones desiguales que ligan centro y periferia? Más aún, ¿de qué forma influyen estos factores en la complejidad política de las periferias? Está claro que, en los casos en los que se trasplanta todo el aparato administrativo y militar de la sociedad colonizadora a las periferias, las jerarquías políticas de éstas se ven reemplazadas (completamente o parcialmente) por las de aquélla. Las características generales de estos casos de dominio directo de un centro sobre su periferia son relativamente fáciles de encontrar, debido a que las diversas instituciones políticas y/o socioeconómicas del centro son transplantadas parcial o totalmente hacia la periferia. Estas características han sido recientemente reseñadas por T. Levy (2004: 257-258):

a) lazos formales entre centro y periferia que indiquen la integración de los recursos;
b) presencia de funcionarios o representantes del centro;
c) jerarquía administrativa bien establecida del centro;

---

[2] A este respecto, debe mencionarse la distinción entre determinadas nociones que suelen confundirse. La noción de "subdesarrollo" se refiere a un grado de diferenciación del sistema productivo, sin aludir al control de la toma de decisiones políticas, productivas, o a determinadas "etapas" de desarrollo que se deben alcanzar. El término "dependencia" subraya una forma de dominación en la toma de decisiones productivas o políticas, decisiones que en casos extremos se toman en las sociedades centrales. Por último, las nociones de "centro" y "periferia" aluden a las funciones que cumple cada economía en la economía mundo, sin aludir a los factores políticos de la dependencia (Cardoso y Faletto 1976: 22-25).

[3] Este modelo es sólo un marco clasificatorio que intenta establecer los grados de dominación de una sociedad sobre otra, y que no busca explicar ni por qué se elige una determinada estrategia ni cuáles son los fundamentos socioeconómicos o ideológicos de la dominación. Su gran utilidad radica en esto mismo, ya que pretende abarcar una amplia gama de situaciones históricas, inclusive del mundo antiguo. Autores como S. Eisenstadt (1979; 1980), H. Claessen (1989), y por supuesto el mismo Wallerstein (1979 [1974]: 22), especifican mucho más su definición, haciendo hincapié en la dominación económica en base a relaciones de centro-periferia.

d) arquitectura monumental o administrativa, tumbas, en el estilo del centro;
e) asentamientos del centro, como puestos de comercio o centros administrativos, en las rutas o en las fuentes de recursos;
f) diferencias en estrategias de producción agropastoral entre la zona de concentración de recursos y otras áreas de asentamiento, indicando patrones cambiantes de especialización económica;
g) élites locales que emulan los sistemas ideológicos del centro, a través de la adquisición de objetos de prestigio del centro;
h) dominio del comercio por el centro;
i) "colonos" del centro residentes en el área;
j) evidencia de conquista o control militar (aunque no es condición necesaria).

En este sentido, los establecimientos centrales transplantados podrían aparecer como "cuerpos extraños" en el conjunto general de la red social periférica. Por supuesto, esto pronto podría dejar de ser así debido a la implantación, o asimilación exitosa, de las instituciones del centro en la configuración social local.

Pero aún cuando no exista un vínculo político formal, la reestructuración de la periferia es amplia, siendo quizás el factor más importante el comercio. El papel del comercio en las sociedades antiguas ha creado una bibliografía imposible de resumir aquí. Aunque las cuestiones planteadas superan de lejos el esquema aquí propuesto, se pueden delinear dos posiciones encontradas. Algunos autores consideran que el análisis económico moderno no puede aplicarse a la economía antigua. Ya M. Weber argüía que el mundo antiguo era de naturaleza esencialmente agraria, restando importancia así al comercio. Esta posición ha sito retomada por varios historiadores, entre ellos M. Finley. Sin embargo, fue K. Polanyi quien, desde la antropología, le dio mayor empuje a lo que dio en llamarse escuela "substantivista". Para Polanyi, la economía de mercado sólo comenzó en el mundo occidental en el siglo XVIII de nuestra era, y con ella el comercio guiado por los mecanismos formadores de precios, la oferta y la demanda. En el mundo antiguo, la economía estaba "incrustada" en la sociedad, y no existía todavía como dominio separado. Así, Polanyi distinguía, en el caso de las sociedades antiguas, entre varios modos de movimiento de bienes: la reciprocidad y la redistribución (Polanyi et. al. 1976 [1957]: 289-315; seguido en parte por Renfrew 1975; 1977). El mismo Wallerstein creía que el siglo XVI d.C. era un punto de quiebre entre dos eras diferentes. Otros autores, sin embargo, consideran que las evidencias históricas apuntan a lo contrario. El sociólogo W. Sombart estableció la continuidad entre los tiempos modernos y pre-modernos, y con el tiempo tanto historiadores como antropólogos han acopiado evidencias de la importancia del comercio en el mundo antiguo (Adams 1992 [1974]); y la mayoría de los teorizadores del sistema mundial han seguido este camino (Sherrat y Sherrat 1991; Frank 1993). Sin embargo, no se deben sacar conclusiones apresuradas: cada caso histórico es un fenómeno particular que requiere ser estudiado sin ningún condicionamiento previo. Más aún, es posible que cada caso específico requiera que ambos modelos deban ser conciliados en una posición común, ya que lo más probable sea que ninguno de los dos se presentara en estado puro en la economía antigua.

Está claro que el comercio trae rápidos cambios en la sociedad, la movilidad social y las jerarquías locales. Los correlatos arqueológicos en los casos en los que el dominio central no se da en forma directa u oficial son más difíciles de esclarecer, ya que en general las características de las sociedades centrales sí aparecen, pero en forma muy limitada y fuertemente integradas con características de la sociedad periférica local. Es

muy posible que, luego del establecimiento de relaciones con el centro, en la periferia emerjan o se consoliden élites locales cuya legitimidad frente a sus súbditos se base en el monopolio de la relación política y económica con la sociedad central. Es probable que esta reestructuración se lleve a cabo tanto más rápidamente cuanto más bajo sea el grado de dominio político de la sociedad central sobre la periférica. Los bienes de prestigio importados desde el centro les proveen a los jefes locales de un poder ideológico basado en la asociación con un "estilo internacional" compartido por todas las élites del sistema mundial, pero originado en la sociedad central (Adams 1992 [1974]: 146; Kipp y Schortman 1989: 373; Earle 1991b: 6-7; también Eisenstadt 1979: 23-25; 1980: 685-687). Uno de los logros de la teoría de Wallerstein es el haber permitido integrar en una sola estructura teórica la evolución particular de tribus, jefaturas y estados. Esto supone que el desarrollo interno de tribus y jefaturas depende, en gran medida, de su posición dentro del sistema mundial (Kristiansen 1990: 24-25).

La influencia va más allá de los estratos altos locales, pues la intensificación del comercio estimula la emergencia de nuevas formas de organización socioeconómica, principalmente la aparición de individuos dedicados totalmente al comercio y la especialización comercial de ciertas comunidades locales ("gateway communities": Hirth 1978: 35-37).

Si parte o la totalidad del poder y la legitimidad de estas élites periféricas se basa en su relación con la metrópoli, entonces cualquier coyuntura que afecte dicha relación, o que debilite la hegemonía de la sociedad central con la que estan en contacto, tendrá sus correlatos en el desarrollo de la sociedad periférica. Los ciclos de contracción y expansión comienzan generalmente en el centro y se difunden hacia las áreas poco desarrolladas (Frank 1993: 389). Esto está claro debido a que son los mismos centros los que demandan los bienes y servicios que han permitido o acelerado los cambios estructurales en las periferias. Una contracción o finalización de esa demanda traería rápidas consecuencias.

Pero se deben tener en cuenta varias condiciones. Primero, el normal funcionamiento de los centros depende, en gran medida, del normal funcionamiento de su relación desigual con sus periferias. En este sentido, podría decirse que los ciclos de contracción y expansión son dependientes de lo que ocurra en *toda* la economía-mundo, aunque el vehículo conductor sean las sociedades centrales. Segundo, mayores niveles de complejidad y/o centralización política no siempre se corresponden con una mayor expansión de la economía o la circulación. En este sentido, Friedman (1993) ha sugerido que la expansión en el centro está ligada a la descentralización política, y que los imperios centralizados son frecuentemente un síntoma de declinación (*contra* Frank 1993). Tercero, el curso que tome el desarrollo de las periferias dependerá de: a) las situaciones históricas particulares en las que éstas se encuentren: contexto político general (especialmente los cambios de hegemonía centrales), posibilidades de recuperación rápida del centro, posibilidad de encontrar un centro "demandante" alternativo, etc.; y b) los factores internos que favorezcan o impidan tomar un curso de acción diferente al impuesto desde la sociedad central: situación de las élites locales, disposición de éstas para encarar caminos alternativos, etc.

En la situación más extrema -una fase de contracción o colapso político-económico del centro-, la situación en las periferias puede evolucionar de distintas maneras. La fase de contracción bien puede difundirse hacia el *hinterland* periférico y ocasionar un colapso del sistema sociopolítico local. El factor directo del colapso es, generalmente, la desaparición de la relación económica con la sociedad central, y con esto la pérdida del sustento político-ideológico del poder de las élites locales. Las consecuencias en la periferia podrían ir desde algún tipo de reestructuración sociopolítica

hasta un eventual derrumbe del sistema político local, llevando a un período de "involución" política o de "abortada formación estatal secundaria" (Schwartz 1994). Aún así, las redes comerciales -aunque gravemente debilitadas- pueden llegar a sobrevivir debido a que la infraestructura de un gobierno centralizado no es esencial para el intercambio (Marfoe 1987: 30). La información para el transporte de bienes puede ser provista por grupos mercantiles, instituciones religiosas o redes de parentesco. Estrictamente hablando, el intercambio de bienes, aunque podría caer, nunca desaparece completamente, debido a que las economías familiares siempre poseerían un mínimo excedente con el que intercambiar por bienes externos (Smith 1999).

Pero una declinación de una sociedad central también puede traer oportunidades a sus rivales, inclusive en las áreas poco desarrolladas. Es posible que el desarrollo periférico, estimulado por sus contactos con la metrópoli, amenazara en algún momento al mismo poder central -o por lo menos la relación inequitativa-, justo cuando comenzaran a debilitarse las posibilidades del área desarrollada de responder efectivamente. En efecto, un centro puede ser superado por su propio *hinterland*. Cuando una periferia alcanza la autonomía y el control pleno de sus propios recursos, se tendrían que dar los siguientes correlatos sociales (Levy 2004: 257-258):

> a) una base de subsistencia general, con poca evidencia de especialización o comercio;
> b) élites locales que emulan la ideología del centro, pero que operan de forma independiente;
> c) la secuencia arqueológica local muestra cambios poco rápidos en la complejidad social;
> d) un intercambio centro-periferia de bajo volumen: los únicos bienes de intercambio con el centro serían los bienes en bruto:
> e) simetría de intercambio, sin evidencia de dominación del centro;
> f) ausencia de mayores cambios en la intensidad de la producción agropastoral o de la especialización artesanal.

Hemos hablado del escenario más extremo -un colapso central-, pero un simple cambio en la demanda de bienes de la sociedad central o en las rutas de comercio puede traer grandes consecuencias para una sociedad periférica. Así, una simple reorientación geográfica de las rutas de intercambio puede socavar la base económica de la entidad local y provocar que sus élites pierdan acceso a los bienes de prestigio importados, con lo que se podría revertir a una configuración política más igualitaria (Kipp y Schortman 1989: 376-377; Earle 1991b: 6-7).

En suma, la suerte del *hinterland* periférico no está de ninguna manera atada a lo que pueda ocurrir en el centro. Ante una eventual contracción de éste, la periferia puede llegar a contraerse de la misma manera o, por el contrario, aprovechar la oportunidad para acelerar un desarrollo autónomo. Más aún, estas opciones no son mutuamente excluyentes, pudiéndose presentar consecutivamente. Es decir, podría darse la situación de que la sociedad periférica en un principio se contraiga como consecuencia de los problemas del centro, pero a partir de ello inicie un nuevo desarrollo en base a una nueva estructura económica. O, al contrario, el *hinterland* periférico en un principio puede aprovechar el vacío sociopolítico y económico dejado por el colapso de la sociedad central, pero las condiciones recesivas de la nueva coyuntura (especialmente la ausencia de la demanda central) socavarán, en última instancia, las bases económicas del desarrollo autónomo de la periferia. Como veremos en el próximo capítulo, esto último es precisamente lo que ocurrió en el Negev cuando se produjo el colapso de la hegemonía egipcia.

# 2. EL NEGEV BAJO LA DOMINACIÓN EGIPCIA

La Edad del Bronce Tardío marca el cenit del desarrollo del sistema mundial centrado en el Mediterráneo. Es en este período cuando las relaciones económicas y comerciales que ligaban los centros y periferias de este sistema alcanzan su máxima expresión (Sherrat y Sherrat 1991). Desde la perspectiva levantina, esta etapa puede verse como el intento de Egipto por construir y mantener un *hinterland* periférico en Palestina y Siria, región conocida en ese momento como Canaán. La relación de Egipto con la periferia levantina no fue única ni monolítica, ya que existieron varias fases históricas en las que se priorizó tal o cual aspecto y se descuidaron otros. Sin embargo, está claro que el grado y modo de intervención de Egipto en el sur del Levante a fines del Bronce Tardío y principios del Hierro fue el factor de mayor importancia en la configuración política y socioeconómica de las sociedades locales. Es en especial hacia c. 1300 a.C. que la intervención económica egipcia asume una nueva forma, con una mayor injerencia en la extracción, transporte y consumo de recursos locales.

¿En qué consistía, más específicamente, este nuevo modelo? En primer lugar, debemos distinguir analíticamente entre lo que ya existía y lo nuevo. Para este propósito es particularmente útil el modelo que desarrolla H. Claessen (1989) sobre el financiamiento de los imperios y estados tempranos. Claessen distingue cinco fuentes de ingreso sobre las que se basaban las finanzas imperiales antiguas:

1) botín: lo que se quita al enemigo derrotado, i.e., pillaje;
2) tributo: contribución regular y formal de una cantidad específica de bienes, pagado por poblaciones fuera del sistema redistributivo;
3) impuestos: similar al tributo, pero pagado por poblaciones dentro del sistema redistributivo;
4) bienes de prestigio;
5) comercio.

Como veremos a continuación, las fuentes oficiales egipcias que tratan sobre Canaán (y de allí los autores que las estudian) enfatizan la importancia del botín, el tributo y los bienes de prestigio (especialmente los "presentes" intercambiados entre el Faraón y los reyes vasallos). Los impuestos han quedado afuera debido a que Canaán no estaba dentro del sistema de redistribución egipcio.

Con el ascenso de la Dinastía XIX (c. 1300 a.C.), Egipto enfatiza dos nuevas formas de intervención económica en el Levante: el comercio y los enclaves económicos puramente egipcios (fuente de ingresos no señalada por Claessen). Egipto, por supuesto, continuará drenando los recursos palestinenses a través de los canales tradicionales, pero desde este momento su política exterior estará orientada a mantener y expandir estos nuevos recursos económicos. Obviamente, el comercio era de gran importancia antes de este período, aunque las fuentes egipcias nos hablan demasiado poco sobre ello. Es por ello que el tema del intercambio en Palestina es mayormente un campo de la arqueología. El nuevo modo de intervención económica implicó una mucha mayor injerencia directa de Egipto en la explotación de los recursos de Palestina y, en especial, del Negev.

## 1. El imperialismo egipcio

Desde la reunificación de Egipto y la expulsión de los hicsos en el 1530 a.C., la intervención egipcia en Palestina alcanzó niveles nunca antes vistos. Los faraones de la Dinastía XVIII realizaron numerosas campañas militares en Canaán, siendo especialmente importantes las campañas de Tutmosis III y su sucesor Amenofis II, quienes llegaron en sus incursiones hasta Siria, con el objetivo expreso de mantener la hegemonía política frente a numerosas revueltas locales, y especialmente frente al creciente poder del reino de Mitanni en el norte de Mesopotamia y Siria. Hacia mediados del siglo XIV a.C. poseemos más detalles de la situación en Canaán gracias al archivo del palacio de Amenofis IV (Ajenatón) en Amarna. Aunque se ha afirmado que durante este período hay indicadores que apuntan a una disminución del poder egipcio en Palestina, las evidencias indican que la hegemonía en Asia permaneció relativamente intacta (para la historia de este período, cf. Weinstein 1981: 1-17; Redford 1992: 125-191; Ahlström 1994: 217-281; Trigger et. al. 1985: 231-290; Hasel 1998).

La administración del nuevo imperio fue creada ad-hoc, en respuesta a las necesidades prácticas (Redford 1992: 199). Los egipcios encontraron en Canaán una sociedad urbana relativamente sofisticada, donde el patrón político dominante era el de las ciudades-estado. Estas ciudades se encontraban gobernadas por jefes o pequeños "reyes" hereditarios, rodeados de su correspondiente nobleza. Los egipcios conservaron este modelo, aunque obligando a los gobernantes locales a que reconocieran la autoridad superior del Faraón en asuntos políticos. Los deberes del gobernante local se pueden resumir en: a) informar sobre todo lo que pudiera trastornar el equilibrio político y social, y ayudar a remediarlo; y b) cuidar los intereses egipcios en la región de su jurisdicción (lo que incluía abastecer las tropas egipcias) (Frandsen 1979). Los egipcios mantenían en Palestina unos pocos centros administrativos con pequeñas guarniciones.

Existe consenso general en afirmar que, con el ascenso de la Dinastía XIX (c. 1300 a.C.), se produce una profunda transformación en el carácter de la dominación egipcia en Canaán. Según J. Weinstein, el notable incremento del número de objetos egipcios en Palestina que se da con las Dinastías XIX y XX indicaría un cambio hacia una ocupación militar del país, con el consecuente flujo de un gran número de personal administrativo y militar hacia la región. La mayoría de estos restos arqueológicos se encuentra en sitios del sur de Palestina, en la costa y la llanura costera, la Sefelá, la llanura de Esdrelón y el valle del Jordán. El principal factor causal de este nuevo proceso era la presión militar externa que amenazaba la hegemonía egipcia en el Levante: en el pasado, las tropas egipcias retornaban a casa luego de haber suprimido las revueltas asiáticas, pero el cambio de hegemonía política favorable a los heteos y los desórdenes crecientes provocados por grupos no-urbanos (*shasu*, *apiru*) llevaron a los egipcios a mantener una mayor cantidad de tropas en Palestina. Este nuevo modelo de dominación tomará forma especialmente con los faraones de la Dinastía XIX: Seti I, Ramsés II y Merneptah, y tras un período anárquico, Ramsés III de la Dinastía XX (Weinstein 1981: 18-22).

El modelo del "gobierno directo" ha sido aceptado por la mayoría de los investigadores. Según I. Singer, los reinados de Ramsés II, Merneptah y Ramsés III son un corto "canto del cisne" del imperialismo egipcio en Canaán, caracterizado por la anexión de grandes regiones y su incorporación directa al dominio egipcio, con el objetivo de bloquear elementos tribales que se habían vuelto más activos en el interior del país, y mejorar el aparato de tributación. En el clímax de este proceso, con Ramsés III, la jurisdicción egipcia se extendía por toda la costa sur y la Sefelá, limitando en el norte con el río Yarkon y por el este con las montañas judaicas (Singer 1988; 1994: 284-294). El

análisis de los patrones de asentamiento parece confirmar este modelo, pues aunque en Palestina el número de sitios disminuye significativamente en la transición del Bronce Medio al Bronce Tardío, hacia el siglo XIV a.C. existe una recuperación parcial en la costa sur y la Sefelá, producto de la política de ocupación egipcia (Gonen 1984: 69).

El modo de intervención política egipcia en Palestina está estrechamente ligado a la manera en la que los egipcios actuaron económicamente. Eso es lo que analizaremos en el próximo apartado.

## 2. Dominación económica egipcia en el Levante

Los egipcios se encontraron en el Levante con una sociedad tan antigua como la del mismo Egipto, y cuya estructura socioeconómica tenía muchas similitudes con la de las sociedades más complejas de Mesopotamia.

La sociedad cananea estaba caracterizada por una nítida distinción entre el sector ciudadano urbano y el área agrícola. Mientras el sector urbano se caracterizaba por una especialización económica en el sector administrativo, artesanal o comercial, el interior se consagraba casi únicamente a la producción agraria. Este *hinterland* se encontraba dividido entre las tierras controladas directamente por el palacio y las controladas por las aldeas comunales sujetas al diezmo palatino (Sapin 1981; Liverani 1975; 1995: 426-446). Los egipcios en general no intentaron cambiar el sistema social cananeo, buscando sólo recrear las condiciones mediante las cuales extraer el tributo de las ciudades cananeas.

Lo que se sabe de la política económica egipcia en el Levante durante este período tiende generalmente a confundirse con la política tributaria de los faraones respecto de las ciudades-estado cananeas, y los botines o tributos conseguidos por las expediciones militares. Esto se debe, principalmente, a que las fuentes que poseemos provienen de un contexto oficial, especialmente las cartas de Amarna, inscripciones reales y algunos textos administrativos y económicos. Las vasallos locales estaban obligados a pagar un tributo sobre una base anual, recolectado por determinados funcionarios reales egipcios en gira por el país, tributo que era enviado directamente para la manutención de las guarniciones egipcias en Palestina o para los preparativos de las campañas militares del Faraón. Sumado a esto, estaban las corveas que los vasallos cananeos debían cumplir en las ciudades de guarnición egipcias y sus territorios aledaños. Ciertas ciudades se convirtieron en propiedades reales, siendo consagradas a dioses egipcios (Ahituv 1978; Na'aman 1981; Smyth 1998: 13; Redford 1992: 209-213).

Frecuentemente, las relaciones tributarias estaban enmascaradas bajo la ideología del parentesco. Pero, a diferencia de la relación que se daba entre los grandes reyes -que se consideraban a sí mismos iguales y "hermanos"-, la relación entre los reyes vasallos palestinos y el Faraón era bastante desigual, ya que se la consideraba como un vínculo entre "siervo" y "señor" (Liverani 1987; 1990; 1995: 371-380; Zaccagnini 1987). Los reyes locales entregaban presentes, que eran tan obligatorios como los mismos tributos, a la vez que el Faraón entregaba presentes en la forma de bienes de prestigio, en una clásica relación de don y contradon que reforzaba la posición del Faraón sobre el vasallo (Smyth 1998: 13; Na'aman 1981).

En resumen, el punto esencial en el modelo de hegemonía económica egipcia es que la economía palatina cananea no estaba estructuralmente integrada a la economía central egipcia (Frandsen 1979), por lo que la relación de extracción del excedente que las unía era un vínculo puramente político (el tributo) e ideológico (el parentesco).

Las opiniones respecto a qué beneficios materiales le trajo a Egipto la dominación sobre el Levante son variadas. Así, para S. Ahituv "es por cierto probable que no hubiera interés económico en la conquista egipcia de Canaán, y si tal interés existió,

era muy limitado", ya que Egipto era autosuficiente respecto de los productos que Canaán le hubiera podido ofrecer. Ahituv sugiere que el objetivo principal era controlar las rutas comerciales a Mesopotamia (1978: 104-105). B. Kemp también relativiza cualquier motivación económica, enfatizando el sentimiento de poder que tenía para Egipto el dominio militar y diplomático sobre una región que era muy avanzada para su tiempo (1978: 44-56). Otros autores afirman, al contrario, que el Levante fue muy importante económicamente para Egipto, ya que proporcionaba a las arcas reales abundantes ingresos provenientes de los botines, tributos y explotación de las posesiones reales en el área (Na'aman 1981; Trigger et.al. 1985: 256-263; Frandsen 1979; Smyth 1998: 11-17), junto a la importancia que para Egipto tenía el control de las rutas interestatales (Redford 1992: 209-213).

La mayoría de estos autores extrapolan el comportamiento político egipcio al económico, tendiendo a confundir la política económica egipcia en Palestina con la relación tributaria entre Faraón y vasallo. Esto es mayormente debido a que los estudios se refieren, en general, a los motivos de la conquista inicial o a la época de la Dinastía XVIII, cuando la correspondencia de Amarna nos provee la mayor parte de la información económica. Sin embargo, las evidencias de intensa actividad económica egipcia en el sur de Palestina y el desierto del Negev durante las dinastías XIX y XX hacen innegable la conclusión de que los egipcios sí tenían algo que buscar allí. Como hemos dicho, con el ascenso de la Dinastía XIX, Egipto enfatiza dos nuevas formas de intervención económica en Palestina meridional: el comercio y los enclaves económicos puramente egipcios.

## 3. Fines del Bronce Tardío: nuevos modos de intervención económica

La relación que ligaba la sociedad central egipcia con su periferia palestinense no era de ninguna manera monolítica, sino que, por el contrario, evolucionó con el tiempo. Con Seti I (1294-1279 a.C.) y Ramsés II (1279-1213 a.C.), el modelo de intervención económica egipcia cambió diametralmente, con el establecimiento de un nuevo patrón de explotación que perdurará por lo menos hasta Ramsés V (c. 1150 a.C.), y quizás también más tarde. Si hasta ese momento Egipto se había limitado a extraer tributo de las ciudades-estado cananeas o a administrar unas pocas ciudades, el nuevo modelo implicaba el aprovechamiento directo de determinados recursos del Negev -en especial las minas de cobre de Timna-, lo que implicaba un nivel de penetración logística y material mucho mayor que en el pasado.

¿Cuáles fueron las causas de esta mayor intervención egipcia? Como hemos visto, la hipótesis tradicional hace hincapié en los motivos político-militares, viendo en la intervención directa una respuesta frente a nuevos elementos disruptivos. En este sentido, I. Singer (1988; 1994) apunta que la expansión egipcia hacia las fuentes del Nahal Besor estaba conectada con las rutas hacia las minas de cobre de Timna; aunque esto es una consecuencia y no una causa del funcionamiento del nuevo patrón económico. Por otra parte, M. Liverani (1987) sugiere que los ramésidas buscaron redefinir su presencia en Asia, reemplazando el intercambio de presentes reales por la explotación directa de los recursos minerales del Sinaí, y el sistema tributario por el comercio. En este sentido, Liverani propone que el corte en los envíos de cobre desde Chipre -el tradicional proveedor de este metal- hacia fines del Bronce Tardío, producto de la crisis general del comercio mediterráneo durante ese período, incentivó las prospecciones mineras egipcias en el Arabá.

Es posible que todos estos factores hayan jugado un papel importante, aunque no hay que descartar que existan otras variables en juego. Es probable que el *ethos* de

renovación que tiene toda nueva dinastía en el trono haya contribuido a una política de mayor intervención en el Levante, especialmente luego de la época de tumultuosos cambios políticos que siguió al reinado de Ajenatón. Muy posiblemente el origen militar de la Dinastía XIX haya contribuido a este *ethos* belicista y expansivo, dedicado a solucionar definitivamente el "problema cananeo", en especial dada la amenaza de entidades políticas rivales (Hatti) y de grupos no-urbanos conflictivos (*shasu*, *apiru*). Es posible que una vez delineados los rasgos principales del nuevo modelo, la política de los faraones posteriores lo haya seguido por inercia.

No hay que descartar determinados factores relacionados con la zona de explotación del cobre. En este sentido, es posible que la reapertura de la explotación de las minas de Timna se haya debido a un redescubrimiento fortuito de éstas (totalmente fuera de uso antes de este período). Más aún, la reapertura sólo podría haber llegado luego de haberse conseguido la cooperación y/o subyugación de la población pastoral local. Sin embargo, la nueva explotación sólo se dio debido a que existía, por parte de los egipcios, una necesidad o voluntad política para hacerlo[4].

Sin embargo, aún un tipo de hegemonía imperial como la egipcia tenía los límites que le imponían la necesaria logística, la geografía y el clima de una región tan vasta y árida como el desierto del Negev. Los imperios tributarios no poseen una política rígida ni monolítica frente al exterior, sino que, por el contrario, se adaptan a las diversas situaciones locales particulares y a las contingencias del momento. De allí que las actitudes políticas que adopten serán respuestas ad-hoc frente a los problemas que se presenten en el momento. Posiblemente, esas políticas creadas para esa situación particular adquieran posteriormente una forma oficial. Especialmente importante es el tema de las políticas que adoptan los imperios frente a las sociedades pastorales.

Los imperios tributarios tienen dos alternativas frente al problema que implica controlar vastas regiones periféricas: el dominio directo o el indirecto. El primero implica la conquista o un sinnúmero de campañas anuales en un distrito, lo que provee botín o tributo regulares para las arcas imperiales. En este modelo, la economía pastoral es integrada en el sistema económico global y obligada a adaptarse al sector agrícola. La segunda alternativa incluye el intercambio comercial pacífico y alguna forma de intervención en los asuntos internos locales, aunque en general no se altera la organización social local. Ciertos grupos escogidos de la población nomádica pueden ser incorporados como clase rectora de la sociedad local. Esta es la alternativa más ventajosa tanto para los grupos periféricos (que controlan las rutas comerciales) como para los imperios (que evitan el costo excesivo de la conquista y control de vastas regiones desérticas) (Khazanov 1994: 216-221; Edens y Bawden 1989: 80-84).

Egipto no tenía la capacidad ni la necesidad de costear un gran aparato logístico y administrativo para explotar los recursos del Arabá. Sugerimos que el nuevo modelo de explotación implementado desde la Dinastía XIX se componía de dos partes mutuamente interrelacionadas (cf. Tebes 2006a):

---

[4] Podría alegarse que la explotación egipcia pudo haber comenzado antes del reinado de Seti I (primer faraón con inscripciones en Timna) y que no hayamos encontrado los restos de ello. Sin embargo, esto sería difícil de sostener debido a que en Timna no se ha encontrado ni un solo rastro de actividad durante el Bronce Medio y la primera parte del Bronce Tardío, mientras sí se han encontrado restos de períodos mucho más antiguos (Calcolítico y Bronce Temprano) (Rothenberg 1999a). Tampoco se han encontrado rastros de ocupación del Bronce Tardío en todo el Negev o el Arabá antes de c. 1300 a.C., lo que indica que estamos en presencia de un nuevo tipo de asentamiento en la región, producto de la nueva intervención egipcia.

a) control directo de la explotación y procesamiento del cobre de las minas de Timna, del transporte del cobre por vía terrestre hacia Egipto a través de los puestos militares de la franja costera de Palestina y del Sinaí, y del transporte por vía marítima a través del Golfo de Aqaba;
b) control indirecto del transporte y comercio terrestre del cobre llevado a cabo por sociedades locales hacia Palestina y Egipto a través del Negev y del Arabá.

Estos dos componentes cumplían la función de abastecer de cobre a Egipto y Palestina. Aunque ambos estaban, evidentemente, bajo la órbita egipcia, el nivel de injerencia y control del imperio egipcio era absolutamente distinto para cada uno de ellos. El control administrativo y militar directo se verificaba en aquellos puntos donde era indispensable la supervisión del funcionamiento de los procesos productivos y de organización del trabajo más avanzados para la época (i.e., los procesos de extracción y producción del metal en Timna) o en puntos estratégico-comerciales importantes (en los que se emplazaban las guarniciones militares).

Por otro lado, existía un sector que operaba bajo la órbita egipcia, aunque de manera autónoma: el transporte y comercio terrestre del cobre. Parte de los envíos de cobre estaban bajo el control del estado egipcio y se derivaban directamente por mar a Egipto. Otra parte era distribuida por grupos humanos locales hacia Palestina y Egipto.

Las evidencias apuntan a que Egipto no pudo, y posiblemente nunca haya buscado, anexar directamente toda el área del Negev y del Arabá. Esto es debido a una serie de razones. El factor tecnológico no era un grave problema, debido a que los egipcios tenían una vasta experiencia en la explotación directa de recursos mineros en el Desierto Oriental y en la península del Sinaí[5]. En este sentido, en Timna se aplicaron las técnicas más avanzadas de extracción y procesamiento conocidas hasta ese momento (cf. Shaw 1994).

Pero a diferencia de las minas del centro-oeste del Sinaí, que estaban ubicadas relativamente cerca del Delta del Nilo, el acceso terrestre a las minas del Arabá implicaba una logística relativamente mayor. Las vías de acceso terrestre al Negev y el Arabá desde Egipto eran dos: a través del Sinaí central, o a través de la franja costera del Sinaí y Palestina meridional. En cualquiera de los dos casos, el trayecto incluía en algún momento una difícil topografía de montañas, altiplanicies y extensas llanuras, en el que el clima extremadamente árido y la falta de agua hacían la travesía enormemente complicada. Una vía de acceso más rápida al Arabá era a través del Golfo de Aqaba. Los egipcios tenían ya experiencia en la navegación del Mar Rojo, y como veremos esta será una de las vías de acceso principales controlada directamente por éstos.

La logística necesaria (medios de transporte, escolta de las caravanas, etc.) para controlar los accesos terrestres a Timna hacía extremadamente complicado el establecimiento de un gran aparato de transporte y comercialización directos por parte del estado egipcio. Esto quizás no era imposible, pero la relación costo/beneficio hacía que la opción de dejar a las sociedades pastorales locales el mayor costo del transporte fuera la más atrayente. El camello -con su mayor adaptación a la aridez del desierto y sus bajos requerimientos de agua- no era un medio de transporte y carga importante para este período, por lo que la logística del transporte terrestre se hallaba todavía limitada a lo que

[5] Minerales como el cobre y piedras semipreciosas como la turquesa del Sinaí fueron explotados ya en el Reino Antiguo y Medio, en sitios tan importantes como Maghara, Bir Nasib y Serabit el-Khadem. Las minas de oro de Nubia fueron anexadas por Sesostris III hacia finales del Reino Medio (Abadel Tawab 1998; Giveon 1978: 51-60).

el asno podía ofrecer como animal de carga. Por lo demás, las sociedades pastorales del Negev poseían la experiencia y el conocimiento de la zona necesarios para encarar el transporte del cobre.

Visto que las entidades locales de Palestina meridional poseían la infraestructura y experiencia necesarias para el transporte de bienes, se les podía dejar parte de la distribución del cobre. El imperio egipcio controlaba en este período la explotación del cobre y todas las vías de acceso tanto a Palestina como al mismo Egipto (donde estaba la mayor demanda de dicho metal), por lo que las posibilidades de florecimiento de esta red de transporte local dependían sólo del florecimiento de la actividad política y económica egipcia. De aquí que la probabilidad de que las entidades periféricas buscaran una vía económica que no pasara por su relación estrecha con Egipto era en extremo remota.

Egipto evitaba, así, los costos políticos y militares de encarar una ocupación directa en gran escala de dichas áreas. Si en Palestina y Siria meridional se habían dejado intactos los sistemas políticos y socioeconómicos locales, no hay razón por la cual en el Negev esto no haya sido así. Si lo importante era sólo asegurarse el aprovisionamiento de cobre desde el Arabá, no se justificaba el costo de mantener guarniciones y una administración en una remota zona desértica. Siglos después, el imperio neo-asirio afrontaría el mismo problema, y llegaría a la misma solución: nunca se anexará directamente el Negev ni Jordania meridional (Edom), conformándose con asegurarse los envíos regulares del incienso arábigo y del cobre extraído y procesado por el propio estado edomita.

Quizás el único texto conocido que documente el nuevo modelo de intervención económica egipcia en el Negev sea el Papiro Harris I, uno de cuyos fragmentos hace referencia a ciertas actividades económicas egipcias en regiones externas (ver Apéndice). El fragmento citado se refiere a tres lugares diferentes: Punt, Atika y el país *mfk3t*. Las referencias egipcias al país de Punt son ya conocidas desde c. 2500 a.C. Las expediciones a ese lugar iban vía el Mar Rojo hasta la latitud de los actuales Puerto Sudan y Suakin, internándose tierra adentro en dirección sudoeste, hasta llegar al área de los productos aromáticos (incienso y mirra), cerca de la frontera moderna entre Sudán y Etiopía (Kitchen 1997a: 114-115). El Papiro Harris I lo atestigua al registrar el trayecto marítimo de ida por el "mar del agua invertida" (el Mar Rojo) y la vuelta hasta la meseta de Coptos[6]. Desde la costa, el embarque se llevaba por tierra hasta el Nilo, donde era enviado en barco hasta el Delta.

El segundo párrafo hace referencia al "país de Atika". Debido a la referencia anterior a Punt, y a la alusión a las minas de cobre, es lógico buscar este lugar en alguna ubicación al este del Delta. Breasted mismo creía que Atika era una alusión a las minas de cobre del Sinaí (1962: 204, n. a; también Bunson 2002: 59), mientras que B. Rothenberg ve en el país de Atika una referencia a las minas de cobre de Timna (1999b: 149). La localización geográfica de Atika encaja bien con Timna, en el sentido de que esta última posee acceso tanto por tierra como por mar.

El tercer párrafo menciona un lugar y un motivo distinto: el envío de tributo al país de Hathor, señora del *mfk3t*. Esta referencia puede pertenecer tanto a Timna como a Serabit el-Khadem, que poseían templos dedicados a la diosa Hathor (Giveon 1978: 51-67). Aunque la palabra *mfk3t* es traducida comúnmente como "malaquita" (así Breasted 1962: 204) o "turquesa", en realidad es un término general que no alude a un metal en particular sino a la mena pura de cobre, de la que se puede extraer malaquita, paratacamita y turquesa, presentes en el Sinaí y el Arabá (Levene 1998). Si concedemos

[6] Esto es, la zona de la costa del Mar Rojo donde finaliza la ruta de Coptos (al norte de Tebas) (Breasted 1962: 203, n. f).

que aquí se hace referencia sólo a la turquesa, entonces este párrafo se refiere a Serabit el-Khadem; por lo que Atika no podría estar en el Sinaí (que ya sería mencionado luego), sino en el Arabá.

El Papiro Harris I nos muestra que los transportes en barcos eran enviados hacia Atika como una empresa dirigida y financiada por la corona egipcia (aunque los títulos oficiales mencionados no impliquen un cargo específico). El documento menciona explícitamente que los barcos llegaban directamente a las minas de cobre, y no, por ejemplo, a un puerto de reembarque del cobre traído desde otro lugar muy lejano, por lo que una conexión con un puerto palestinense quedaría así descartada. La única forma de contacto marítimo directo con Timna es a través del Golfo de Aqaba. En este sentido, es muy probable que el contexto geográfico del trayecto marítimo a Punt, a través del Mar Rojo, se traslade al párrafo posterior que hace referencia al trayecto marítimo a Atika. Aunque el país de *mfk3t* podría también aludir a Timna, no hay indicación en el texto de cómo los egipcios llegaban hasta allí[7].

## 4. El control directo egipcio

¿Qué implicaba para Egipto controlar directamente un sitio o una zona del área del Negev? ¿Cómo distinguir arqueológicamente estos sitios de los que sólo están bajo una influencia indirecta, sea política, cultural y/o ideológica? Extrapolando las características del modelo de dominación central discutidas en la primera parte a la situación en Palestina meridional a fines del Bronce Tardío e inicios del Hierro, es posible observar que el control directo egipcio en esta área se limitaba a: 1) la explotación de las minas de Timna; 2) el control del transporte marítimo del cobre a través del Golfo de Aqaba; y 3) el control del transporte terrestre través del Camino de Horus y la franja costera meridional palestinense.

### Explotación de las minas de Timna

El valle de Timna es una gran formación erosiva semicircular de 70 km.$^2$ situada 30 km. al norte de la costa del Golfo de Aqaba (Figura 1). El valle se abre en dirección este hacia el Arabá, y su límite al norte, oeste y sur está protegido por enormes acantilados. En el centro del valle se ubica el monte Timna (c. 300 m. de alto), a cuyo pie la erosión ha expuesto nódulos de menas de cobre, compuestos principalmente de calcocita y malaquita (Rothenberg 1999a: 75).

La región ha sido sistemáticamente estudiada por un equipo internacional e interdisciplinario encabezado por B. Rothenberg, desde 1959 hasta la actualidad. Este equipo ha descubierto que Timna fue explotada intermitentemente a lo largo de un extenso lapso de tiempo, con períodos de intensa actividad separados por períodos en los que las minas fueron, aparentemente, abandonadas. Los períodos de explotación en la antigüedad abarcan el período Calcolítico, la Edad del Bronce Temprano, la transición Bronce Tardío-Hierro I (período ramésida), y la época romana (Rothenberg 1972; 1988; Conrad y Rothenberg 1980).

La atención principal se centró, desde un primer momento, en el período ramésida. Desde el principio, el poco conocimiento de la cerámica antigua y el estricto

[7] El papiro apunta que los mensajeros iban en barco a Atika, y menciona que "otros, por tierra, fueron sobre asnos". D. Levene cree que aquí hay una referencia a los pueblos locales (los madianitas y amalekitas), que se unen a los egipcios en una "industria revitalizada" establecida en Timna (1998: 366).

apego al relato bíblico obscureció la comprensión de lo encontrado en Timna. En la década de 1930, N. Glueck dató la cerámica encontrada en Timna en el Hierro II; posteriormente, atribuyó las operaciones mineras en el lugar al rey Salomón. Se construyó, así, un modelo que veía a las minas de Timna como la principal fuente de financiamiento de la monarquía salomónica. Se conectó a Timna con el puerto bíblico de Ezion Geber -identificado con el cercano sitio de Tell el-Kheleifeh, en el Arabá oriental-, supuesto centro de fundición del cobre extraído en Timna (Glueck 1965). Todavía durante el inicio de las excavaciones de Rothenberg se tendía a aceptar el modelo de las "minas del rey Salomón" (Rothenberg 1962). Este modelo comenzó a desmoronarse en 1969, cuando se descubrió un templo egipcio del Reino Nuevo, bien datado a partir de inscripciones jeroglíficas y cartelas reales encontradas en el lugar, por lo que se abandonó definitivamente la hipótesis salomónica.

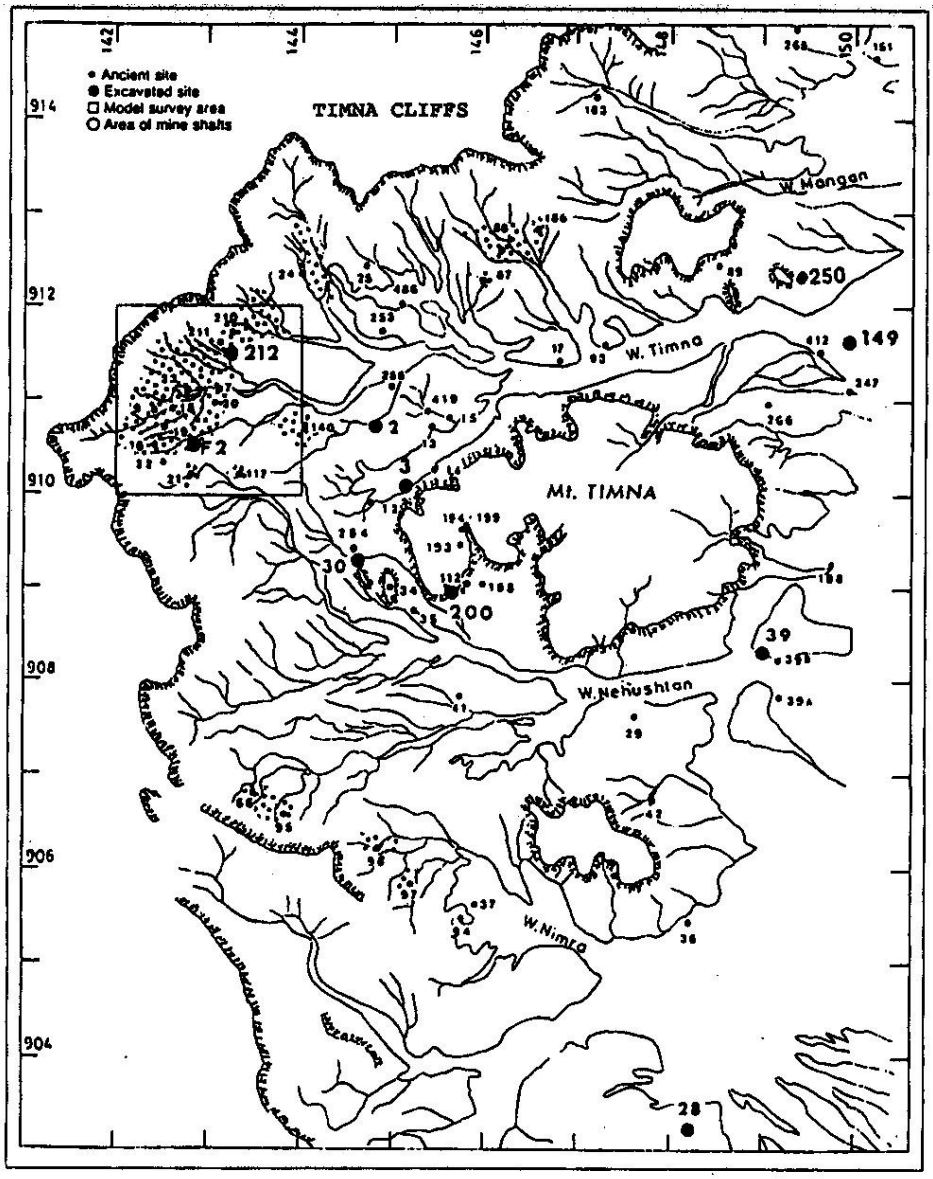


**Figura 1. Sitios arqueológicos en el valle de Timna (Rothenberg 1999a: Fig. 2)**

La explotación egipcia en Timna se extendió durante la mayor parte de las Dinastías XIX y XX. En el templo de Hathor se han encontrado cartelas de todos los faraones entre Seti I y Ramsés V, excepto Amenmeses, Siptah y Setnakht (Weinstein 1981: 19). No se han encontrado evidencias de actividades anteriores durante el Bronce Medio o la primera parte del Bronce Tardío.

La fase inicial de la explotación egipcia consistía en la realización de cortes verticales en el terreno, en busca de las menas de cobre. Posteriormente, se desarrollaban elaborados sistemas de pozos y galerías, desde donde se extraía el cobre en bruto. La depuración del cobre y su fundición posterior se realizaba en once campos, algunos de los cuales servían de habitación para los trabajadores, así como para almacenamiento. En dos de estos campos (el 2 y el 30) se encontraron hornos de fundición, crisoles, acumulaciones de escoria y cerámica, indicación de los elaborados procesos metalúrgicos llevados a cabo en el lugar (Rothenberg 1980; 1999b: 149-162; Shaw 1998; Merkel 1983; Hikade 1998). Está claro que los egipcios trajeron una tecnología minera ya desarrollada y la aplicaron en Timna. En este sentido, el nivel técnico alcanzado por los egipcios en Timna no tiene comparación con el de las explotaciones anteriores en el área, pero sí es similar al de las explotaciones egipcias contemporáneas en el Sinaí.

En el llamado sitio 2 (Figura 2) se encontró, cerca del campo de trabajo, un pequeño túmulo oval que fue identificado como un santuario usado por los trabajadores no egipcios, hipótesis basada en el hallazgo de gran cantidad de cerámica arábiga de tipo madianita, y cerámica local negevita. El santuario fue encontrado lleno de ofrendas, junto a restos de operaciones metalúrgicas que habrían tenido lugar en el sitio, aparentemente actividades de carácter litúrgico (Rothenberg 1999b: 155-158).

Los indicios más importantes de la injerencia egipcia pertenecen al sitio 200. Allí se encontró un templo egipcio (Figura 3), construido al costado de un gran acantilado, con varios estratos (estratos 4-2). El templo estaba, aparentemente, dedicado a la diosa egipcia Hathor, probablemente adoptada en Timna debido a que era la deidad adorada en las minas de turquesa de Serabit el-Khadem, en el Sinaí. Es por esta razón que también aquí se han encontrado inscripciones referentes a "Hathor, Señora de *mfk3t*" (Giveon 1978: 61-67). Los estratos 4-3 corresponden a la fase propiamente egipcia del templo, en los que se ha encontrado una gran cantidad de finas ofrendas traídas desde Egipto: cerámica, objetos de piedra y alabastro, cuentas de faenza, recipientes de vidrio, joyería en oro, figurillas de animales de faenza, amuletos, sellos, escarabeos, cartelas reales y otros. Estos objetos documentan el uso del templo por parte del personal egipcio, aunque también se han encontrado ofrendas presumiblemente traídas por población local.

El estrato más antiguo (el 4, construido por Seti I o Ramsés II) fue seguido, luego de un corto intervalo, por el estrato 3. Éste correspondería al reinado de Ramsés III, identificado por una monumental inscripción grabada en un acantilado al costado del templo, donde se puede ver al Faraón haciendo ofrendas a Hathor. Esta fase habría sido ocupada hasta Ramsés V (último faraón con inscripciones en el sitio). En el estrato 2, el templo cambia totalmente de carácter, debido a profundas transformaciones arquitectónicas y a la aparición de objetos con motivos no egipcios (figurillas de cobre representando serpientes, ovejas, imágenes fálicas, y otros), transformaciones que, de acuerdo a Rothenberg, son indicativas de que la población "madianita", de origen arábigo, tomó posesión del templo, adaptándolo a sus necesidades. No hay evidencias de conflictos o violencia en esta fase, por lo que la transición del estrato 3 al 2 habría sido, aparentemente, pacífica. No está claro cuál fue la duración del dominio "madianita" sobre el templo, pero los excavadores suponen que no se prolongó por mucho tiempo (Rothenberg 1999b: 170-173).

**Figura 2. Timna: sitio de fundición 2 (fotografía: J.M. Tebes)**

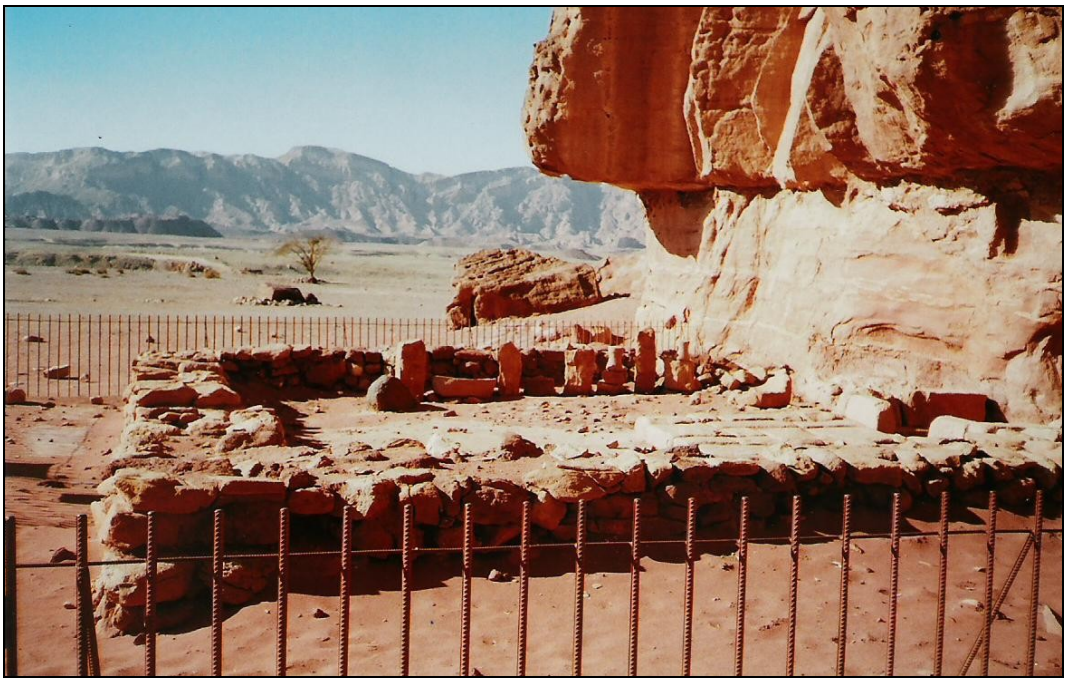

**Figura 3. Timna: Templo de Hathor (fotografía: J.M. Tebes)**

Desde el comienzo de las excavaciones se asumió que los diferentes tipos de cerámica encontrados reflejaban la diversa composición étnica de los trabajadores de las minas. En Timna se encontraron cuatro tipos de cerámica, tanto en los campos de trabajo como en los santuarios: cerámica egipcia, traída desde el Delta; cerámica egipcia manufacturada localmente; cerámica madianita, importada del noroeste de Arabia; y cerámica hecha a mano, conocida como negevita. Con respecto a las dos primeras no hay lugar a dudas: representan la cerámica utilizada y manufacturada por el personal egipcio, la primera traída desde el Delta, la segunda hecha en el lugar. Las otras dos cerámicas se atribuyen a trabajadores provenientes de las sociedades pastorales de la zona y mencionados en la Biblia: la cerámica negevita se asoció con el pueblo de los amalekitas, y la arábiga con los madianitas. Rothenberg supone que la cerámica madianita era destinada al uso diario de los trabajadores de Timna, excepto por las vasijas votivas encontradas en el santuario del sitio 2 y en el templo de Hathor (Rothenberg y Glass 1983: 100). Estas diferencias étnicas se trasladarían también a la tecnología de fundición, ya que en el sitio 2 se encontraron dos tipos de hornos, los que, supuestamente, habrían sido construidos por gente de diferente origen (egipcios y madianitas) (Rothenberg 1999b: 155).

La datación de las diversas partes del sitio es esencial para la comprensión del alcance de las actividades egipcias en el Arabá. El sitio 2 posee dos estratos, en los cuales se encontró un escarabeo del período de Ramsés II. El sitio 30 posee tres estratos (1-3), de los cuales, en el más antiguo (el 3) se halló cerámica egipcia no presente en los estratos posteriores, en el sitio 2 o en el templo de Hathor, por lo que se supone que es el nivel más antiguo de Timna. Como ya en este estrato se encontró cerámica egipcia junto a cerámica madianita y negevita, se supone que la colaboración de estos tres pueblos se dio desde el comienzo de las actividades. Los estratos 3-2 fueron cubiertos por una capa loésica amarillenta, sobre la cual se encontró el estrato 1, donde se reutilizaron elementos del estrato 2 y que "representan el pico de la antigua tecnología extractiva del cobre". La cerámica del estrato 1 es muy similar a la de los dos estratos anteriores, pero contiene vasijas que se identificaron como de la Dinastía XXII (946-800 a.C.), y que Rothenberg sugiere están relacionadas con la campaña del Faraón Sheshonk I a Palestina, en c. 920 a.C. En este estrato se encontró cerámica negevita, aunque no madianita.

El último faraón cuya presencia está atestiguada en el templo de Hathor es Ramsés V (1160-1156 a.C.) Según los excavadores, el templo fue abandonado por los egipcios hacia la mitad del siglo XII a.C., tras lo cual siguió un corta ocupación madianita. Un desprendimiento de rocas cubrió la mayor parte del sitio poco tiempo después de su abandono total. En todo el valle de Timna no se encontró evidencia de ocupación de ningunos de los reyes de Israel o Judá. Según I. Finkelstein, la cerámica de Timna puede datarse entre los siglos XII-XI a.C. por comparación con la de los sitios del valle de Beersheba. El hallazgo de actividades de procesamiento del cobre en Tel Masos indicaría que la producción de cobre en el Arabá continuó todavía en el siglo XI a.C. (Finkelstein 1995b: 120)[8].

[8] Al sur del valle de Timna, varios sitios poseen evidencias de actividad metalúrgica en el mismo período que Timna. En el Wadi Amram (11 km. al norte del Golfo de Aqaba) se encontró una mina (sitio 33) en cuyos alrededores había restos de actividades de fundición, junto con cerámica madianita. En el sitio de fundición de Beer Ora (sitio 28) restos de escoria se fecharon por $C_{14}$ en los siglos XIII-XII a.C. (Rothenberg 1999b: 162-166). En el Nahal Shlomo (sitio 86), también se encontraron varias vasijas madianitas. En su excavación de Tell el-Kheleifeh (en la costa del Golfo de Aqaba, entre Eilat y Aqaba), Glueck encontró cerámica madianita que dató hacia fines del Hierro II (Rothenberg y Glass 1983: 75-76; Glueck 1965; Pratico 1985: 22-23; 1993).

## El transporte marítimo

La vía de acceso más rápida al Arabá era a través de la ruta marítima del Golfo de Aqaba. Los egipcios ya tenían vasta experiencia en la navegación del Mar Rojo, y si la identificación del país de Atika con Timna es correcta, ésta fue una de las rutas principales a las minas del Arabá. La principal ventaja de esta vía residía en el hecho de que era una ruta de acceso relativamente rápida, directa y sin intermediarios.

El valle de Timna se halla a 30 km. al norte de la costa, y mucho más cerca de ésta los sitios de Wadi Amram y Beer Ora. La principal desventaja de la ruta marítima era que la costa septentrional del Golfo de Aqaba no poseía puertos naturales, siendo extremadamente baja. Sin embargo, existe una isla del golfo que, si se construían instalaciones adecuadas, podía proveer alojamiento natural a las embarcaciones. Jezirat Fara'un, o Isla de Coral, se ubica en el noroeste del Golfo de Aqaba, a unos 11 km. al sur de la moderna Eilat y 1,5 km. de la costa del Sinaí, teniendo un tamaño reducido (1,5 km. de norte a sur y 0,3 km. de este a oeste). A diferencia de los modernos puertos artificiales de Eilat y Aqaba, Jezirat Fara'un posee, en su lado occidental, un punto de anclaje natural para embarcaciones. Sobre el costado sudoeste de la isla, se encuentra una pequeña laguna separada de las aguas del golfo por una estrecha barra; sólo un pequeño canal conectaba, en la antigüedad, la laguna con el mar. Rodeando el perímetro de la isla existe una muralla tipo casamata con diversas torres. En realidad, la barra sería una construcción artificial donde se ubicó la muralla, por lo que la laguna habría servido como una especie de puerto[9] (Flinder 1989).

Rothenberg exploró el lugar en 1957 y encontró varias vasijas madianitas (Rothenberg y Glass 1983: 76-77). Otro descubrimiento relacionado fueron los restos de una pequeña instalación metalúrgica para la fundición del hierro en pequeña escala. Rothenberg concluyó que el perímetro amurallado era mucho más antiguo que los restos bizantinos y musulmanes del sitio, e identificó la isla como un puerto minero de la época ramésida. En 1968, A. Flinder demostró que el perímetro defensivo y las torres sobre la laguna estaban estructuralmente unidos. La cerámica madianita llevó a Flinder a concluir que Jerizat Fara'un no era ni más ni menos que el puerto salomónico de Ezion Geber. Según Flinder, el estudio de las instalaciones del puerto sugiere una similitud directa con los puertos fenicios del primer milenio a.C. (Flinder 1989; también Lubetzki 1992; Raban 1985: 29-30).

A pesar de esto, la cerámica madianita encontrada en Jezirat Fara'un no apoya la hipótesis salomónica. Hasta que no se encuentre evidencia firme de ocupación desde el Hierro IIA en adelante (o que la fecha terminal de la cerámica madianita sea ubicada en un período más tardío), la cerámica encontrada apunta, claramente, a una ocupación en el período ramésida, como concluyó inicialmente Rothenberg. La ocupación en Jezirat Fara'un está claramente asociada, arqueológica y geográficamente, con la actividad egipcia en el Arabá meridional.

Si la interpretación de Rothenberg de la isla como un puerto minero ramésida es correcta, entonces podríamos identificar este sitio como el punto terminal del trayecto de los barcos faraónicos que, según el Papiro Harris I, navegaban desde la costa egipcia del Mar Rojo hacia Atika. Como parece indicar este manuscrito, el acceso a las minas era directo, lo cual es casi cierto en el caso de Jezirat Fara'un: la isla está casi pegada a la costa continental (1,5 km.), mientras que la distancia de Timna a la costa es de sólo 30

[9] Esta hipótesis está apoyada por el hecho de que, a la salida de la laguna, se ubican dos túmulos de piedra derrumbados sobre el lecho submarino, que habrían actuado como columnas de amarre en la entrada del puerto. Más aún, frente a la costa continental se encontraron dos embarcaderos de piedra.

km. Adicionalmente, no es necesario suponer que el topónimo Atika se refiere sólo al valle de Timna, pues las evidencias de ocupación y/o actividad metalúrgica se encuentran en varios lugares entre Timna y el Golfo de Aqaba (Wadi Amram, Beer Ora, Nahal Shlomo, Tell el-Kheleifeh), así como en la misma Jezirat Fara'un. Si suponemos que los egipcios consideraban a toda la parte sur del Arabá como Atika, entonces es plausible que éste sea el acceso marítimo directo del que habla el Papiro Harris I. Jerizat Fara'un funcionaría como puerto, aunque no era adecuado como depósito o punto de distribución de bienes (Flinder 1989: 42), por lo que los embarques de cobre podrían haber sido traídos por tierra hasta la costa del golfo (por ello los embarcaderos de piedra en la costa continental), desde donde serían llevados en pequeñas embarcaciones hasta el puerto de la isla, y de allí serían enviados en barcos de mayor calado a Egipto. Las cargas desde Egipto harían el trayecto inverso.

## La ruta terrestre

Los problemas con los que debía lidiar Egipto en el Negev no eran menores. Las vías de acceso terrestre a las minas del Arabá no eran muy extensas -en este sentido, las minas estaban mucho más cerca por vía terrestre que, por ejemplo, las ciudades de Siria meridional y el Líbano-, pero eran bastante difíciles de atravesar, debido al terreno y el clima. Una aproximación desde el interior del Sinaí era complicada, aunque no imposible (recordar la explotación egipcia de las minas de Serabit el-Khadem, en el centro-oeste del Sinaí), debido a las condiciones extremadamente áridas del terreno. El trayecto costero entre el valle del Nilo y Gaza, a través del llamado Camino de Horus, era el más sencillo, debido a la cercanía geográfica, disponibilidad de asentamientos y guarniciones egipcias en la franja costera del Sinaí, y las relativamente altas precipitaciones. Aunque a primera vista la ruta marítima a lo largo de la costa septentrional del Sinaí y Palestina sea atractiva, la geografía costera no es muy favorable. La costa mediterránea de Egipto posee playas bajas y sin protección, y los puertos antiguos estaban río arriba. La costa palestinense sufre fuertes vientos capaces de hacer chocar los barcos contra los arrecifes, hecho sumado a la escasez de buenos puertos al sur de Tiro y su casi ausencia total entre Jaffa y el Delta (Altman 1988: 231-233).

Una vez en la franja costera meridional de Palestina, existían una serie de vías que llevaban al Negev, en los que se debía enfrentar una difícil topografía y muy pocas fuentes de agua. Las antiguas rutas del Negev se situaban en sendas de fácil acceso que no requerían preparación, en especial a través de wadis, planicies y laderas montañosas. Una ruta aparecía como un grupo de vías paralelas que, al llegar a un obstáculo, se juntaban para sortearlo (Avner 1990: 138; un ejemplo en Meshel 1994: 39-41). Los caminos en dirección noroeste-sudeste del Negev más utilizados en la antigüedad fueron la ruta *Darb el-Ghazza* (que unía el Mediterráneo y el Golfo de Aqaba pasando por Kadesh Barnea) y la ruta Petra-Gaza (utilizada por los nabateos entre los siglos III-I a.C.; Meshel y Tsafrir 1974-1975; Cohen 1982). La Biblia menciona varios caminos en la altiplanicie del Negev, aunque corren principalmente en dirección noreste-sudoeste (i.e., la dirección de la expansión de los hebreos desde Palestina hacia el sur), y sobre algunos de ellos no ha sido posible establecer su ubicación (ver Aharoni 1967; Cohen 1980). Un acceso menos directo, aunque más sencillo, desde la franja costera meridional, se localizaba desde el valle de Beersheba -de topografía y clima relativamente más benignos- hasta la costa meridional del Mar Muerto, el Arabá y las altiplanicies del Jordania meridional (donde, en el período neo-asirio, terminará la ruta conocida como el "Camino del Rey").

Los datos arqueológicos nos revelan que los egipcios establecieron guarniciones y puestos de control comerciales y administrativos principalmente en tres zonas de acceso al Arabá: a) la franja costera del Sinaí; b) la franja costera meridional de Palestina; y c) el Negev noroccidental.

La principal zona de asentamiento puramente egipcia se ubicaba en el norte del Sinaí y la franja costera meridional palestinense. Egipto debía asegurarse que los accesos al Arabá estuvieran bien controlados, tanto administrativa como militarmente, condición necesaria para que el cobre y otros bienes importantes llegaran regularmente a Egipto. Debido a que el transporte de carga terrestre no estaba monopolizado totalmente por la corona, era imprescindible una burocracia oficial estacionada en los nudos y accesos viales importantes, y que tuviera las facultades de observar, controlar y fiscalizar las caravanas que viajaban por las rutas del desierto. El control militar implicaba el establecimiento de fuertes o guarniciones con tropas móviles, destinadas a escoltar caravanas e impedir robos y ataques de salteadores locales. De fundamental importancia era el hecho que la ruta a Palestina era el camino tradicional de las campañas militares egipcias al Levante.

Durante el Reino Nuevo, la franja costera septentrional del Sinaí se convirtió en una parte importantísima del engranaje imperial egipcio, debido a que su posición geográfica la hacía el único acceso terrestre desde Egipto hacia Palestina, Siria y Mesopotamia. El trabajo arqueológico llevado a cabo entre 1972 y 1982 por la Universidad Ben Gurion, dirigido por E. Oren, ha revelado allí toda una red de sitios que datan del Reino Nuevo. Esta franja costera es mencionada en los documentos egipcios como el "Camino de Horus"[10]. Los sitios encontrados son, en general, asentamientos con un fuerte central, utilizados por las caravanas o como campamentos estacionales por los habitantes locales, que vivían en chozas o tiendas aledañas. No se encontraron sitios del Reino Nuevo en la costa ni en la barra de la Laguna Bardawil, por lo que se supone que la ruta estaba separada del tráfico marítimo (Oren 1987: 77). El asentamiento más importante excavado es Haruba, cerca de el-'Arish, lugar donde se han descubierto unos 20 sitios. La construcción más importante es una masiva fortificación rectangular de típico diseño egipcio. Un tercio del fuerte estaba libre de estructuras para dar lugar a tiendas o al estacionamiento de carros. Los restos humanos encontrados en el fuerte pertenecerían a la población local, lo que, de acuerdo a Oren, indicaría que los nómades *shasu* de las fuentes egipcias fueron incorporados a la administración civil y militar egipcia. El hecho de que muchos de estos restos fueran de mujeres y niños demuestra que los fuertes no sólo estaban ocupados por unidades militares egipcias, sino también por milicias reclutadas entre la población de la zona. Según Oren, el control egipcio en el Sinaí se mantuvo durante las Dinastías XIX y XX. Oren atribuye la reconstrucción de la ocupación militar del Sinaí a Seti I, tanto por la datación de la cerámica egipcia encontrada como por el "mapa" de la ruta que se encuentra en los relieves de Seti I en el templo de Amon en Karnak[11] (Oren 1987). El hallazgo de gran cantidad de cerámica importada en estos sitios evidenciaría, de acuerdo a C. Bergoffen (1991), el accionar de una red de comercio privado operando paralelamente a la redistribución oficial de bienes por parte del estado egipcio.

[10] El uso de este nombre ya está atestiguado en textos del Reino Antiguo y Medio (como el Cuento de Sinuhé o la Enseñanza para Merikara del Reino Medio; ver Quirke 1989).

[11] Allí se documenta, con el acostumbrado tono triunfalista, la primera campaña de Seti I, con descripciones detalladas de las estaciones y fuertes que jalonaban la ruta desde Sile hasta *Pa-Canaan* (Gaza). Los enemigos derrotados son los pueblos nómades *shasu*, presentes en todo el camino a Palestina (Gardiner 1920; Kitchen 1993: 6-9).

En la franja costera meridional palestinense se encuentra el sitio de Deir el-Balah. En el estrato VII (período de Seti I) se construyó una monumental fortaleza de planta cuadrada de estilo egipcio. Es muy posible que este edificio poseyera funciones militares análogas a las de los sitios del norte del Sinaí. Desde los estratos VI-IV (Ramsés II) fue utilizado un cementerio rico en sarcófagos antropomorfos de estilo egipcio, junto con exquisitas ofrendas votivas e inscripciones jeroglíficas. El estrato III poseía abundante cerámica filistea bicroma, lo que apunta a una ocupación filistea del lugar. Esta fase fue seguida por el estrato II, con cerámica palestinense de fines del Hierro I (Dothan 1987; 1992).

En la desembocadura del Wadi Ghaza (Nahal Besor) estaba situado Tell el-'Ajjul, donde se cree que operó una fortaleza con un puerto (Liid 1992). No poseemos casi datos arqueológicos de Gaza en este período (salvo por cerámica del Bronce Tardío y cerámica filistea), aunque su papel como principal centro de operaciones egipcio en Canaán se deduce de las copiosas referencias en los documentos egipcios. En los anales de Tutmosis III se menciona que es la capital de Canaán (*Pa-Canaan*) y propiedad de la Corona, información que es confirmada por la correspondencia de Amarna y las inscripciones ramésidas (Katzenstein 1992).

Mientras que la ruta principal seguía desde Gaza hacia el norte de Canaán y Siria, un brazo secundario se bifurcaba hacia el este en dirección al valle de Beersheba y el Arabá. Esta ruta está jalonada por diversos sitios, como Tell Jemmeh, Tel Sera', Tell el-Far'a (sur) y Tel Masos. Ya sea que estos sitios fueran puramente egipcios[12] o no, es evidente que por su ubicación geográfica estaban en el acceso septentrional que enlazaba los recursos mineros del Arabá con la franja costera del Mediterráneo. Estos asentamientos se sitúan sobre o en las proximidades del Nahal Besor/Nahal Beersheba, ubicación nada casual dado que estos wadis servían de canales de comunicación transversal entre la costa y el interior. Esto se ve confirmado, adicionalmente, por el hecho de que en la desembocadura del Nahal Besor estaría situado el puerto de Tell el-'Ajjul.

En varios de estos sitios se han encontrado edificaciones cuyo diseño y construcción evidencian mucha influencia de las técnicas de construcción egipcias. Este tipo de edificio, llamado por F. Petrie "residencia del gobernador", ha sido interpretado como evidencia de la nueva política de ocupación directa egipcia bajo las Dinastías XIX y XX. El plan parece estar influido por el modelo de las casas egipcias del Reino Nuevo, aunque adaptando este tipo a la tradición local. En general, estos edificios estaban construidos en lugares elevados, en la vecindad de estructuras públicas, templos o graneros, fuera de las áreas residenciales. De acuerdo a Oren, "se establecieron centros administrativos en sitios geográficamente claves, según un modelo egipcio real para asegurar los intereses egipcios, incluyendo la recolección de impuestos y la distribución de abastecimientos a las guarniciones" (Oren 1984: 53). En el estrato IX de Tel Sera' se encontró el Edificio 906, que contenía tres fases estructurales. Dentro del edificio había gran cantidad de cerámica, de faenza y vasos de alabastro; el hallazgo más significativo fue un grupo de copas y óstraca con inscripciones hieráticas egipcias, muy posiblemente del período de Ramsés III. Estos textos mencionan grandes cantidades de grano, posiblemente impuestos pagados al templo (Oren 1982; 1984; 1992). En el estrato JK de Tell Jemmeh se halló el edificio JF; tres escarabeos de Ramsés II atestiguan la influencia egipcia en el lugar (van Beek 1992). En Tell el-Far'a (sur) se encuentra la "Residencia del Gobernador" descubierta por Petrie, con dos niveles (Liwak 1992). Los estratos IIIA-II de Tel Masos contienen el Edificio 480, donde el hallazgo de fragmentos de jarras de almacenamiento

[12] Según Singer (1988; 1994: 284-294), Ramsés II anexó Tell Jemmeh y Tell el-Far'a (sur), mientras que Ramsés III anexó Tel Sera'.

apuntaría a la recolección de productos agrícolas (Fritz y Kempinski 1983: 61-67). Oren data la mayoría de estos sitios en el reinado de Ramsés III y sus sucesores, debido a que en varios de ellos no se ha encontrado ni cerámica Micénica Tardía IIIB (cuya última aparición está datada en el reinado de la reina Tausert, c. 1200 a.C.) ni cerámica filistea[13].

Estos datos se corresponden bien con el modelo del gobierno directo aceptado por la mayoría de los estudiosos. Recientemente, C. Higginbotham (1996) ha ofrecido una hipótesis alternativa. Ella aduce que, más que a un gobierno directo, la evidencia arqueológica apunta a un modelo de "emulación de élite", según el cual el pretendido incremento de objetos egipcios en Palestina en la época ramésida es resultado de la adopción, por parte de las élites locales cananeas, de muchas de los rasgos de la cultura egipcia, en un intento de autolegitimación social. De acuerdo a Higginbotham, si uno aplica la teoría del "gobierno directo" se esperaría que los sitios palestinenses con evidencia egipcia fueran arqueológicamente indistinguibles de los sitios de Egipto. Sin embargo, lo que se encuentra es un patrón en el que los elementos egipcios: a) poseen mucha menos variación que en el mismo Egipto; b) demuestran una integración de elementos locales y egipcios (como las "residencias de gobernador" o las inscripciones pseudo-jeroglíficas); c) están siempre asociados a artefactos locales; d) están asociados a contextos funerarios y sagrados; e) pocos son de uso doméstico (primacía de objetos de prestigio); y f) su distribución no es uniforme, sino que posee una densa concentración en pocos sitios. Así, el modelo resultante es el de un sistema mixto, donde se combinan una presencia administrativa-militar egipcia en pocos puntos (Beth-Shean, Deir el-Balah, Gaza y Jaffa) y el poder tradicional de las élites urbanas cananeas egipcianizadas.

A pesar de su atractivo, el modelo de emulación de élite presenta varios problemas. Sería difícil sostener que en un sistema de "gobierno directo" todo sitio local tendría que ser indistinguible arqueológicamente de los sitios de Egipto, ya que la intervención egipcia en Canaán implicaba necesariamente la utilización de recursos y mano de obra locales, lo que suponía la incorporación de determinados elementos materiales y culturales cananeos. Más aún, ¿por qué sólo en este momento las élites urbanas cananeas habrían adoptado un estilo cultural egipcianizante, siendo que la hegemonía político-militar egipcia se daba ya desde las Dinastías XVIII y XIX? Ciertamente, no hay evidencias arqueológicas que hagan suponer que algún cambio o disturbio sociopolítico interno las haya obligado a adoptar un nuevo modelo de autolegitimación. En este sentido, sería más lógico asumir que, más que la decisión autónoma de las élites locales, la "egipcianización" fue producto de una política conciente de las Dinastía XIX y XX para conseguir una mayor influencia sobre las élites cananeas, aunque sin asumir los mayores costos de un control administrativo-militar directo. La mejor opción, desde esta óptica, era un tipo de dependencia cultural como la que adoptaron las élites cananeas. Una explicación de este tipo salvaría las dificultades del modelo de Higginbotham, pero reconocería el hecho de que, desde la época ramésida, Egipto adoptó una nueva actitud, por lo menos en Palestina meridional. En este sentido, la hipótesis de Higginbotham es atrayente no sólo por el hecho obvio de que reconoce una mayor autonomía a la sociedad cananea que el modelo tradicional, sino también porque hace disminuir la importancia del factor de la amenaza militar externa como principal motor del modelo de ocupación ramésida. Aunque se debe recalcar que, desde el punto de vista adoptado aquí, el nuevo modelo de dominación de la época ramésida es resultado de

[13] Debido a que en Tell el-Far'a (sur) se han encontrado escarabeos de Ramsés VI (1156-1148 a.C.) y Ramsés VIII (1147-1140 a.C.), se puede decir que el abandono de estos sitios por los egipcios no se produce hasta mediados del siglo XII a.C. (Oren 1984: 56; para una datación diferente ver Finkelstein 1995a; 1998b).

una nueva política adoptada concientemente por el estado egipcio, y no por las élites urbanas locales.

Parece que la presencia de asentamientos egipcios o egipcianizados se limita a la franja costera de Sinaí-Palestina y el Negev noroccidental, ya que no se ha encontrado ninguna evidencia arqueológica de presencia egipcia (o de cualquier otro tipo de asentamiento sedentario) en la altiplanicie del Negev (Rosen 1992b: 1064) ni en el Sinaí central (a excepción de Serabit el-Khadem) (Beit-Arieh 1984: 52-53) durante todo el Bronce Tardío, a pesar de la gran conservación de los restos arqueológicos en este ambiente árido. Rothenberg menciona una inscripción con el nombre de Ramsés III en Wadi Roded, al sur de Timna, como el único indicio encontrado en la ruta que conectaba el Sinaí con el Arabá (1999b: 147). Sin embargo, esta inscripción bien puede estar relacionada con la ruta que conectaba directamente Timna con Egipto, primero por vía terrestre hasta el Golfo de Aqaba, y luego por vía marítima a través de Jezirat Fara'un. Si los egipcios hubieran utilizado la ruta terrestre a través del Sinaí central, sería esperable encontrar alguna inscripción o restos de cerámica del Bronce Tardío en la región, como se da en el caso de las rutas faraónicas que desde el Nilo corrían hasta el Mar Rojo (Sidebotham y Zitterkopf 1995) o la ruta nabatea Petra-Gaza que cruzaba toda la altiplanicie del Negev (Meshel y Tsafrir 1974-1975). La elección de esta ruta no parecería lógica en vista de las difíciles condiciones del terreno. Aún así, la posibilidad de que el acceso a través del Sinaí central haya sido utilizado en el Bronce Tardío no está de ningún modo descartada, dada la evidente capacidad de los egipcios de llegar por vía terrestre a las minas del Sinaí central durante siglos.

Las evidencias arqueológicas del dominio egipcio en el Negev son claras. Utilizando el modelo desarrollado por Levy (2004: 257-258), podemos resumir estos indicios como:

> a) lazos formales con el centro egipcio y presencia de sus representantes: inscripciones reales y religiosas egipcias (templo de Hathor), cartelas y escarabeos reales, objetos de lujo importados desde Egipto;
> b) arquitectura monumental en estilo del centro: templo de Hathor, "residencias de gobernador";
> c) asentamientos del centro: campos de trabajo con cerámica y tecnología metalúrgica egipcia;
> d) diferencias en estrategias productivas entre la zona de concentración de recursos y otras áreas: trabajo minero especializado en Timna, economía pastoral de la población local del Negev;
> e) emulación por parte de las élites locales de la ideología del centro: motivos egipcios en objetos votivos, en la cerámica madianita, en el santuario del sitio 2, en el templo de Hathor, y en las "residencias de gobernador";
> f) dominio del intercambio por el centro: exportación del excedente minero a Egipto, importación de bienes egipcios;
> g) "colonos" en el área: cerámica de técnica y decoración egipcias.

# 3. REESTRUCTURACIÓN SOCIOECONÓMICA DEL NEGEV BAJO LA HEGEMONÍA EGIPCIA

Hemos enumerado, hasta este momento, las características de la intervención de la sociedad central egipcia en la periferia del Negev. Sin embargo, varias cuestiones han quedado sin resolver. ¿Cómo afectó esta intervención a la sociedad periférica? ¿De qué manera se integró la sociedad local a la nueva coyuntura socioeconómica imperante? El curso que tomó el desarrollo de la periferia dependió de dos factores: el grado de la intervención de la sociedad central, y el nivel de desarrollo de la estructura económica local y de sus grupos dominantes. Con respecto a lo primero, puede decirse que la intervención administrativa-militar egipcia en el sur del Arabá fue absolutamente directa, no dejando aparentemente lugar para un papel político autónomo de la sociedad local. La estructura productiva de las sociedades del Negev estaba adaptada a las condiciones áridas de la región, condiciones que, hasta ese momento, habían impedido el desarrollo de actividades económicas demasiado complejas. Dadas estas condiciones, la estructura socioeconómica de la zona estaba basada principalmente en la crianza de ganado menor, la agricultura estacional, y algunas actividades mineras menores, por parte de tribus nomádicas locales. No sólo se carecía de una élite económica local que pudiera mantener el control sobre el sector productivo minero una vez que la sociedad central interviniera en la zona. Tampoco la propia naturaleza de la actividad económica egipcia en el Arabá tendía a desarrollar la estructura productiva periférica, ya que aquella era una actividad puramente extractiva que sólo secundariamente impulsaría la economía pastoral local.

Las características de la explotación minera egipcia en el Arabá, extensión productiva de la sociedad central en una periferia con una economía poco diversificada, recuerdan lo que, en la teoría dependentista, se ha dado en llamar un "enclave económico". Los enclaves han sido definidos como "sectores modernos" del centro incrustados en la economía periférica, que actúan como prolongaciones tecnológicas de la economía central. Como tales, estos sectores expresan el dinamismo del centro, por lo que la producción local pierde progresivamente importancia para la economía periférica, y los productores regionales comienzan a carecer de autonomía en la toma de decisiones. Debido a que el enclave depende del dinamismo de la sociedad central, cuando ésta disminuye su poder sociopolítico, aquél tiende a reducirse o desaparecer. Un enclave presenta características muy distintivas: especialización económica, fuertes salidas del excedente hacia el centro y muy pocas hacia la periferia, poca o nula creación de un mercado interno, y una masa de trabajadores asalariados (Cardoso y Faletto 1976: 48-53). La actividad minera egipcia en el Arabá constituía, de manera clara, una explotación "moderna" especializada en una periferia poco habitada, y cuya labor económica se reducía al pastoreo de ganado menor. Podría decirse que la diversificación económica del área fue resultado directo de la formación del enclave, no sólo por el hecho de que la fundación de éste hizo necesario una infraestructura de transporte y carga para los envíos de cobre, sino también debido a que se necesitaba, y se obtuvo, el empleo de trabajadores locales en las minas. Por otro lado, los grupos pastorales no involucrados directamente en las actividades de extracción fueron limitados a un papel secundario, especialmente el de provisión de bienes agropastorales de subsistencia al sector minero.

## 1. La nueva configuración económica local

Generalmente, cuando se habla de pueblos pastorales se tiende a pensar en sociedades cuya existencia se basa en las migraciones constantes a través de desiertos o ambientes áridos, y que sólo subsisten de lo que les pueden proveer sus rebaños de animales. Mientras algunos investigadores los han considerado como modos degradados y periféricos de formas económicas más "complejas", como la agrícola; otros los han visualizado como pueblos en un estadio determinado de la evolución social, como, por ejemplo, los "modos de producción" marxistas. Las sociedades urbanas estatales, en general, han visto de forma muy negativa a los pueblos nomádicos, y han buscado siempre su sedentarización con fines administrativos, tributarios o militares. La opinión poco benigna que se ha tenido de los pueblos nomádicos se ha basado en conceptos claramente sesgados, como el del "salvaje" o "bárbaro" que asalta ciudades y caravanas, secuestra personas, y se resiste a someterse al control estatal. Las sociedades sedentarias han tratado a los nómades generalmente como un problema social y como ciudadanos de segunda.

En realidad, los estudios actuales consideran al nomadismo pastoral como un modo particular de producción de alimentos o de subsistencia, del mismo modo que existe un modo de subsistencia agrícola. Según A. Khazanov (1984: 17), el nomadismo pastoral es "una forma distintiva de economía de producción de alimentos, en el que el pastoreo extensivo móvil es la actividad predominante, y por el cual la mayoría de la población migra periódicamente". A este respecto, este modo de subsistencia posee dos características centrales: el pastoreo y el nomadismo. El primero denota que la crianza de ganado doméstico es la forma predominante de subsistencia. El segundo implica que la crianza de este ganado necesita de algún tipo de movilidad periódica de parte o la totalidad de la comunidad, junto con su base productiva (Khazanov 1984: 16-17; Cribb 1991: 16-20; Digard 1982: 12).

Las sociedades pastorales poseen diferentes formas de combinación de pastoreo y nomadismo; cada caso particular podría ubicarse en un punto distintivo de un abanico de distintas formas económicas. En este abanico existe una relación lineal entre el pastoreo y el nomadismo, en el sentido que, cuando aumenta la importancia del pastoreo, aumenta la del nomadismo, y viceversa (Cribb 1991: 16; Nissen 1980). Así, en teoría, cualquier sociedad pastoral se ubica entre dos casos extremos: desde el nomadismo/pastoreo puro (ausencia total de agricultura), hasta las formas en las que el pastoreo es sólo una actividad secundaria frente a la agricultura[14]. Más aún, cualquier sociedad puede moverse a lo largo de estas dimensiones en respuesta a diferentes factores, generando entonces fenómenos de sedentarización y nomadización.

Puede decirse que la economía pastoral es una de las formas en las que se manifiestan más visiblemente los mecanismos estructurales de las relaciones de centro y periferia. Esto es así debido a que las relaciones con las sociedades agrícolas y/o urbanas vecinas son un punto central para los pueblos pastorales, dada la misma naturaleza de su economía. La economía pastoral no es autárquica, esto es, no puede proveer de todos los requerimientos para la subsistencia del grupo. El pastoreo es, así, inseparable de otras

[14] Khazanov (1984: 17-25) adopta una clasificación de distintas formas de pastoreo. Sin embargo, esta tipología es rígida y no toma en cuenta las muchas similitudes entre los distintos tipos. Los arqueólogos que trabajan con sociedades pastorales son muy dados a clasificar sus propios casos de estudio en algunas de estas u otras categorías, muy frecuentemente sin especificar o definir qué entienden por ellas. Ninguna categoría es neutral, y más importante es conocer cómo vivía la gente y cómo se estructuraba su sociedad (para la crítica al excesivo uso de tipologías ver Meadow 1992).

formas suplementarias de actividad económica. Una economía puramente pastoral es difícil de mantener, ya que, mientras más especializada es, más necesita integrarse en las redes de una sociedad urbana compleja. En intercambio por sus productos pastorales (carne, leche, etc.), los grupos pastorales adquieren casi todos los productos necesarios que ellos mismos no pueden producir: bienes de subsistencia como comida, ropa y utensilios, pero también joyería, cerámica fina, armas, y otros (Marx 1992: 257).

En general, se considera que el nomadismo del Asia occidental es de un tipo distinto al existente en los grandes desiertos, como el del Sahara o Arabia. M. Rowton ha acuñado, para el primer caso, el término "nomadismo circunscrito", caracterizado por un fuerte contacto entre la sociedad nomádica y la sedentaria. Dada la variación de precipitaciones, los nómades deben mover sus rebaños hacia las tierras agrícolas en verano, lo que crea una relación de complementariedad con los pueblos sedentarios. Negarles las pasturas sería una invitación a la guerra. Sin embargo, los pueblos sedentarios también se benefician, debido a que los animales que pastan fertilizan las tierras agrícolas. Los grupos pastorales prestan una serie de servicios vitales para el funcionamiento del sistema económico sedentario: les proveen de productos animales esenciales, operan como escolta en las regiones inhóspitas, actúan como activos agentes comerciales, y operan como mano de obra civil y militar (Rowton 1982; también ver Rowton 1973). Puede decirse que en el Cercano Oriente, en el tercer y segundo milenios a.C., no existió el nomadismo en estado puro (i.e., con ausencia total de agricultura), y que toda sociedad nomádica complementó sus recursos ganaderos con algún tipo de agricultura. Los pueblos semitas occidentales de la antigüedad eran sociedades pastorales de ganado menor, esencialmente ovejas y cabras, y en menor medida de ganado vacuno. El principal animal de transporte era el asno (Khazanov 1984: 98-99).

¿Cuáles eran las condiciones de la sociedad periférica del Negev en el período de la intervención egipcia? Desafortunadamente, la evidencia arqueológica de este período es tan magra que las discusiones entre los estudiosos frecuentemente han debido correr por carriles teóricos y metodológicos básicos sobre la interpretación de los restos dejados por las sociedades pastorales. La mayoría de los especialistas concuerdan que en el Negev no se ha encontrado ningún asentamiento o resto arqueológico que pueda atribuirse al Bronce Tardío, excepto por la presencia egipcia en el sur del Arabá[15]. Puede decirse que

[15] En realidad, el problema es más vasto, debido a que los arqueólogos han descubierto que en toda la historia del Negev se han sucedido períodos de los que existe evidencia de asentamiento humano -como el Calcolítico, Bronce Temprano, Bronce Intermedio y Hierro- y períodos en los que no se ha encontrado ninguna evidencia arqueológica -como el Bronce Medio y el Bronce Tardío-. Estos últimos períodos de "vacío arqueológico" han sido interpretados desde dos puntos de vista, generando una amplia bibliografía de la que sólo podemos dar las premisas principales. En una serie de publicaciones, I. Finkelstein ha sostenido la tesis de que los períodos sin restos arqueológicos en el Negev y el Sinaí son resultado de la nomadización de las poblaciones locales, mientras que los períodos de asentamiento son resultado de su sedentarización. En este sentido, la arqueología sería incapaz de identificar los pocos y efímeros restos materiales dejados por los nómades, por lo que los "cortes" arqueológicos no son tales, sino que tan solo son períodos en los cuales las poblaciones sedentarias se han nomadizado. En realidad, las fuentes escritas nos hablan de poblaciones nómades existentes en períodos de invisibilidad arqueológica. Más aún, los restos dejados en los períodos de asentamiento sólo reflejarían el extremo sedentario en el abanico de actividades nomádico-sedentarias, pero no a la población nomádica que vive en sus alrededores, cuyos restos materiales no han llegado hasta nosotros (Finkelstein y Perevolotzky 1990; Finkelstein 1992c; 1995b; Rosen y Finkelstein 1992; también Eitam 1988; Herzog 1994; Na'aman 1992). La tesis de la invisibilidad de los restos materiales ha sido rechazada por varios arqueólogos. Especialmente S. Rosen, quien se ha visto implicado en un largo debate con Finkelstein, arguye que, utilizando una metodología analítica apropiada y detallada es posible

la evidencia de la población pastoral local se reduce esencialmente a la existencia en Timna de objetos y cerámica no egipcios, especialmente las cerámicas conocidas como madianita y negevita (Tebes 2004b). Las historias del descubrimiento de ambas tradiciones cerámicas se hallan profundamente entrelazadas, y las interpretaciones de las que fueron objeto han sido influidas en gran medida por el texto bíblico.

La cerámica madianita fue descubierta por las excavaciones de N. Glueck en Tell el-Kheleifeh en la década de 1930, junto con cerámica negevita y edomita (esta última, perteneciente al Hierro II). De acuerdo a la estratigrafía del sitio, Glueck dató la cerámica madianita a fines del Hierro II. Más aún, las cerámicas madianita e edomita poseían varias similitudes estilísticas, por lo que supuso que estaban estrechamente relacionadas (Glueck 1965). Sin embargo, con el descubrimiento de la cerámica madianita en el contexto ramésida de Timna, se demostró que ambas tradiciones cerámicas se hallan separadas por un gran lapso temporal.

**Figura 4. Ejemplar de cerámica madianita. Origen exacto desconocido (Rothenberg y Glass 1983: Fig. 1)**

descubrir restos arqueológicos de los nómades. Por ejemplo, la arqueología prehistórica ha sido capaz de proveer evidencias de pequeños grupos de nómades arqueológicamente visibles. Más aún, el pastoreo nomádico en estado puro sería casi inexistente en el Cercano Oriente, y probablemente nunca haya existido en el Negev. Así, los períodos sin restos arqueológicos representarían ciclos de no ocupación y de retroceso demográfico (Rosen 1987; 1988; 1992a; 1992b; cf. Baron 1981; Cribb 1991; Avni 1992; Banning y Köhler-Rollefson 1992; Haiman 1994; 1996; Meshel 1994). A menudo este debate ha tomado un nivel demasiado general y desdeñado el análisis de cada caso en particular. En este sentido, este estudio evitará entrar en tales cuestiones generales, intentando en cambio una caracterización particular de la Edad del Bronce Tardío y la Edad del Hierro. Como se verá, consideramos que existe suficiente evidencia arqueológica como para comprobar la existencia de una población pastoral local en estos dos períodos.

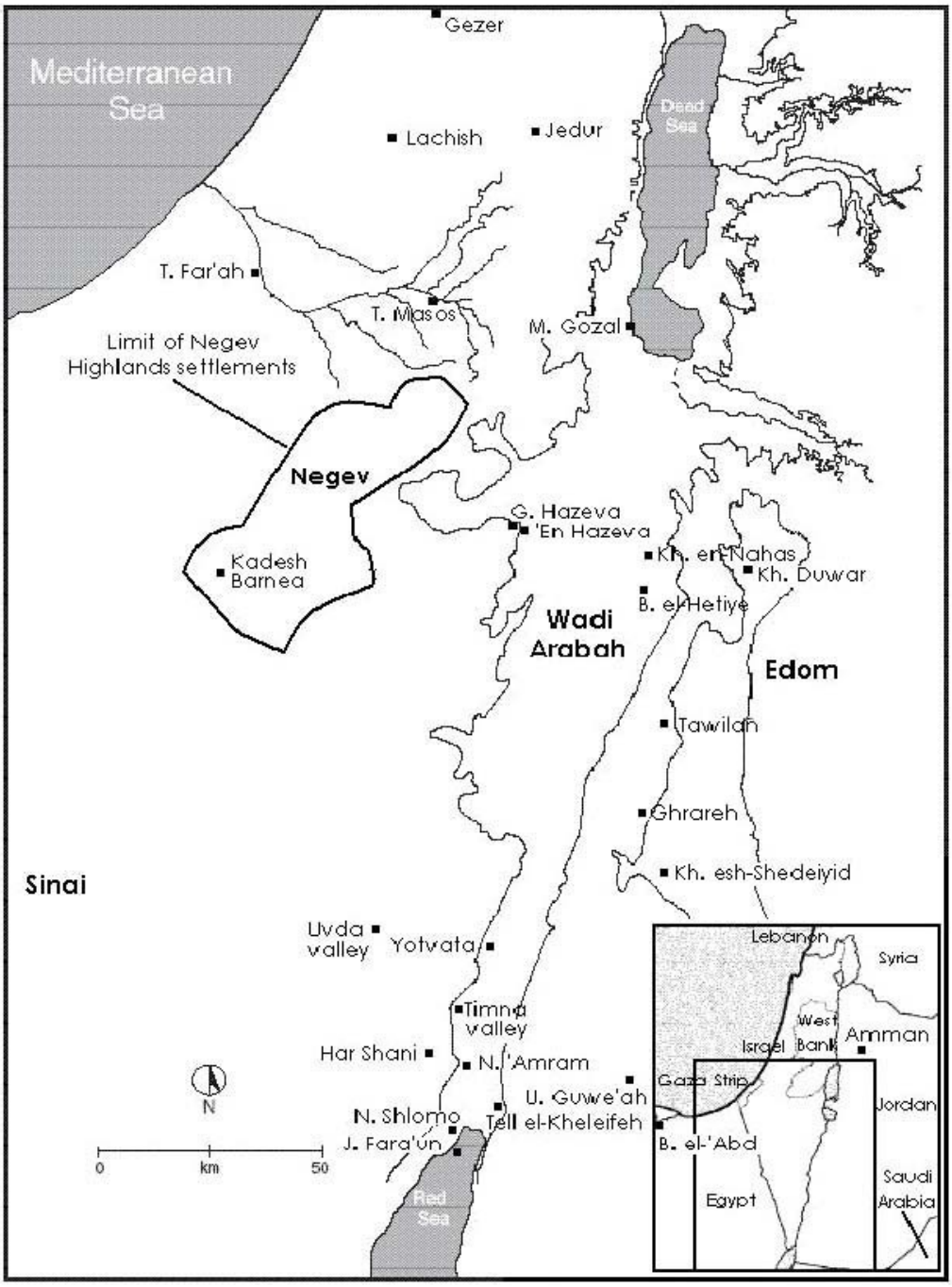


**Figura 5. Distribución geográfica de la cerámica madianita en el Levante meridional (J.M. Tebes)**

Lo que se ha dado en llamar "cerámica madianita" es un conjunto de vasijas pintadas hechas en torno, decoradas con un estilo bicromo o polícromo, con tonos oscuros -negro, marrón, rojo- aplicados sobre un espeso engobe de color crema (Figura 4). Los motivos decorativos consisten principalmente de formas geométricas, figuras de aves, y algunas figuras humanas. Las evidencias apuntan a una técnica de producción poco compleja; las marcas dejadas por el torno demuestran que éste no era demasiado rápido, y la forma general de las vasijas no indica un torno de naturaleza avanzada. Las formas de las vasijas son limitadas desde el punto de vista tipológico; más aún, cada vasija posee sus características distintivas, lo que descarta que hayan sido fabricadas por una tradición de ceramistas experimentados que producirían formas estandarizadas. En realidad, es sorprendente el contraste entre las sofisticadas decoraciones y las formas primitivas de los recipientes (Rothenberg y Glass 1983: 87-101; Kalsbeek y London 1978). Se ha sugerido que los motivos de las decoraciones bicromas y polícromas fueron influidos por la decoración de la cerámica micénica (Mendenhall 1992: 817) y por la flor de loto de los trabajos egipcios de faenza (Kitchen 1997b: 131).

Se comprobó, mediante análisis petrográficos, que las vasijas madianitas de Timna no fueron manufacturadas en el lugar. Los materiales para su construcción provienen de Qurayya, un sitio en el noroeste de Arabia, a 125 km. al sudeste de Aqaba, o de un área geológica similar (Rothenberg y Glass 1983: 101-113). Dada esta asociación con Arabia noroccidental, región conocida como Madián por los autores bíblicos y clásicos, Rothenberg adoptó el término de "cerámica madianita" para referirse a este conjunto de vasijas pintadas. En Qurayya se ha encontrado una ciudadela elevada, en cuya parte norte hay restos de hornos rodeados de cúmulos de vasijas madianitas descartadas. En la vecindad se han localizado dos cuevas, posiblemente usadas como canteras para la extracción de la arcilla (Parr et. al. 1970). Dada su asociación con Qurayya, P. Parr, quien ha realizado la única prospección intensiva en este sitio, ha propuesto la denominación de "cerámica Qurayya" para este tipo de vasijas pintadas (Parr 1992b).

¿Cómo interpretar la existencia de este tipo cerámico en el contexto egipcio del Arabá meridional? En Timna, la mayoría de la cerámica madianita es de tipo doméstico, habiéndose encontrado pocas vasijas de almacenamiento o transporte, lo que ha llevado a Rothenberg a concluir que éstas fueron importadas por trabajadores provenientes de Arabia noroccidental para sus necesidades diarias. Por otro lado, las vasijas encontradas en los santuarios eran muy pequeñas y poseían decoraciones muy elaboradas, por lo que habrían sido utilizadas como cerámicas votivas (Rothenberg y Glass 1983: 100, 115; Tebes 2005a). Rothenberg adjudica esta cerámica a los madianitas, pueblo que aparece varias veces mencionado en la Biblia como una tribu nomádica que practica el comercio y la guerra (para referencias ver Mendenhall 1992), y cuya área de operaciones se ha ubicado en Arabia noroccidental (Knauf 1988) o en Palestina meridional (Payne 1983).

La otra cerámica en discusión es un conjunto de vasijas toscas, manufacturadas a mano, generalmente denominada "cerámica negevita". Conocida desde principios del siglo XX, la cerámica negevita fue redescubierta por Glueck en Tell el-Kheleifeh (Figura 6), quien interpretó este tipo de vasijas como crisoles de la supuesta instalación metalúrgica salomónica que operó en el lugar. A fines de la década de 1950, Y. Aharoni encontró el mismo tipo de vasijas en Ramat Matred, en la altiplanicie central del Negev, identificándolas como las cerámicas domésticas de la población nomádica local: "Todas son hechas a mano. La arcilla es tosca, conteniendo paja y grandes cantidades de material orgánico de varios tipos, cuya impresión se ha preservado (...) Fue sin duda hecha localmente en los más primitivos métodos, i.e., sobre una estera y con muy mala cocción. Puede conjeturarse que estas vasijas eran el trabajo de alfareros nómades quienes, estando

constantemente en marcha de asentamiento en asentamiento en el Negev y el ‘Arabá, no podrían hacer uso de los instrumentos más desarrollados para su oficio, tales como el torno de alfarero y un horno” (Aharoni et. al. 1960: 98-100).

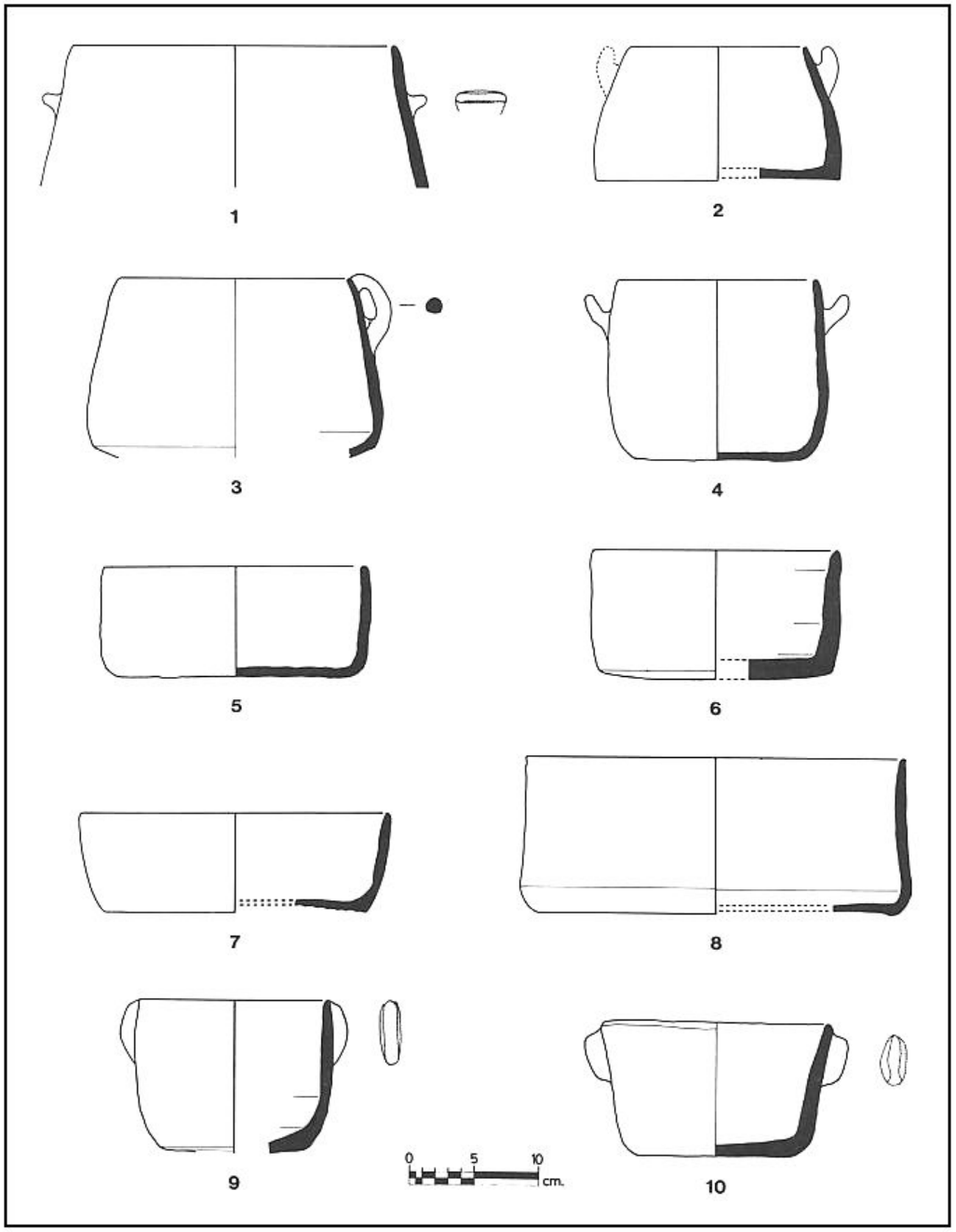


**Figura 6. Ejemplares de cerámica negevita de Tell el-Kheleifeh (Pratico 1993: Fig. 12)**

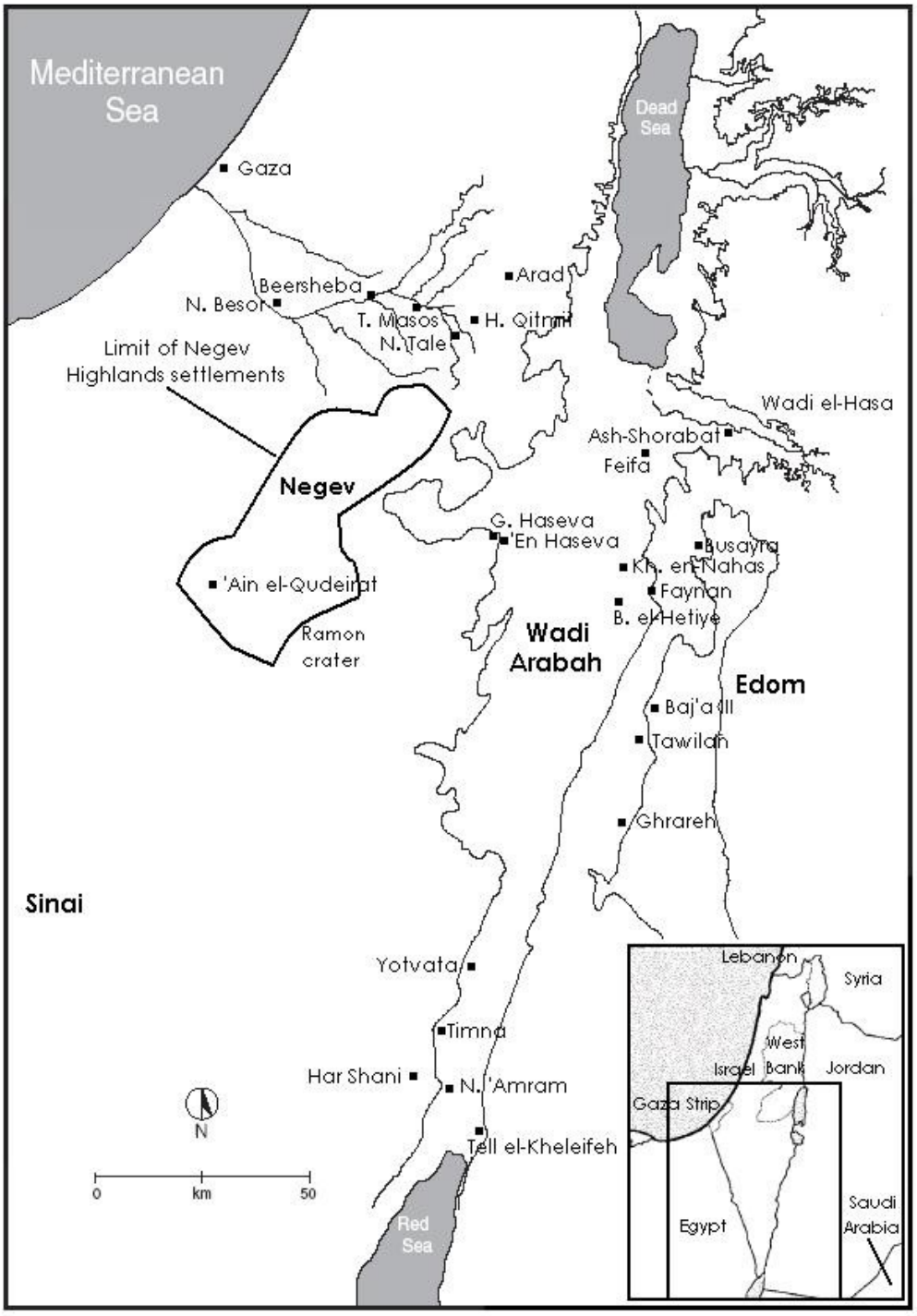


**Figura 7. Distribución geográfica de la cerámica negevita durante la Edad del Hierro (J.M. Tebes)**

La hipótesis de Aharoni fue aceptada por la mayoría de los investigadores (cf. Meshel 2002; Tebes 2006d). Glueck cambió su opinión original y atribuyó esta cerámica a diversos pueblos nómades mencionados en la Biblia, como los quenitas, recabitas, calebitas y jerajmeelitas (Glueck 1965: 76). Cuando Rothenberg encontró esta cerámica en Timna la atribuyó a los amalekitas (Rothenberg 1999b: 170), una tribu que, de acuerdo a la Biblia, ocupaba el Sinaí y el Negev (para referencias ver Mattingly 1992). R. Cohen demostró que esta cerámica estuvo en uso en el Negev hasta fines del Hierro, y la atribuyó a los quenitas (Cohen 1980: 77).

Recientemente se ha reconocido el hecho de que la cerámica hecha a mano no ha sido un característica única del Negev en la Edad del Hierro; se ha encontrado este tipo de vasijas en sitios del Bronce Antiguo, Bronce Intermedio, y el período Bizantino-Islámico. Esto apunta a una larga tradición cerámica existente en la población pastoral local que, aparentemente, coexistía con las cerámicas no locales hechas en torno, producidas por las sociedades sedentarias vecinas. Mientras estas últimas cambiaban rápidamente, esto no ocurría con la cerámica hecha a mano, al ser producto de ceramistas conservadores en una sociedad que mantuvo una estructura socioeconómica similar durante todo el período[16]. Análisis petrográficos y de activación de neutrones (NAA) han demostrado que la arcilla utilizada proviene de varias áreas del Negev, tales como Timna (Glass 1988; Gunneweg et. al. 1991) y el Crater Ramon, en el Negev central (Haiman y Goren 1992: 149) (Figura 7).

La evidencia cerámica en Timna nos demuestra la presencia de trabajadores provenientes de las sociedades pastorales locales, que eran empleados tanto en las minas como en los campos de fundición del cobre. ¿Qué forma tomó la integración de la población local, si es que realmente la hubo, en el modelo económico transplantado por los egipcios? Se puede decir que los grupos pastorales del Negev se integraron a la actividad minera egipcia proveyendo los siguientes servicios:

a) mano de obra en la extracción y procesamiento del cobre;
b) provisión de bienes agropastorales;
c) transporte y comercialización del cobre.

Sabemos muy poco acerca de las condiciones de los trabajadores locales en Timna, y casi nada respecto a su relación con los egipcios. Sin embargo, se pueden permitir algunas especulaciones. Los trabajadores casi ciertamente no vivían en las minas, ya que allí no habría habido espacio disponible, sino en los campos de trabajo cercanos. No sabemos si éstos eran mano de obra libre o forzada, aunque la naturaleza geográfica del lugar hace poco factible un escape (Rothenberg 1962: 41). Lo más probable es que los pueblos locales colaboraran con los egipcios sin ningún tipo de coerción física. La situación no debe haber sido muy distinta de la existente en las minas del Sinaí, donde, aparentemente, los trabajadores eran hombres libres que trabajaban allí por su propia voluntad. El trabajo era estacional, estando restringido a los meses del invierno, debido al gran calor estival (Giveon 1978: 53-54). El trabajo en las minas era considerado calificado, por lo que tendría que haber sido hecho por personal experimentado. Al contrario, la tarea de transporte dentro de las minas era poco calificada, siendo asignada a los aprendices (Shaw 1998: 10). El empleo de trabajadores locales tendría dos ventajas: éstos estarían familiarizados con la región y el clima, y posiblemente tendrían algún tipo de experiencia en las actividades extractivas.

[16] Debido a esto, la cerámica negevita no es útil como indicador cronológico, y sólo puede datarse de acuerdo a la cerámica de torno que se encuentra junto a ella.

De esto es posible formarse una imagen de lo que fue la relación entre los egipcios y los pobladores locales. Ésta debe haber sido una relación de colaboración en la cual cada parte obtenía algo a cambio. Los funcionarios reales conseguían un abastecimiento más o menos regular de cobre para Egipto. A cambio, los trabajadores locales obtenían una paga regular por su trabajo. Es posible que los mineros locales utilizaran este trabajo como una fuente de suministro de bienes que su propia actividad pastoral no les podía ofrecer. Y, a la inversa, la estructura agropastoral local podría haber suplido de bienes necesarios a la actividad egipcia, como comida o animales de transporte. La evidencia de actividad agropastoral de la población local se limita a la cerámica y algunos hallazgos de huesos de animales de crianza, y ésta se circunscribe a los asentamientos hallados en el sur del Arabá. Es posible que esto indique, como también sugiere M. Haiman (1996: 20) para el caso del Bronce Antiguo, la poca especialización en el pastoreo y la agricultura, por lo que las actividades relacionadas con el cobre constituirían el eje central de la economía en el Arabá meridional.

A juzgar por la evidencia encontrada en el templo de Hathor, la actividad aparentemente continuó en el área luego de la retirada egipcia de Timna. No está claro si la continuidad de la ocupación en el templo estuvo asociada con una continuidad de la explotación en las minas locales. Esta posibilidad no debe descartarse, por varias razones. Primero, existen evidencias de explotación minera en el Arabá mucho antes de la intervención egipcia en el área (aunque, debe decirse, nunca de tal magnitud como esta última), y esta actividad fue llevada a cabo, sin lugar a dudas, por los pueblos pastorales locales. Éstos contaban con los conocimientos, experiencia y logística necesarios para encarar, o continuar, la explotación de las minas, aunque sea a mediana escala. Segundo, estudios etnográficos de comunidades tribales contemporáneas indican que este tipo de sociedades son completamente capaces de emprender explotaciones mineras de gran magnitud (Burton 1984; 1989).

Un reciente descubrimiento arqueológico parece apoyar este razonamiento. Un equipo norteamericano, dirigido por T. Levy, excavó recientemente un gran cementerio, Wadi Fidan 40, ubicado en la región minera de Feinán, en la vertiente oriental del valle del Arabá. Se ha excavado, al menos, un total de 236 estructuras mortuorias en la zona, aunque se estima que existen unas 3500 en toda el área. La naturaleza simple de las sepulturas, y los hallazgos efectuados en éstas, apuntan a que el cementerio fue utilizado por poblaciones pastorales locales. En este sentido, los arqueólogos han sugerido que estamos en presencia de la primera evidencia arqueológica de los nómades *shasu* mencionados por las fuentes egipcias (Levy et. al. 1999; Levy, Adams, y Muniz 2004; Levy y Najjar 2005). Ciertamente, no existe evidencia directa que conecte a la población de la necrópolis con la extensa actividad minera en el área. Dicho esto, es necesario recalcar que el cementerio mismo esta ubicado en el centro mismo de la región de Feinán, rodeado de cuevas donde se extraía el mineral de cobre, y muy cercano a sitios con amplia evidencia de actividad de procesamiento del cobre. Todo esto apunta a que al menos parte de la población representada en la necrópolis de Wadi Fidan 40 debe haber estado relacionada con las actividades locales de extracción y/o procesamiento del cobre.

¿Cuál era la identidad étnica, si es posible hablar de algo así, de estas sociedades pastorales? Como hemos visto, la mayoría de los investigadores que han estudiado el tema han propuesto asociar los distintos tipos de cerámica encontrados con diversas tribus mencionadas en la Biblia, en un razonamiento que pretende igualar, de manera bastante simplista, cerámica con etnia (Herzog y Bar-Yosef 2002). En verdad, los estudios antropológicos modernos han demostrado que la noción de etnia es una concepto cultural, construido por un número de individuos que se ven relacionados entre sí, sea por un ancestro o identidad cultural común, y que son vistos así por otros. En muchos casos, la

etnicidad es irreconocible en el registro material. Las características que presentan cerámicas y artefactos se deben a una variedad de factores, especialmente su estilo de manufactura y función. Con respecto a lo último, puede decirse que la función se corresponde, en general, con las respuestas adaptativas al ambiente socioeconómico de las personas que las manufacturan o utilizan. Sin embargo, ningún grupo explota una sola sección del ambiente ni está limitado a una sola estrategia económica (Kamp y Yoffee 1980: 88-89). En este sentido, las cerámicas madianita y negevita ciertamente indican un tipo de adaptación económica -el pastoreo nomádico- a un ambiente árido, aunque sin definir la identidad étnica de las poblaciones que las utilizaron (Tebes 2004b).

Sabemos que los egipcios empleaban un término, *shasu*, para referirse vagamente a ciertas poblaciones que se localizaban en el Negev y otras regiones. En realidad, *shasu* no designa a una etnia específica, sino a determinados grupos extranjeros conocidos por una actividad económica predominantemente pastoral. Se ha demostrado que esta palabra está relacionada con el verbo egipcio "errar" o el semítico "saquear". Se encuentra uso de este término desde la Dinastía XVIII, y en general se lo sitúa en un amplio contexto geográfico. Se pueden hallar *shasu* en el norte de Palestina y el sur de Siria y el Líbano, así como en el Sinaí septentrional y la frontera del Delta. Sin embargo, las referencias más específicas los ubican en la zona de Jordania meridional y el Negev, por lo que algunos suponen que ésta debería ser su zona de origen o asentamiento. A los *shasu* se los menciona, en general, con connotaciones claramente negativas -visión normal para una sociedad urbana estatal como la egipcia-, y las fuentes los tratan como una amenaza militar o social (Giveon 1971; Ward 1972; Redford 1992: 227-229, 269-280; Kitchen 1992: 26-29; Hopkins 1993; Knauf 1992a: 634-636). Uno de los ejemplos más claros es el Papiro Harris I, en el que Ramsés III se jacta de:

> "Destruí a la gente de Seir, de las tribus de los shasu; saqueé sus tiendas, sus posesiones, también su ganado, sin número" (Papiro Harris I, 76:9-11; trad. de Breasted 1962: 4:§404; también Wilson 1969: 262; Giveon 1971: Doc. 38; trasliteración en Maderna-Sieben 1991: 64)

A pesar del tono típicamente belicista de este tipo de referencias, hay evidencias de que relaciones de naturaleza más pacífica eran comunes entre los egipcios y los *shasu*. De gran importancia es el Papiro Anastasi VI, de tiempos de Merneptah, un informe escrito por un funcionario de frontera estacionado en Sile, en el noroeste del Sinaí. En este reporte quedó registrado el pedido de ciertos grupos pastorales que buscaban cruzar hacia el Delta, pedido que se envió a la capital (cf. Ahituv 1996: 222):

> "Hemos terminado de hacer pasar a las tribus de los Shasu de Edom a través de la Fortaleza de Merneptah-Hotephirma, V.P.S., en Theku, a los estanques de Pithom, de Merneptah-Hotephirma en Theku, para mantener a ellos y su ganado en el dominio del Faraón" (Papiro Anastasi VI, 54-56; trad. de Breasted 1962: 3:§638; también Wilson 1969: 259; Giveon 1971: Doc. 37)

El documento informa cómo se ha dejado pasar a determinados grupos *shasu* con sus rebaños hacia las tierras de pastura del Delta. Cuán regulares eran estas migraciones no lo sabemos, pero el papiro nos demuestra que las relaciones entre nómades y sedentarios eran mucho más complejas que lo que las narraciones militares egipcias nos cuentan. El hecho de que estos pueblos pudieran moverse entre Jordania meridional (se menciona a Edom) y el Delta, es un fuerte argumento en favor de la posibilidad de que las

sociedades pastorales locales pudieran estar implicadas en el transporte del cobre desde el Arabá hacia Palestina y Egipto.

Dada la clara asociación, establecida en los textos egipcios, entre los *shasu* y el área de Jordania meridional y el Negev, es posible asociar a éstos con los grupos pastorales de estas regiones y, arqueológicamente, con los usuarios de las cerámicas madianita y negevita. Estos son los pueblos pastorales que encontramos trabajando bajo las órdenes de los egipcios en las minas del Arabá, y los que están a cargo de parte del transporte terrestre del cobre allí extraído. Esto sugiere una suerte de complementariedad entre los egipcios y las sociedades pastorales locales que, aparentemente, contrastaría con la visión puramente conflictiva que nos proveen la mayoría de las fuentes egipcias.

## 2. El comercio del cobre

Si el impacto de la penetración egipcia en el Arabá meridional fue profundo, su influencia, evidentemente, no se limitó a esta área. Ciertamente, existen evidencias de que, precisamente en este período, surge una red local de transporte y comercio basada en la distribución del cobre extraído en el Arabá. Esto corresponde a lo que hemos dado en llamar control indirecto egipcio.

J. Dayton, en un artículo seminal (1972), ya había relacionado la cerámica madianita con los patrones comerciales, pero fueron B. Rothenberg y J. Glass (1983: 115; también Rothenberg 1998) los primeros en sugerir una relación entre la distribución de la cerámica madianita y el comercio del cobre. Sin embargo, no ha habido otros intentos por estudiar a fondo la cuestión, en gran parte debido a la escasez de evidencias. La gran excepción son dos artículos de I. Finkelstein (1984; 1988a) en los que se sugiere que, con el colapso del monopolio egipcio sobre el comercio del Negev (siglo XII a.C.), las tribus del desierto tomaron el control de las rutas comerciales y la explotación minera de Timna, lo que disminuyó su dependencia respecto de la actividad pastoral y llevó a su posterior sedentarización (ver también Finkelstein 1995b: 103-126). D. Eitam (1988) sugiere un proceso algo diferente: la sedentarización de la población nomádica, en el Hierro I, se dio debido a un deterioro de las condiciones climáticas y a que, cuando las minas de Timna dejaron de funcionar, los trabajadores locales se vieron forzados a buscar nuevas fuentes de subsistencia (aunque no practicaron el comercio).

¿Qué evidencias tenemos de este comercio? Las fuentes egipcias no proveen de ninguna información específica respecto de éste ni de casi ningún otro aspecto de las sociedades pastorales, salvo las conocidas alusiones a las campañas militares contra los nómades *shasu*. Esto no es, por demás, extraño, dada la conocida visión negativa que tienen los estados sedentarios respecto de sus vecinos pastorales. Sin embargo, creemos que la evidencia arqueológica, no obstante escasa, puede darnos un panorama aunque sea muy general del comercio controlado por las sociedades pastorales.

Un útil axioma metodológico de la arqueología establece que la distribución de ciertos bienes actúa como indicador de las rutas comerciales antiguas. Sin embargo, una importante cuestión que surge inmediatamente es que muchos, sino la mayoría, de los bienes comerciados en la antigüedad son perecederos (como los productos textiles, aceite, vino, grano, etc.), mientras que los objetos más durables (metales o piedras preciosas) han sido convertidos, frecuentemente, en objetos de estilo local. Los objetos de cerámica (o la mayor parte de ellos), en cambio, no presenta mayores dificultades en este sentido. Debido a esto, los arqueólogos han dado por supuesto que la distribución de distintos tipos de cerámica puede ser utilizada como indicador de las rutas seguidas por otros materiales, en especial bienes perecederos y metales preciosos (e.g., Cline 1994: 95; Sherrat y Sherrat 1991: 372-373).

El bien que, por excelencia, fue extraído y procesado en el área del Negev y Jordania meridional, en este y otros períodos, fue el cobre. La extracción, procesamiento y comercio del cobre han sido practicados en el Negev durante el Calcolítico (Golden et. al. 2001: 961), el Bronce Antiguo y el Bronce Intermedio (Levy et. al. 2002: 432-433; Haiman 1996) por las poblaciones locales. Las evidencias arqueológicas respecto del comercio del cobre se pueden dividir en tres grupos:

a) hallazgo de cobre en bruto o procesado, objetos de cobre, o de las actividades de procesamiento de éste;
b) los medios para el transporte del cobre;
c) materiales o bienes relacionados, especialmente cerámica.

Con respecto al primer punto, los hallazgos arqueológicos son de diferente tipo. Las piezas o los lingotes de cobre son hallazgos muy importantes, ya que a ésta es la forma que se le daba al cobre para facilitar su transporte. Como bien utilitario muy codiciado, el cobre era reciclado constantemente. Su importancia acentuaba su transportabilidad, es decir, el cobre sería uno de los primeros bienes en ser llevados por la gente al dejar un asentamiento. Debido a ello, en general no se encuentran grandes cantidades de cobre en los sitios arqueológicos. Otro tipo de hallazgos son herramientas que indican actividades de procesamiento del cobre, como martillos y yunques. Éstos eran relativamente fáciles de producir y, debido a su peso, son difíciles de transportar, por lo que son encontrados en mayores cantidades en los sitios arqueológicos (Haiman 1996: 20).

Como hemos visto, los sitios del sur del Arabá son los puntos donde hallamos las mayores evidencias de las actividades de procesamiento del cobre. Otros sitios del Negev con evidencia de trabajo del cobre durante la Edad del Hierro son Yotvata (Meshel 1993: 1518), Givat Hazeva (Cohen and Yisrael 1983), Tel Masos (Fritz y Kempinski 1983), ‘En Sharuhen (Gazit 1994; 1996: 42*, 69-70), y Tell Abu Salima, en el noreste del Sinaí (Petrie y Ellis 1937: Pl. L-187, 198, 194).

La otra región históricamente asociada con la explotación del cobre es Wadi Feinán, un wadi que drena en la parte oriental del Wadi Arabá, a medio camino entre el Mar Muerto y el Golfo de Aqaba, y que posee la mayor concentración de menas de cobre en el sur del Levante. La explotación en esta región comenzó ya en el Neolítico Pre-Cerámico (para un panorama general ver Knauf 1992b; Hauptmann 2000). De la misma manera que en Timna, la explotación minera en Feinán comenzó de nuevo a principios de la Edad del Hierro luego de varios siglos de inactividad. A principios del Hierro, son especialmente importantes los sitios de fundición encontrados en Khirbet en-Nahas, Khirbet al-Ghuweib, Khirbet al-Jariye, y Barqa el-Hetiye, todos datados, según la cerámica encontrada y análisis de $C_{14}$, en el Hierro I (Fritz 1994; Levy et. al. 2003; 2004; aunque ver la crítica a dataciones tan tempranas en van der Steen y Bienkowski 2006), a los que se debe unir Khirbet Edh-Dharih, al norte de la región de Feinán (Klein y Hauptmann 1999).

Por otro lado, se han identificado varios sitios en el Levante meridional donde hay evidencia del trabajo del cobre. Éstos incluyen Tel Mor, Tell Qasile, Beth Shemesh, Khirbet Raddana, Beth-Shean, Dan, Tel Harashim y Tell Deir ‘Alla (Mazar 1990: 359; Tubb 2000: 192; Wengrow 1994: 320). Aunque la materia prima podía provenir también de la isla de Chipre (conjuntamente con el reciclado de objetos), la fuente más cercana de cobre eran las minas del Arabá, Timna y Feinán. Aunque los sitios recién mencionados eran puntos donde, evidentemente, arribaba y se procesaba el cobre, es extremadamente difícil conocer los trayectos de su transporte.

El segundo tipo de evidencia, el material para el transporte del cobre, es casi inexistente, debido a que el transporte de los lingotes se hacía, casi seguramente, en embalajes hechos de materiales orgánicos, como cuero o paja, materiales perecederos que no han dejado ningún rastro arqueológico.

El tercer tipo de evidencia es el que, potencialmente, puede proveer mayor información. Es posible suponer, basándose en la sugerencia de Rothenberg y Glass, que la distribución de la cerámica madianita es una indicación del alcance de las actividades de transporte y comercio del cobre, controlado por los grupos pastorales locales. Esta asociación se basa en el hecho de que, en el Arabá meridional, la región de Feinán, y en Tel Masos, esta cerámica se ha hallado en los mismos contextos arqueológicos que las evidencias de las actividades de extracción y procesamiento del cobre. Como hemos mencionado, la mayoría de la cerámica madianita encontrada en Timna es de tipo doméstico, no apta para funciones de transporte y almacenamiento. Por ello, este tipo cerámico no está conectado directamente con la distribución del cobre, sino que constituye un indicador *indirecto* de un comercio cuyos alcances nos son revelados sólo parcialmente.

El área de distribución de la cerámica madianita en el Negev y Jordania meridional es amplia, aunque el punto donde se encuentra en mayores cantidades es Timna. En los demás sitios, el número de vasijas encontradas es pequeño, y en algunos casos el hallazgo consiste en sólo uno o dos tiestos. Rothenberg y Glass (1983: 69-85) han elaborado un listado de los sitios donde se ha encontrado este tipo cerámico, lista que aún está actualizada, al menos para el Negev y Jordania meridional (ver también Fritz 1994; Finkelstein 1992a; 1995b: 129-131; Levy 2004) (Figura 5). En el área del Arabá se encontró cerámica madianita en Mesad Gozal, Yotvata, Wadi Amram, Nahal Shlomo, Tell el-Kheleifeh, Jezirat Fara'un y el valle de Timna. En Palestina meridional se ha descubierto en una tumba cerca de Jedur (norte de Hebrón), Tel Masos (casa 314-estrato II), Laquish (sin contexto arqueológico), y Tell el-Far'a (sur) (sobre y debajo del piso de la "Residencia del Gobernador"). En Jordania, se ha encontrado cerámica madianita en Tawilan, Khirbet esh-Shedeiyd, Wadi Rumman, Khirbet Duwar, Khirbet en-Nahas, Barqa el-Hetiye y Amman (estructura del aeropuerto). En el Sinaí, se encontró en un silo de Bir el-'Abd, sitio sobre el Camino de Horus.

Si aplicamos el principio de que la distribución de la cerámica madianita actúa como indicador de las rutas de transporte y comercio del cobre, podríamos delinear dos rutas principales que se intersectan. El primer eje parte desde Timna, atraviesa todo el Arabá y Edom, llegando hasta Jordania central a la altura de Amman. El segundo eje parte desde el norte del Arabá, y se conecta con los sitios de Palestina meridional, llegando, posiblemente, a la frontera de Egipto (sitio de Bir el-'Abd). La distribución de la cerámica madianita sigue un patrón lineal: ambos ejes tienen puntos de partida independientes y se unen para llegar a Timna, punto terminal donde se encuentra la mayor concentración de cerámica madianita. Dadas estas características, es posible suponer que éstas eran las dos vías terrestres principales por las que circulaba el cobre extraído en el sur del Arabá, una llegando hasta Palestina meridional y la otra hasta Jordania central.

¿Qué mecanismos económicos operaban en el transporte del cobre desde los centros mineros en el Arabá hacia Palestina y Jordania? ¿Es posible, como sostienen algunos autores, que lo que hemos atribuido al comercio sea en realidad resultado de otros mecanismos económicos (en el sentido de la escuela de Polanyi)? Esto es lo que postula, por ejemplo, P. Keswani para el caso del cobre de Chipre, afirmando que, en este tipo de sociedades, los mecanismos de mercado no estaban lo suficientemente desarrollados como para estimular y sostener la complicada logística que implicaba la

extracción, transporte y procesamiento del cobre. En este sentido, Keswani propone dos posibilidades: primero, el cobre era movilizado como tributo desde las comunidades mineras mediante sanciones coercitivas o ideológicas; segundo, el cobre era obtenido gracias al establecimiento de campos de extracción oficiales (Keswani 1993: 75-76). Con respecto a la primera posibilidad, es realmente muy difícil pensar que los egipcios pudieran imponer un sistema tributario basado en el cobre a los grupos pastorales locales, debido a la gran dificultad de controlarlas administrativa y militarmente, dificultad que se deduce de las incontables campañas militares egipcias contra dichas comunidades. Inclusive si se concediera tal posibilidad, dicha imposición de tributo sólo se limitaría al área adyacente a Timna, ya que los extremos palestinenses y jordanos de las rutas del cobre no estaban bajo control directo egipcio. Con respecto a lo segundo, cabe acotar que nuestro modelo sólo atribuye mecanismos comerciales al transporte del cobre por las sociedades locales, ya que reconocemos que su complicada extracción y procesamiento estaba dentro de la órbita del estado egipcio. Ciertamente, el transporte del cobre no representaba para las sociedades pastorales una gran inversión logística, dado que éste era una parte constitutiva de la estructura socioeconómica nomádica de estas comunidades, como lo revela el hecho de que el intercambio del cobre es conocido en la región desde el Calcolítico.

Como afirma R. McC. Adams para el caso de la cerámica, "un caso más fuerte es el del rol antiguo del comercio privado de mercancías producidas y distribuidas localmente, como la cerámica. En ausencia de alguna referencia a la supervisión estatal de su producción y distribución, el comercio secular de cerámica es el único modo de distribución que parece defendible" (Adams 1992 [1974]: 150; *contra* Polanyi et. al. 1976 [1957]). Inclusive donde poseemos poco o nada de evidencia escrita sobre comercio descentralizado, sería muy difícil negar su existencia, como es, evidentemente, el caso del comercio mediterráneo de la Edad del Bronce (Sherrat y Sherrat 1991: 365).

Ahora bien, ¿es posible establecer, más allá de haber constatado su existencia, de a qué tipo de comercio nos estamos refiriendo? Desafortunadamente, en este caso la evidencia arqueológica nos puede decir muy poco, salvo hablar por su propia ausencia. Desde ya, es posible acudir a modelos teóricos capaces de abarcar todas las variables posibles de un caso específico, para, entonces, decidir cuál cuadra mejor a la cuestión estudiada. Un conocido modelo, de gran utilidad para estudios de comercio en sociedades prehistóricas, es el desarrollado por C. Renfrew, quien intentó clasificar los distintos modos de comercio que operaban en las sociedades antiguas. Estas diferentes formas actúan a modo de tipos ideales que se deberían aplicar a casos concretos. La modos de intercambio desarrollados por Renfrew son diez (Renfrew 1975: 41-43; un ejemplo concreto de aplicación de este modelo se puede ver en Harrison 1993):

a) acceso directo: B llega al recurso sin pasar por A, no hay intercambio;
b) reciprocidad de base local: B visita a A en su base local;
c) reciprocidad de frontera: B y A se reúnen en la frontera;
d) comercio *down-the-line*: el bien viaja a través de sucesivos territorios e intercambios;
e) redistribución de lugar central: A y B llevan sus productos al centro P, que los redistribuye;
f) intercambio de mercado en lugar central: A y B intercambian en el centro P sin intervención de éste;
g) comercio de intermediario: C intercambia con A y B sin intervención de éstos;

h) comercio de emisario: B envía emisarios a A;
i) enclave colonial: B establece enclave en A;
j) puerto de comercio: A y B envían emisarios a un puerto fuera de sus jurisdicciones.

Volviendo al caso del Negev de fines del Bronce Tardío, la explotación minera egipcia en Timna puede clasificarse dentro del acceso directo (modo a), ya que todas las evidencias indican que Egipto tenía acceso al cobre sin ningún tipo de intermediación local, al menos en el caso del acceso marítimo a través del Golfo de Aqaba.

A pesar de esto, la cuestión no es tan sencilla en lo concerniente a la distribución del cobre. ¿Estaban implicados en ésta comerciantes especializados independientes (modo g), tal como fue característico de épocas posteriores, como el comercio del incienso arábigo de fines de la Edad del Hierro? ¿O, más bien, el cobre viajaba a través de varias transacciones y territorios, como es característico del modo d de Renfrew? A primera vista, el primer modo de transporte es mucho más eficiente, en términos de tiempo y costo, que el comercio de intermediario. Sin embargo, un análisis más pormenorizado revela que es el comercio tipo *down-the-line* el que más se adecua a la evidencia de principios de la Edad del Hierro (Tebes 2007). Ciertamente, aunque el rol de comerciantes intermediarios pudieron haberlo cumplido tanto mercaderes profesionales individuales como grupos o familias enteras de la comunidad pastoral local, la evidencia cerámica apunta principalmente a la segunda posibilidad[17].

Como hemos dicho, la mayoría de las vasijas madianitas encontradas en Timna era de uso doméstico y no cumplía funciones de transporte o almacenamiento. Aunque es muy probable que esta cerámica no haya sido, en sí misma, una cerámica comercial, sería un error concluir que por ello no sería transportada por los pueblos pastorales (como asume, por ejemplo, Herr 1999: 73), ya que su amplia distribución en áreas tan alejadas entre sí como el noroeste de Arabia, Palestina y el Sinaí no podría tener otra explicación que el comercio.

Varios ejemplos etnográficos modernos demuestran que los pueblos nómades sí poseen y transportan su propias cerámicas, que poseen características particulares. Las vasijas utilizadas por poblaciones nómades deben ser hondas y poseer aberturas estrechas, para facilitar su transporte. También, deben ser fuertes y poseer paredes gruesas, adecuadas para el transporte animal (Banning y Köhler-Rollefson 1992: 192-193). Generalmente, en los sitios habitados por nómades se encuentran dos tipos de cerámica: a) pequeñas vasijas portables (cuencos, jarras, etc.), consideradas de mucho valor, y que serían circuladas de un sitio a otro, por lo que no entrarían en grandes cantidades en el registro arqueológico; y b) grandes vasijas (marmitas, jarras de almacenamiento, etc.), que entrarían con frecuencia en el registro arqueológico, con alto grado de roturas (Cribb 1991: 76). Ciertamente, la mayoría de la cerámicas madianitas encontradas pertenece al segundo tipo, siendo de tipo doméstico, y casi el único tipo de vasijas que aparece en el registro arqueológico. El hecho de que la mayoría de esta cerámica sea doméstica es indicativo de que el transporte del cobre se llevaba a cabo durante, y posiblemente era un suplemento de, las migraciones periódicas anuales en busca de pasturas estacionales. Desde el momento en que la que migraba era parte o la totalidad de la comunidad, no es

[17] En este sentido, Haiman, refiriéndose a un caso similar, menciona la posibilidad de que haya habido un paso evolutivo desde el segundo caso hacia el primero, en el mismo momento en el que el comercio necesitara una mayor capacidad de transporte y rapidez (Haiman 1996: 22).

de extrañar encontrar como elemento distintivo la cerámica de uso doméstico, relacionada con las actividades diarias de subsistencia[18].

En conclusión, la cerámica madianita es indicativa de la actividad migratoria de los pueblos pastorales locales. En Timna, este tipo cerámico está indiscutiblemente asociado con la extracción y procesamiento del cobre, por lo que es posible postular que la distribución de aquél está asociada, de forma indirecta, con la distribución del cobre hacia Palestina. Este marco pastoral explica que, a pesar de la amplitud de su distribución geográfica, el número de vasijas madianitas encontrada en cada sitio (con excepción del Arabá meridional) sea bastante bajo. Como hemos visto, las sociedades nómades dejan muy pocos restos arqueológicos, lo que impide hacer un análisis cuantitativo de la cerámica madianita encontrada (salvo, tal vez, para el Arabá meridional y los sitios del noroeste de Arabia). Dicho esto, está claro, sin embargo, que la distribución de la cerámica madianita sigue un claro patrón: el número de vasijas de este tipo y la evidencia del trabajo del cobre disminuyen a medida que uno se aleja del Arabá meridional. Para este tipo de fenómenos, C. Renfrew acuñó, hace años, el término "Ley de Disminución Monótona". En ausencia de un intercambio altamente organizado y direccional, la frecuencia de un bien disminuye con la mayor distancia (Renfrew 1977: 72-73). Indudablemente, este patrón distributivo no es accidental, dado que el sitio donde, aparentemente, se manufacturaron las vasijas madianitas es Qurayya -donde tampoco se halló evidencia del trabajo del cobre- y no el Arabá meridional.

Si, como hemos establecido, las vasijas madianitas representan las actividades de subsistencia de los pueblos pastorales, ¿porqué no hemos encontrado rastros de sus vasijas de transporte? Una posibilidad atrayente es que las vasijas para almacenamiento y transporte no hayan sido manufacturadas por los mismos grupos locales, sino importadas desde las sociedades sedentarias vecinas, siendo, por ello, indistinguibles arqueológicamente de las vasijas de los pueblos sedentarios. Esta posibilidad esta apoyada por el hecho de que, en Timna, las grandes vasijas para transporte y almacenamiento pertenecen a la cerámica de torno manufacturada en Egipto o localmente (Rothenberg y Glass 1983: 115).

En un sentido similar, en Jordania meridional, la cerámica diagnóstica del Hierro I consiste, principalmente, de cerámica madianita y de grandes vasijas conocidas como "jarras de borde de collar" (*collared-rim jars*) (Finkelstein 1992a; 1995b: 131). Según M. Artzy, este tipo de grandes vasijas está conectado con el transporte de bienes, y sus antecedentes provienen de las vasijas de transporte marítimo del Mediterráneo del Bronce Tardío (Artzy 1994). Sin embargo, la hipótesis de Artzy no ha sido bien recibida por la mayoría de los investigadores, dado que este tipo de vasijas es demasiado grande y pesado para el transporte a grandes distancias, por lo que su función principal habría consistido, principalmente, del almacenamiento de productos agrícolas (Esse 1992: 96; London 1989: 43-44).

Si, como hemos visto, Egipto recibía la mayor parte del abastecimiento del cobre del Arabá por mar, el comercio local por tierra sólo habría sido una fuente secundaria y suplementaria de cobre para Egipto, aunque no para Palestina. El hecho de que este comercio era sólo una parte subsidiaria del sistema de transporte egipcio habría impedido la formación de una clase de comerciantes especializados, como sí ocurrió en períodos posteriores, como el Hierro II o el período nabateo. De esta manera, el comercio habría

[18] Otra posibilidad, mencionada por L. Singer-Avitz para el comercio del incienso arábigo de fines del Hierro II, es que los comerciantes de caravanas recogieran pequeñas vasijas en las estaciones de ruta y las distribuyeran en todos los lugares que visitaran (Singer-Avitz 1999: 53). Pero esta hipótesis no toma en cuenta que, en nuestro caso, las vasijas madianitas se manufacturaban no en varios, sino en un solo sitio completamente alejado de las rutas del cobre: Qurayya.

quedado en manos de parte o la totalidad de las comunidades pastorales, que en sus migraciones regulares se movían entre el Negev y las tierras agrícolas del norte. No está claro si estas personas son las mismas que encontramos trabajando en las minas de Timna. Si esto fuera así, entonces probablemente la población local trabajaría parte del año en Timna, que operaba durante la estación fría, mientras que durante la estación estival migrarían hacia las tierras agrícolas de Palestina y Jordania. Allí, criarían su ganado en las tierras fértiles de la población sedentaria local -en el sentido del "nomadismo circunscrito" descrito por Rowton- y venderían el cobre comprado u obtenido de su trabajo en Timna[19].

En suma, la distribución del cobre del Arabá era, en gran medida, un resultado de las rutas de las migraciones nomádicas de los pueblos pastorales del Negev. Este patrón distributivo es, a grandes rasgos, muy diferente de las redes del comercio camellero árabe que se desarrollará a fines de la Edad del Hierro. Esto se debe a cuestiones que tienen que ver con la misma logística del transporte.

El tipo de pastoreo predominante en el Negev (y, en gran medida, en todo el Cercano Oriente), hasta fines de la Edad del Hierro, era en esencia uno de ganado menor –principalmente, ovejas y cabras-, en el que el principal animal de carga era el asno (*Equus asinus*) (Khazanov 1984: 98; Grigson 1994: 259; Knauf 1992a: 634-636; Rosen 1994: 339-340).

Algunos autores son de la opinión de que, ya hacia fines del segundo milenio a.C., se había desarrollado la domesticación del dromedario (*Camelus dromedarius*). Esto permitiría rutas comerciales más largas que las que estaban vigente hasta ese momento[20]. Específicamente, Finkelstein expuso la idea de que el uso extensivo del camello como animal de carga permitió, ya en este momento, el establecimiento de la ruta del incienso arábigo (Finkelstein 1988a: 246-247). La cuestión es especialmente complicada, debido a que el hallazgo de huesos de camello en depósitos arqueológicos, o su representación artística, no indica necesariamente la utilización de los camellos como animales de carga, ya que la evidencia puede ser interpretada como restos de camellos salvajes o utilizados como alimento (cf. Sauer 1995). Huesos de camello ya se conocen en sitios del Negev del Bronce Antiguo (Bir Resisim y Arad). En los campos 2 y 30 de la Timna ramésida, se encontraron varios huesos de camello (Rothenberg 1999b: 160; Zarins 1992: 825) que han sido interpretados, por algunos, como evidencia del uso de los camellos como animales de carga (Knauf 1988: 14-15; Grigson 1994: 258), y por otros, como evidencia de su utilización comestible (Retsö 1991: 205; Knauf 1992a: 636). En Timna también se han hallado huesos de asno, con lesiones resultado de su uso como animales de carga (Grigson 1994: 258). En dos asentamientos del Hierro IIA en el Negev central, Har Saad y Kadesh Barnea, se han encontrado huesos de camello (Zarins 1992: 825), aunque este patrón no es usual en todos los sitios del área (cf., por ejemplo, Hellwing y Agiman 1994 [1982]).

Asimismo, es de utilidad estudiar la evidencia en sitios de Palestina meridional y el Negev septentrional, donde presumiblemente terminarían las rutas del desierto. En Ecrón (Tel Miqne), no se ha encontrado ningún hueso de camello, ni en el Bronce Tardío ni en los inicios del Hierro, siendo importantes los restos de ovejas, cabras y ganado

[19] A. Khazanov distingue dos tipos de comercio entre nómades y sedentarios: el intercambio directo (dada la no autarquía económica de la sociedad pastoral); y la mediación o participación en el comercio entre diferentes sociedades sedentarias (Khazanov 1984: 202-212). En nuestro caso, estaríamos ante un caso de intercambio directo, dado que el comercio del cobre se desarrolló como un subproducto de la complementariedad económica entre la sociedad agrícola cananea y la pastoral del Negev.

[20] Para el origen y domesticación temprana del camello, ver Köhler-Rollefson 1993.

vacuno, junto con algunos huesos de asnos (Hesse 1986: 20-21). En Tel Masos, en los estratos del Bronce Tardío y el Hierro I las especies principales eran las ovejas y cabras (66%), seguidas del ganado vacuno (23%). De acuerdo a los zoólogos que estudiaron la evidencia del sitio, el asno (10%) era la principal bestia de carga durante este período (Tchernov y Drori 1983: 215-218). De manera similar, en el sitio vecino de Beersheba, los restos de ovejas y cabras son mayoría (77,5%), mientras el porcentaje de asnos es casi inexistente (1,8%) (Hellwing 1984: Tabla 3). Las ovejas y cabras están muy bien representadas en el resto de los sitios del Negev septentrional: en Arad constituyen el 36,9% de los restos de animales de los estratos del Hierro I, y el 61,2 % de los del Hierro II; en Tel Ira representan el 47,2%; y en Horvat Uza el 63% (Grigson 1995: Tabla 1, 261-262). El estudio más importante realizado a la fecha es el de P. Wapnish en Tell Jemmeh, un sitio conectado con las rutas interregionales que corrían hacia Egipto y Arabia. En Tell Jemmeh, los huesos de camello aparecen ya en el Bronce Tardío, aunque la mayor cantidad se concentra en el período neo-asirio: Bronce Tardío (5 huesos), Hierro I (2 huesos), 800-700 a.C. (8 huesos), 675-600 a.C. (188 huesos, i.e., el 25% del total de esta fase) (Wapnish 1981: 102).

Muchas dudas arrojan también las representaciones artísticas de camellos. Una vasija madianita encontrada en Qurayya posee una representación de un camello (Ingraham et. al. 1981: Pl. 79:14). En una vasija del Bronce Tardío encontrada en Tell Deir ‘Alla (Jordania central), encontramos representados dos camellos, uno seguido del otro. Según E. Knauf (1987: 20), estos dos camellos representan una caravana, aunque la figura permite explicaciones totalmente distintas. Algunas de las figurillas de arcilla encontradas en Buseirah (Jordania meridional) poseen representaciones de camellos, pero es posible que daten del período persa (Knauf 1987: 20-22). A esta evidencia debemos agregar los petroglifos recientemente descubiertos en Wadi Nasib, Sinaí, datados hacia el 1500 a.C., en los que aparecen representados dos camellos (Younker 1997). La Biblia menciona varias veces a los camellos, especialmente en los relatos patriarcales y en las narraciones sobre grupos pastorales, como los amalekitas y madianitas. Sin embargo, la opinión general es que estas narraciones son anacrónicas, y que reflejan la situación reinante en períodos bastante más tardíos (Albright 1970; Knauf 1983; Retsö 1991: 201-205).

En resumen, la evidencia arqueológica es bastante conflictiva, ya que los pocos restos de camellos y representaciones artísticas, datados en el Bronce Tardío y el Hierro I, sólo indican que la población local vivía en un entorno en el cual los camellos eran una especie animal ordinaria, y que éstos eran utilizados como alimento. Sin embargo, existen pocas evidencias de que hayan sido utilizados como animales de carga, y mucho menos en las caravanas del comercio arábigo. El comercio del cobre del Negev de fines del segundo milenio a.C. era de naturaleza absolutamente diferente del comercio árabe de larga distancia del primer milenio a.C.

Esto nos lleva directamente al alcance de las rutas del intercambio del cobre del Negev. La red de transporte del cobre del Arabá formaba parte de una red mucho más amplia de circulación de bienes en el sur del Levante. Como hemos dicho, esta red se componía de dos brazos principales: uno enlazaba Timna con Jordania central; otro se bifurcaba de éste hacia el oeste para llegar al sur de Palestina, a través del valle de Beersheba. El primer brazo corresponde a lo que en tiempos posteriores se dio en llamar “Camino del Rey”, la ruta comercial principal que cruzaba toda Jordania durante el período neo-asirio. Según la opinión de algunos, el Camino del Rey ya estaba en

funcionamiento en el Bronce Tardío (Redford 1992: 193; Herr 1999: 73)[21]. La ruta transjordana se conectaba con la costa del Mar Mediterráneo a través de la vía este-oeste que cruzaba el valle del Jordán y pasaba por Beth-Shean y Megiddo, llegando hasta los puertos mediterráneos de Tell Abu Hawam y Tel Nami (Artzy 1998: 440-443). Gracias a esta conexión, Jordania central estaba abierta a las importaciones egeas y chipriotas. El interés egipcio en la región es evidente en sitios como Tell es-Sa'idiyeh y Tell Deir 'Alla (Figura 8). La ruta comercial que venía desde el este cruzaba el Jordán cerca de Pella y seguía hacia el sur, donde los egipcios habrían construido, para protegerla, una fortaleza en Tell es-Sa'idiyeh. Se ha sugerido que Tell es-Sa'idiyeh fue el centro del control egipcio en Jordania central, sitio donde han hallado dos edificios que aparentemente siguen el diseño de las "residencias de gobernador" egipcias. En Tell Deir 'Alla se ha encontrado un santuario que, se ha especulado, servía de centro para el comercio de bienes. La región alrededor de la actual Amman, al sudeste, era un área que tenía conexiones tanto al oeste, norte y sur. Allí vivía una población mixta de cananeos, y quizás población proveniente de Anatolia. El límite de operaciones de los egipcios no llegaba tan al sur. Los egipcios probablemente comerciaban sus bienes en Tell Deir 'Alla, por productos pastorales de la región (van der Steen 1996: 65-66; 1999: 178-184). Precisamente, el punto más septentrional donde se ha encontrado cerámica madianita es un edificio excavado en el antiguo aeropuerto de Amman,[22] y donde los hallazgos incluyen gran cantidad de cerámica importada -micénica, chipriota y egipcia- así como escarabeos, sellos y joyería de oro. La región de Amman debe haber sido el área más septentrional de la ruta del cobre en manos de los grupos pastorales. A partir de ese punto, el cobre sería transportado por los comerciantes cananeos hacia Jordania central y Palestina.

Esta renovada actividad comercial explica, en parte, el incremento en el número de asentamientos que se vislumbra en Jordania central y septentrional entre fines del Bronce Tardío y comienzos del Hierro (Sauer 1986: 10-12; Finkelstein 1998a; Ji 1995: 131; 1997: 25-26). Ciertamente, Jordania central era importante para los intereses de Egipto. Existen evidencias de que Seti I emprendió actividades militares en la margen oriental del valle del Jordán (en Tell esh-Shihab se encontró una estela suya). Los relieves de Luxor muestran que Ramsés II emprendió, posiblemente desde Palestina, una o dos campañas en el área, probablemente llegando a lugares tan meridionales como Dibon (actual Dhiban, al este del Mar Muerto) y la zona central de Moab (Kitchen 1964: 63-70, 1992: 26-29; Worschech 1997: 231). Es muy probable que este tipo de actividades tuviera por objetivo asegurarse el control de las rutas comerciales jordanas.

El otro eje principal del transporte terrestre del cobre era el que enlazaba Palestina meridional con el Arabá, a través del valle de Beersheba. Aquí, el impulso comercial produjo consecuencias sociopolíticas inesperadas. Este es el tema principal del próximo capítulo.

[21] Aunque, según otros, su existencia sólo se da en el primer milenio a.C. (p. ej., van der Steen 1996: 65; 1999: 182).

[22] Este edificio ha sido interpretado variopintamente: un templo donde se realizaban sacrificios humanos, un centro religioso tribal, una "residencia del gobernador" egipcia, e inclusive como un edificio funerario usado para cremaciones (cf. Herr 1983; Mazar 1990: 255-256).

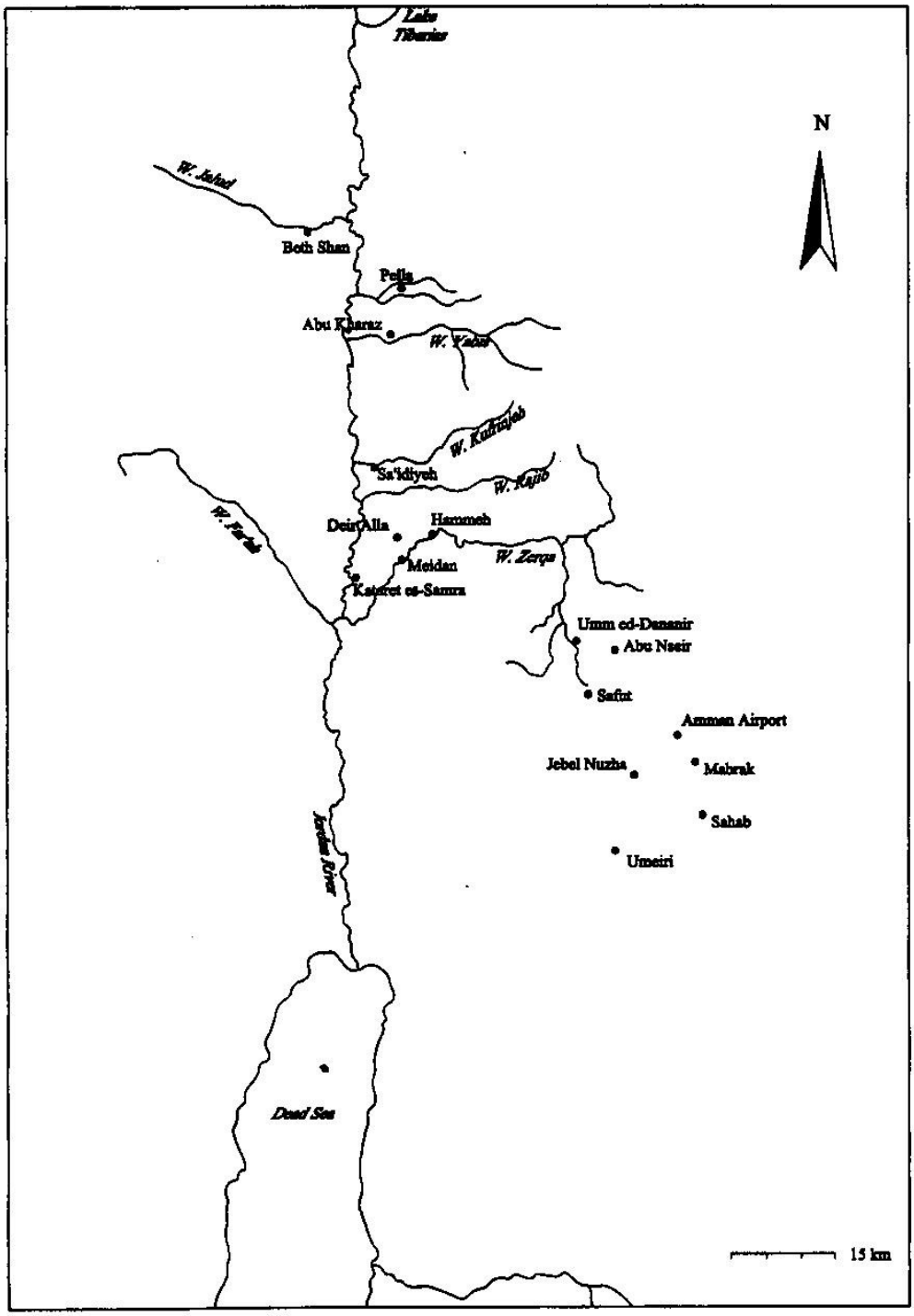


**Figura 8. Principales sitios arqueológicos de Jordania central durante la Edad del Bronce Tardío y principios de la Edad del Hierro (van der Steen 1999: Fig. 1)**

# 4. CRISIS DEL SISTEMA MUNDIAL MEDITERRÁNEO Y DESARROLLO AUTÓNOMO DEL VALLE DE BEERSHEBA

El siglo XII a.C. marca el colapso del sistema mundial mediterráneo de la Edad del Bronce Tardío, un período caracterizado por el fin de la hegemonía política egipcia en el Levante y la emergencia de nuevos patrones económicos construidos alrededor del vacío político y económico dejado por el derrumbe de las economías palatinas locales. Lo que ocurrió en dicho período es aún materia de debate entre los estudiosos, y la sucesión de los hechos está todavía abierta a dudas.

Sabemos que, ya desde el siglo XIV a.C., los egipcios tenían contacto con ciertas etnias de origen egeo, a las que denominaban "pueblos del mar", tanto en el rol de mercenarios a su mando como en el de oponentes en el campo de batalla. Merneptah derrotó a algunos de estos pueblos, que aparentemente, se habían aliado con los libios. Sin embargo, el suceso más importante se produjo en el octavo año de Ramsés III (c. 1175 a.C.), cuando las fuerzas egipcias chocaron con los pueblos del mar en una batalla terrestre y naval. Según las inscripciones del templo de Ramsés III en Medinet Habu, aunque la coalición extranjera fue derrotada, los egipcios se vieron forzados a asentar a muchos de estos elementos, quizás en un intento de utilizarlos como fuerzas mercenarias a su servicio. Se supone que uno de los pueblos más fuertes de esta coalición, los filisteos, reemplazaron de alguna manera el poder egipcio en la franja costera meridional, dando lugar a una "pentápolis" que hegemonizó durante un tiempo toda la región. El dominio egipcio en Canaán finalizó a mediados o fines del siglo XII a.C. El último faraón atestiguado en Timna es Ramsés V, mientras que se han encontrado inscripciones de Ramsés VI en Megiddo y Serabit el-Khadem (aunque la interpretación de estos hallazgos es incierta; ver, para este tema, Singer 1985; 1994; Redford 1992: 250-256; Mazar 1990: 302-308; Stager 1994; Tebes 2004a; una interpretación distinta ofrece Finkelstein 1995a; 1998b).

## 1. Disrupción y reestructuración económica mediterránea

De qué forma estos hechos están relacionados con lo acontecido al comercio mediterráneo no está del todo claro. Se sabe, sin embargo, que el colapso de las estructuras palatinas (principalmente Egipto, Hatti y Asiria) trajo tras de sí el derrumbe de todo el aparato comercial que estaba en manos o conectado con los palacios. A pesar del colapso palatino, determinados elementos mercantiles lograron sobrevivir y hasta prosperar en el nuevo escenario. De esta manera, surgió un nuevo modelo comercial profundamente distinto al que había colapsado, uno que ya no estaba centrado en el palacio, sino en manos de mercaderes "privados" que se habian independizado de aquél. Es decir, las economías palatinas de la Edad del Bronce dieron lugar, en el paso a la Edad del Hierro, a formas más descentralizadas de organización económica (Liverani 1987; Sherrat y Sherrat 1991: 373-375; 1993: 361-363; Artzy 1997; 1998).

Un indicador elocuente de la interrupción comercial es la profunda disminución de las importaciones egeas en el Levante. Mientras que el Micénico Tardío IIIB (MT IIIB) fue el punto más alto de contacto entre el Levante y el Egeo, el período posterior (MT IIIC) refleja un decrecimiento de los contactos comerciales, cuando las exportaciones egeas parecen

haber cesado completamente (Cline 1994: 49-50). La fecha terminal de las importaciones de cerámica MT IIIB en el Levante está indicada por el descubrimiento, en Tell Deir 'Alla, de un vaso de faenza con la cartela de la reina Tausert (1193-1185 a.C.), asociada estratigráficamente con cerámica MT IIIB.

El cese de las importaciones de cerámica egea en el Levante originó, en la fase posterior, imitaciones hechas localmente. Así, la cerámica conocida como MT IIIC:1b, encontrada en el sur de Palestina, no es una cerámica importada, sino una imitación de la cerámica egea hecha con arcillas locales. Según la interpretación tradicional, la aparición en gran cantidad de la cerámica MT IIIC:1b, también conocida como cerámica "monocroma", indica el arribo de los pueblos del mar (especialmente los filisteos) a Canaán, evento datado en el reinado de Ramsés III según los relieves de Medinet Habu (Stager 1994: 334-336)[23].

El vacío de poder provocado por el colapso de los centros imperiales permitió el desarrollo autónomo de áreas que, en la Edad del Bronce, habían permanecido como periferias dependientes de aquellos centros. Las áreas que más rápidamente se recuperaron de la crisis fueron Filistea y Fenicia, no casualmente áreas costeras.

Como hemos visto, se supone que la aparición de la cerámica MT IIIC:1b, o monocroma, indica el asentamiento de los filisteos en la franja costera meridional de Palestina. La característica principal de esta cerámica es su decoración. Las vasijas monocromas están pintadas con un solo color, principalmente negro, y sus formas provienen del área egea, aunque fueron manufacturadas localmente (Stone 1995: 17-19). La distribución de este tipo cerámico está limitada exclusivamente a la región filistea propiamente dicha. La cerámica monocroma fue gradualmente reemplazada, dos o tres generaciones después del asentamiento filisteo, por la cerámica conocida como "bicroma", en la cual, a las formas egeas, se les añadieron motivos cananeos y chipriotas, lo que aparentemente refleja el proceso de aculturación de los filisteos con respecto a la tradición cultural local. Debido a que la distribución geográfica de la cerámica bicroma excede los límites de la cerámica monocroma, se supone que ésta es la fase correspondiente a la expansión de los filisteos. Las vasijas bicromas estaban decoradas en rojo o negro sobre un engobe blanco, y su decoración consistía en varias bandas e intrincadas formas geométricas, junto con metopas con dibujos de animales (cf. Dothan 1982; Ehrlich 1997: 181).

Aunque ya desde su descubrimiento se dio por sentada la asociación de la cerámica bicroma con los filisteos, en las mismas ciudades filisteas este tipo cerámico no representa la mayor parte de los hallazgos cerámicos, por lo que algunos suponen que era sólo la cerámica de lujo de los filisteos (Ehrlich 1996: 12; 1997: 187-189). Más aún, las similitudes estilísticas con la cerámica micénica ha llevado a algunos a la conclusión de que, más que indicar la inmigración masiva de todo un nuevo pueblo, las cerámicas monocromas y bicromas son el reemplazo local a las vasijas egeas que ya no se podían importar (Bunimovitz y Yasur-Landau 1996: 94-95). Hacia el siglo X a.C., la cerámica bicroma filistea vino a ser remplazada gradualmente por la cerámica típica del Hierro II, conocida como "cerámica de engobe rojo" (*red-slipped pottery*).

Los filisteos desarrollaron en el sur de Canaán una tradición urbana bien definida, con asentamientos cuidadosamente concebidos, como puede verse en los sitios de Ascalón, Asdod, Ecrón (Tel Miqne) y Tell Qasile. Esta sociedad era mucho más urbana que la cananea del Bronce Tardío (Finkelstein 1996: 233). La economía filistea se desarrolló alrededor de la producción agrícola (aceite de oliva y vino) y textil. La importancia del comercio para los filisteos es, aún, una cuestión abierta a discusión, ya que, según algunos

[23] La cerámica hecha localmente MT IIIC:1b no debe confundirse con la M IIIC:1b *importada*, que se ha encontrado en pequeñas cantidades en varios lugares del norte de Palestina (Beth-Shean, Tell Keisan, Acco), que posiblemente predataría en algunos años a la aparición de la monocroma en el sur de Canaán (Finkelstein 1995a: 224-225).

estudiosos, el comercio no jugó un rol predominante en su economía (Ehrlich 1996: 17; 1997: 195), mientras que para otros el comercio fue central para el desarrollo filisteo (Stager 1994: 145; Sherrat y Sherrat 1993: 364; Knauf 2000: 84-85; Gitin 2004). En honor de la verdad, mucha de la evidencia indicativa de la importancia del comercio para los filisteos es de una etapa posterior, el período neo-asirio[24]. Sin embargo, los filisteos, ya en la etapa temprana de su asentamiento, poseían varios puertos sobre la costa mediterránea, como Ascalón, Tel Mor (el puerto de Asdod) y Tell Qasile (fundado por ellos mismos)[25]. Asimismo, el hallazgo de cerámica importada fenicia y chipriota es una característica común de los sitios filisteos. Más aún, la amplia distribución de la cerámica bicroma en Palestina, en sitios tan alejados como Tel Dan, Hazor, Tell Deir 'Alla y Tel Masos, sólo puede ser entendida en un contexto comercial y no sólo de expansión política y militar.

Sin duda, la principal región implicada en el comercio de larga distancia en este período fue Fenicia. Aunque ciertamente las invasiones de los pueblos del mar afectaron a varios sitios de la región, la declinación de Egipto y Hatti ayudó, al dejar en la región un gran vacío político, a la emergencia de las ciudades fenicias. Este vacío sólo fue roto por la campaña del monarca asirio Tiglatpileser I en la costa levantina (c. 1100 a.C.), aunque su hegemonía sobre la región debe haber sido pasajera: el informe de Wenamon (c. 1075 a.C.) muestra que las ciudades fenicias estaban floreciendo como centros marítimos independientes (Stieglitz 1990). La economía de las ciudades fenicias se basaba en la exportación de varios bienes producidos localmente, principalmente madera (cedro del Líbano) y bienes de lujo, como trabajos en marfil, textiles y púrpura. Más importante quizás era su rol de exportadoras de bienes no locales (Handy 1997b: 159-161; Sherrat y Sherrat 1993: 364-366).

Las exportaciones fenicias son reconocibles arqueológicamente gracias a la distribución de su característica cerámica bicroma, cuyas formas y motivos derivan de la cerámica del Bronce Tardío, y cuyo comienzo se data hacia la segunda mitad del siglo XI a.C. (Anderson 1990: 36). Parece claro que el comercio fenicio estaba principalmente orientado hacia el Mediterráneo, siendo Chipre, especialmente, objeto de una gradual colonización fenicia. La cerámica fenicio-chipriota se encuentra en contextos palestinenses ya desde la segunda mitad del siglo XI a.C., especialmente en sitios de la costa norte, en ciudades filisteas, y en el norte del Negev (Mazar 1994: 51-52; Handy 1997b: 167; Stern 1990), aunque el período de mayores contactos entre Palestina y Fenicia es el de los siglos X-IX a.C. (Gal 1995).

## 2. Crisis del comercio del cobre del Arabá

La estructura económica creada bajo el paraguas de la actividad egipcia en Timna debió verse afectada, necesariamente, por el colapso del sistema mundial mediterráneo. Específicamente, el fin de la hegemonía egipcia en el Levante afectó de tres maneras principales al Negev. Primero, supuso el fin de la explotación egipcia en Timna. Segundo,

[24] Por ejemplo, con respecto a las complejas instalaciones de procesamiento de aceite de oliva encontradas en Ecrón, S. Gitin y T. Dothan señalan varios factores que hicieron posible el desarrollo de tal industria: la localización geográfica, la topografía, la disponibilidad de trabajadores locales, la presencia de trabajadores extranjeros deportados, la disponibilidad de recursos alimenticios y la seguridad de las inversiones asirias. Estos autores concluyen al respecto que "debe recordarse que los seis factores mencionados arriba, creados por la situación geopolítica históricamente única [i.e., la hegemonía neo-asiria], fueron, en su mayor parte, verdad sólo en Ecrón en el siglo VII a.C." (Gitin y Dothan 1987: 216; cf. Gitin 2004).

[25] La posibilidad de que Tell el-'Ajjul, que posiblemente poseía un puerto, haya continuado operando a principios Hierro, es todavía materia de debate (cf. Liid 1992).

se redujo drásticamente la demanda egipcia del cobre del Arabá y de otros productos producidos en el Negev, aunque ciertamente nunca a un nivel cero. Tercero, produjo un vacío político en la zona, que no tardaría en ser llenado.

Es posible que, luego del último faraón atestiguado en Timna (Ramsés V), la explotación de las minas del Arabá meridional quedara en manos de las poblaciones locales, aunque la duración de este período es difícil de precisar. Las escasas evidencias de actividad post-faraónica en Timna indican que el nivel de explotación nunca llegó a los niveles alcanzados durante el Reino Nuevo. Si bien los grupos pastorales locales poseían las habilidades necesarias para continuar, al menos en parte, con las actividades extractivas en Timna, la retirada egipcia ciertamente significó que ya no se contara con los recursos, la tecnología y la demanda necesarias para emprender una explotación intensiva de las minas.

¿Qué ocurrió con el comercio del cobre que estaba en manos de las poblaciones locales? Nuestra evidencia depende largamente de la interpretación de la cerámica madianita. Según la opinión más aceptada, esta cerámica está restringida al final del segundo milenio a.C. Se ha postulado que, en el noroeste de Arabia, la desaparición de la cerámica madianita fue seguida por un hiato arqueológico de varios siglos (Rothenberg y Glass 1983: 67-69; Parr 1992a: 43). Siglos más tardes, a fines del Hierro II, reaparece una nueva tradición cerámica en el área, conocida como cerámica de al-'Ula, paralela a la aparición, en Jordania meridional, de la llamada cerámica edomita. Esta interpretación de la evidencia ha sido rechazada por G. Bawden, para quien las similitudes entre la cerámica madianita y edomita indican que, en realidad, tal vacío arqueológico fue inexistente, habiendo en realidad una continuidad de ocupación durante toda la Edad del Hierro (Bawden 1983; Edens y Bawden 1989: 54-58). Desafortunadamente, la única datación segura de la cerámica madianita es la dada por el contexto egipcio del Reino Nuevo en Timna, un sitio absolutamente periférico respecto del área nuclear de dicha tradición cerámica. Una posibilidad más prudente sería fijar su fecha terminal sólo un poco más tarde del fin del dominio egipcio en el Arabá, extendiendo quizás su duración hasta el siglo XI a.C. (para un análisis más detallado, ver Tebes 2003a).

Lo que es cierto es que, en términos más generales, el fin de la tradición cerámica madianita no es sino una indicación de la desarticulación del comercio del Negev, basado como estaba en su relación con el centro egipcio. Es posible que, en un primer momento, el fin de la hegemonía egipcia haya aumentado el nivel de autonomía y participación de los grupos pastorales locales en el comercio del cobre. En un segundo momento, sin embargo, la disminución de la demanda y el fin de la provisión de recursos por parte de Egipto deben haber afectado en forma negativa al comercio local, llevando, en último término, a su desaparición.

De la misma manera, la progresiva disminución del flujo comercial tuvo efectos negativos en las sociedades urbanas vecinas. La zona contigua al valle de Jordan sufrió fuertemente la retirada egipcia. Como hemos visto, su economía estaba muy integrada al sistema económico imperial. Pella, Tell es-Sa'idiyeh y Tell Deir 'Alla fueron destruidas o declinaron en importancia a principios del Hierro I. La región de Amman, aunque menos integrada en el sistema egipcio, también evidenció una disminución de asentamientos en este período, dando un paso a una sociedad menos jerárquica (Ji 1995: 131-134; 1997: 26-30; van der Steen 1996: 66-68; 1999: 184-190). Evidentemente, esta cadena de acontecimientos debe atribuirse, en gran medida, a la declinación del sistema comercial mediterráneo, en el que Jordania central estaba integrada a través de las rutas que cruzaban Palestina. A pesar de esto, el hecho de que una región interior no demasiado integrada a la red comercial mediterránea como la de Amman haya sufrido el colapso, es indicativo de que la declinación del comercio del cobre del Arabá -con el que la región de Amman estaba

más cercana geográficamente- también debe haber sido un factor importante en el proceso de depresión económica.

Dicho esto, el desarrollo subsiguiente del valle de Beersheba, a inicios de la Edad del Hierro, demuestra que la suerte del *hinterland* periférico no estaba atada directamente a lo que pudiera ocurrir en el centro. El colapso del dominio egipcio dejó, en el Negev meridional, un vacío político y económico que no tardaría en ser llenado por una entidad periférica autónoma basada en el valle de Beersheba. Si durante todo el Bronce Tardío el Negev había carecido casi por completo de asentamientos sedentarios, en el Hierro I comienza una lenta pero progresiva ocupación que estará restringida a la parte norte del Negev. Durante este período, se fundaron una serie de sitios, la mayoría en el valle de Beersheba, siendo el más antiguo e importante Tel Masos (Figura 9).

## 3. El fenómeno Tel Masos

Tel Masos (*Ḫirbet el-M* ) está ubicado frente al Nahal Beersheba, en el área de los manantiales *Bir el-M* , que llevan agua durante todo el año al sitio, y que sin duda son la razón principal de la fundación del asentamiento en este lugar. Conocido por los europeos desde el siglo XIX, la excavación sistemática del lugar fue llevada a cabo por una misión conjunta israelí-alemana durante la década de 1970, primero bajo la dirección de Y. Aharoni, y luego de la muerte de éste, por V. Fritz y A. Kempinski (Fritz y Kempinski 1983). La interpretación de lo encontrado en Tel Masos ha producido una enorme bibliografía. Su importancia radica en que es uno de los nuevos asentamientos en el Levante meridional de principios de la Edad del Hierro, es un sitio desusadamente grande en comparación con los asentamientos contemporáneos, y sus hallazgos son relativamente ricos en objetos, y en especial cerámica, importados.

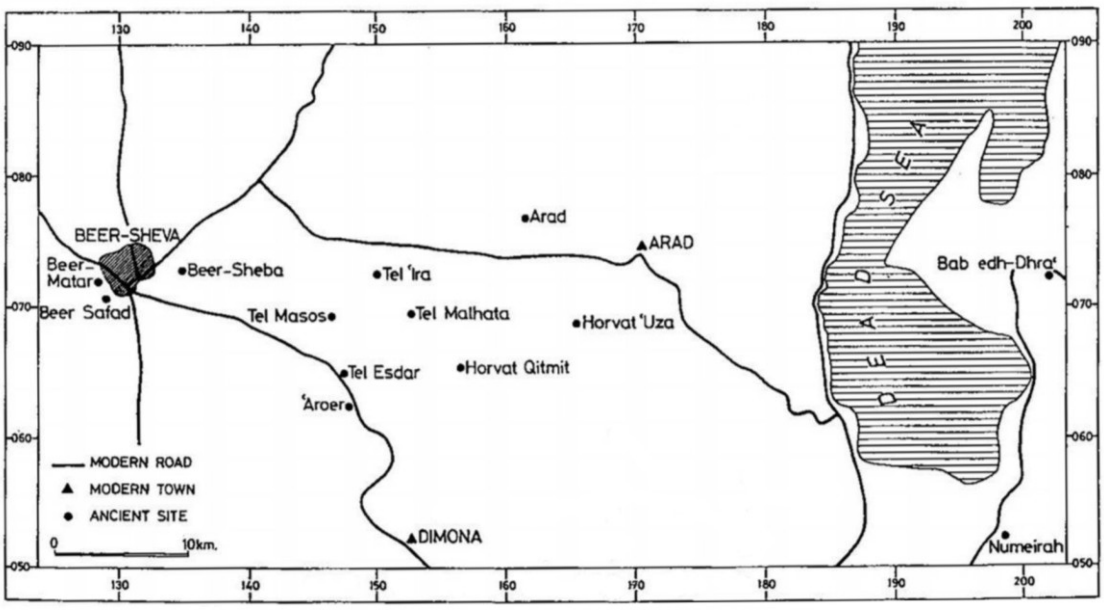


**Figura 9. Sitios arqueológicos en el valle de Beersheba (Finkelstein 1995b: Fig. 1.1)**

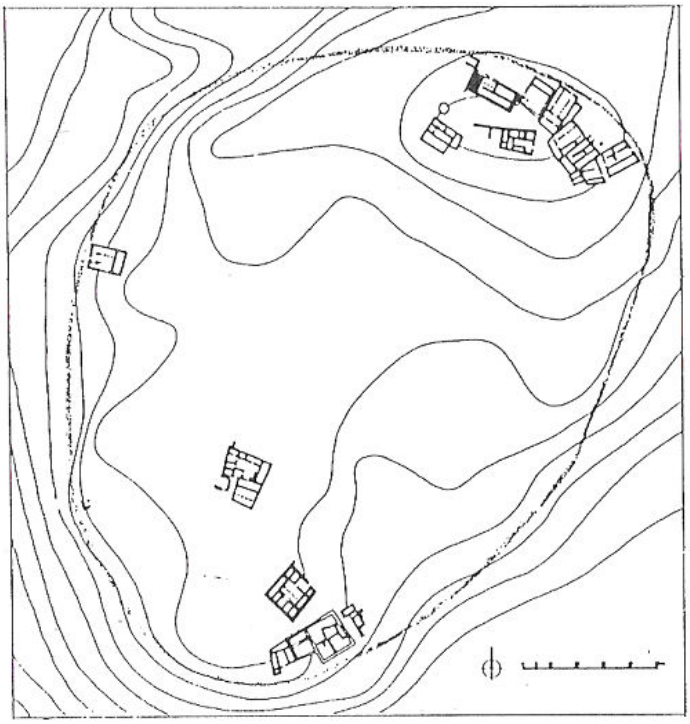

**Figura 10. Tel Masos: vista general del sitio (Fritz 1993: Fig. 23)**

Los excavadores descubrieron tres fases correspondientes al Hierro, los estratos III, II y I, expuestos en las áreas A (costado noreste del tel), B (costado este), C (costado sur), F (costado oeste) y H (área central) (Figura 10). La fase más antigua (estrato IIIB, fines del siglo XIII o primera mitad del siglo XII a.C.) está caracterizada principalmente por hoyos con ceniza, fogones y unos pocos silos. La cerámica es de tradición cananea. En el estrato IIIA (mitad del siglo XII a.C.), encontramos las primeras estructuras permanentes, en especial casas de cuatro habitaciones. En el estrato II (fin del siglo XII y segunda mitad del XI a.C.), Tel Masos alcanza su máxima extensión y complejidad, en especial teniendo en cuenta la aparición de algunos edificios públicos de estilo egipcio y cananeo, y de cerámica importada (madianita, filistea y fenicia). Durante el estrato I (fines del siglo XI y principios del X a.C.), se erigió una ciudadela en la zona sur. Luego, el sitio fue abandonado.

La datación de los estratos fue un tema arduamente discutido desde el principio, ya que las diversas interpretaciones ofrecidas estaban inevitablemente ancladas a la cronología del sitio. Desde el inicio de las excavaciones se asumió que el sitio era hebreo. Aharoni lo identificó con la bíblica ciudad de Horma, explicando el asentamiento hebreo en términos de penetración pacífica en un área deshabitada (Aharoni 1976). Para Fritz, el sitio es una prueba fehaciente de que el origen de los hebreos se encontraba entre la población pastoral local, que vivía en la región en simbiosis con la población urbana cananea. Según este arqueólogo, el diseño de las casas encontradas en el lugar, con cuatro habitaciones (*four-room houses*), es reminiscente de las tiendas usadas por las poblaciones nomádicas (Fritz 1981; 1987). Con un sentido afín, Kempinski afirmaba que los primitivos hebreos eran una mezcla de nómades locales y grupos de agricultores (Kempinski 1992), aunque en un principio había relacionado el sitio con la hegemonía filistea sobre el comercio del cobre (Fritz y Kempinski 1976: 104, n. 57). El historiador

G. Ahlström desechó la idea de que el sitio fuera hebreo, ya que aparentemente los estilos de construcción de las casas eran de tradición cananea (Ahlström 1984). De allí que Ahlström considerara que Tel Masos "debe haberse desarrollado como una jefatura o un pequeño reino", bajo la soberanía egipcia y filistea (Ahlström 1994: 359-360). Para E. Oren, Tel Masos, donde se encontró un edificio del tipo "residencia del gobernador", "refleja la actividad egipcia en el valle de Beersheba por medio de centros cananeos en el Negev occidental" (Oren 1984: 47-48). W. Dever propuso una datación más baja para el sitio, aunque continuó con la idea de que Tel Masos era un sitio hebreo. Dever ve a Tel Masos como una evidencia primordial de que los hebreos primitivos se originaron, principalmente, de la población urbana cananea (Dever 1990; 1995). Para I. Finkelstein, la fundación de Tel Masos fue resultado de la sedentarización de la población nomádica local. Finkelstein vio, en su desarrollo posterior, una profunda conexión con la prosperidad económica proveniente de la explotación de las minas de cobre del Arabá por elementos locales luego de la retirada egipcia, y con el inicio de la ruta del incienso arábigo. Tel Masos habría sido, así, una "jefatura" fundada en el extremo septentrional de las rutas del desierto, a la que identificó, siguiendo a M. Kochavi, con la bíblica "ciudad de Amalek" (Finkelstein 1984; 1988a; 1995b: 103-126; 2002). Según Z. Herzog, Tel Masos era el "lugar central" del valle de Beersheba, funcionando como núcleo administrativo y distributivo de la zona (Herzog 1994). Inclusive, alguno ven en Tel Masos un estado: D. Edelman lo identifica como el reino bíblico de Gesur (Edelman 1988). J. Holladay, quien data los estratos III y II en el siglo X a.C., ve en Tel Masos un sitio salomónico (Holladay 1998: 383-384).

## Desarrollo sociopolítico periférico

Como se hace evidente del resumen de las distintas hipótesis vertidas, Tel Masos ha sido tomado como un caso testigo en los debates de la arqueología bíblica, ya sea en lo referente al origen de los hebreos o sobre la extensión del poder de la monarquía unida. Nuestro interés es, por el contrario, analizar el fenómeno Tel Masos por fuera del texto bíblico, incorporando algunas de las herramientas analíticas proporcionadas por la antropología moderna (cf. Tebes 2003b). Es justo reconocer que interpretaciones anteriores han hecho uso de términos antropológicos (e.g., "jefatura", "lugar central"), aunque, demasiado frecuentemente, estos análisis no han precisado el por qué del uso de estas categorías analíticas, y menos aún qué entendían por ellas.

Tomemos pues, como punto de partida, el contexto general en el que se ubicaba un sitio de la naturaleza de Tel Masos. Ciertamente, una comparación entre las características que presenta Tel Masos con la de los sitios contemporáneos del Hierro I de la zona palestinense, arroja importantes resultados.

En primer lugar, el tamaño y lo encontrado en Tel Masos, en la forma de artefactos hallados y estructuras excavadas, no tienen ningún parangón en los sitios rurales que estaban proliferando en el Hierro I en la región montañosa central palestinense y en el valle de Beersheba. Estos sitios eran, en general, relativamente pequeños (entre 0,5 y 0,6 hectáreas), y la gran mayoría no estaban fortificados. Más específicamente, las técnicas de almacenamiento de grano halladas eran relativamente simples, ejemplificado por los silos excavados en la tierra y recubiertos con piedras. En términos de los hallazgos materiales, la cerámica encontrada abarcaba un repertorio muy limitado de formas, no habiéndose encontrado, por lo general, vasijas importadas (Finkelstein 1988b: 30-31; Fritz 1993: 50-75). La evidencia arqueológica revela una organización social basada en la familia y el linaje, y a nivel intersitios, la tribu, grupos corporativos que eran a la vez unidades de parentesco, de producción y de consumo.

Todo hace suponer que la diferenciación social estaba muy poco desarrollada (Stager 1985: 17-22; Faust 2000).

Tel Masos presenta características bien distintas. Tel Masos, durante su fase de máxima extensión (estrato II), poseía un área construida de 3 ha., mientras que el área total cubierta era de cerca 6 ha. (Herzog 1994: 132). Tel Masos era grande inclusive en comparación con los sitios del valle de Beersheba del Hierro II, el período de mayor asentamiento urbano del Hierro. Muchos de estos sitios tenían, en promedio, 1 ha. de extensión (Broshi y Finkelstein 1992: 53).

Según los excavadores del sitio, el sitio estaba rodeado por una cadena de viviendas, ubicadas una al lado de la otra, creando, así, una suerte de perímetro defensivo. Esta hipótesis, sin embargo se contradice con el hecho de que las entradas de las viviendas del área A dan hacia la parte exterior, lo que hacía imposible una defensa frente a un ataque externo. Para sortear este problema, se ha sugerido que, más que un solo anillo perimetral, el sitio estaba compuesto de dos o tres anillos, lo que explicaría la "anomalía" del área A (Herzog 1994: 132). Una estructura que, todo parece indicar, sí era utilizada como fortificación, fue fundada en el estrato I, el llamado complejo 402.

Aunque en la fase más antigua (estrato III), el almacenamiento se realizaba en hoyos excavados en la tierra, en el estrato II comienzan a aparecer amplios edificios posiblemente dedicados al almacenamiento de bienes (edificio 1038, casa 480). La existencia de éstos y otros edificios públicos evidencian la existencia de una organización social bastante más compleja que la existente en los asentamientos rurales contemporáneos palestinenses. Más aún, el repertorio cerámico encontrado en Tel Masos es mucho más variado que el de los sitios vecinos contemporáneos, encontrándose especialmente cerámica de estilo cananeo, y varios tipos de cerámica importada.

A pesar de sus características únicas, Tel Masos no poseía ni el tamaño ni la complejidad de las ciudades cananeas y filisteas. La variabilidad en tamaño era una característica de las ciudades cananeas. Por ejemplo, una ciudad como Hazor podía llegar a tener, en la Edad del Bronce, 60 ha. de extensión (aunque no era la norma). Las ciudades generalmente poseían aldeas satélites vecinas. Otra característica sobresaliente eran las murallas, rampas, puertas y torres defensivas, junto con los palacios y templos. Todo esto, evidentemente, evidenciaba la complejidad de la estructura sociopolítica reinante en esta ciudades (Fritz 1993: 27-49; Gonen 1984).

Una comparación más razonable sería contrastar la extensión de Tel Masos con la de las ciudades de la franja costera meridional. En este sentido, podría decirse que, si Tel Masos hubiera estado ubicado en la zona costera, tal vez podría habérselo considerado como un sitio satélite de una gran ciudad. Tel Masos no poseía muralla defensiva, y aunque hubiera existido algún tipo de perímetro defensivo constituido por un anillo de casas periféricas, esto no era comparable con el tamaño y sofisticación de los sistemas defensivos cananeos. El sitio tampoco poseía ningún tipo de edificación que pudiera compararse con los palacios y templos de las mayores ciudades cananeas (e.g., Megiddo o Beth-Shean), aunque sí poseía edificios cuyas plantas arquitectónicos provenían, sin duda, de la tradición arquitectónica egipcia y cananea (e.g., casas 480 y 314, edificios 411/411 y 419). Parece que, al menos en el estrato II, la construcción de estos edificios se hizo según una cuidadosa planificación.

Entonces, ¿qué tipo de asentamiento era Tel Masos? Aunque la cuestión es difícil responder, lo que está bastante claro es lo que *no* era Tel Masos. La posibilidad de que Tel Masos haya sido un puesto militar o administrativo egipcio está claramente descartada, ya que los objetos egipcios (escarabeos, distintos tipos de cerámica) y formas arquitectónicas egipcias ("residencia del gobernador": casa 480) se encuentran totalmente aislados en un contexto local claramente cananeo. Los objetos egipcios deben haber

llegado al sitio gracias al comercio, mientras que la casa 480 puede ser un ejemplo de la "emulación de élite" de las clases altas locales (Higginbotham 1996). Inclusive, si se compara Tel Masos con sitios palestinenses indiscutiblemente egipcios, es evidente que aquél carece de las grandes cantidades de cerámica doméstica y fuentes epigráficas egipcias que sí poseen éstos. Tampoco es verosímil la posibilidad de que Tel Masos haya sido un sitio fundado por los filisteos, dado que la proporción de cerámica bicroma filistea encontrada es mínima en comparación con la de tipo cananeo; en realidad, el hallazgo de vasijas bicromas también puede atribuirse al comercio.

El proceso sociopolítico y económico ocurrido en el valle de Beersheba a principios de la Edad del Hierro es un claro ejemplo del impacto que el funcionamiento del sistema mundial puede tener sobre un área periférica. Esta influencia tomó forma a través de los flujos comerciales, y en especial, la distribución de un bien tan esencial para la economía del centro como era el cobre. Esto le otorgó a Tel Masos la importancia que tuvo, y que muy probablemente fue la causa de su fundación. La clara presencia de elementos cananeos en la cerámica local y en la tradición arquitectónica del sitio hacen suponer que Tel Masos fue fundado por población proveniente de las costa meridional con el objetivo de asegurarse un punto de acceso seguro a los envíos de cobre del Arabá.

Como hemos dicho, varios estudiosos han catalogado a Tel Masos como una "jefatura". Por razones que enunciaremos a continuación, sugerimos que Tel Masos era una jefatura de tipo secundario (para diferenciarla de las jefaturas "primarias" de los inicios de la civilización), cuyo desarrollo político se vio impulsado por su relación con la sociedad central egipcia.

El concepto de jefatura ha sido utilizado por varias décadas en la antropología política, principalmente para caracterizar la complejidad social en sociedades sin estado. En este sentido, algunos han apuntado que este concepto estuvo basado, en su origen, en conceptos evolucionistas provenientes del siglo XIX o en tipologías generales abstractas y estáticas. Más aún, se ha cuestionado su utilidad pues, se aduce, sus características se han derivado de ejemplos etnográficos actuales que no son pertinentes para el estudio de sociedades antiguas (cf. Yoffee 1989). Recientemente, se ha rescatado su utilidad, aunque enfatizando la dinámica organizacional de las jefaturas más que sus características estructurales formales (Rothman 1994: 1-4).

Aunque el término fue acuñado en principio para crear un tipo ideal político que sirviera de puente entre las sociedades igualitarias tribales y los estados jerarquizados, actualmente se lo considera como un estadio de desarrollo sociopolítico en sí mismo, que no necesariamente debiera evolucionar hacia un estado. Existen varias definiciones de jefatura, aunque en general se lo considera como una entidad política no estatal, que posee una élite cuyo poder está basado en las relaciones de parentesco, más que en el monopolio de la coerción. Las jefaturas presentan una serie de características que es posible reconocer en el registro arqueológico (Earle 1987; 1989; Peebles y Kus 1977; Wright 1994; Carneiro 1981; Creamer y Haas 1985):

a) jerarquía de asentamientos;
b) las actividades productivas organizadas deben trascender el grupo familiar: construcción de monumentos, especialización artesanal;
c) evidencias de diferenciación social: segregación mortuoria y residencial;
d) sustento ideológico que respalde la diferenciación social: ceremonias, objetos de valor importados, inscripciones referidas a la guerra.

En primer lugar, las jefaturas, por lo general, presentan una jerarquía definida de tipos de asentamientos, clasificados de acuerdo a su tamaños. Más específicamente, se las considera unidades políticas que comprenden un número de aldeas bajo el control permanente de un jefe (Carneiro 1981: 45). La jerarquización espacial puede consistir, según la escala de la jefatura, en uno o más niveles de control sobre la comunidad local, por lo que el correlato arqueológico generalmente implica la existencia de sitios pequeños actuando como satélites de los más grandes.

Aunque la primera ola de asentamiento en el valle de Beersheba se caracterizó por la fundación de varios sitios (entre los que sobresalen Nahal Yatir, Tel Esdar, Beersheba, y Arad), el sitio de mayor antigüedad, extensión y complejidad es Tel Masos. De hecho, la ocupación de los demás sitios comenzó en el momento en el que Tel Masos alcanzó su máxima extensión, en el estrato II (desde la segunda mitad del siglo XII a.C.) Nahal Yatir es un sitio relativamente grande (4,5 ha.), compuesto de grupos de estructuras domésticas, aunque el plan general del sitio está lejos de ser claro. En Tel Esdar (0,4 ha.) se han excavado unos diez edificios (aunque se supone que originalmente eran veinte), formando una especie de anillo oval que rodeaba un espacio abierto (Herzog 1994: 130-137; Finkelstein 1988b: 38-41; 1995b: 118-120). Beersheba (*Tel Sheva*) posee varias fases: el estrato XI se caracterizó principalmente por hoyos y silos que cubrían unas 0,2 ha.; en el estrato VIII aparecen las primeras estructuras, de las que sólo quedan pocos restos; el plan del estrato VII fue reconstruido por uno de sus excavadores, Z. Herzog, como un área abierta rodeada de un anillo de viviendas (0,3 ha.), aunque esta reconstrucción es puramente hipotética (Aharoni 1973; Herzog 1984). En Arad, se descubrieron restos dispersos de estructuras edilicias debajo de la fortaleza del Hierro IIA, pero el plan y extensión del sitio son difíciles de reconstruir (aunque Herzog también cree que consistía de una planta elíptica rodeando un espacio abierto) (Herzog 2002: 14-21). Aunque es difícil de establecer las dimensiones exactas de estos sitios, está claro que su extensión es mucho menor que la de Tel Masos, pudiendo considerárselos como pequeñas aldeas.

Una comparación de estos pequeños sitios rurales con Tel Masos demuestra una diferencia cualitativa en la organización sociopolítica de ambos (cf. Creamer y Haas 1985). En los sitios periféricos, las edificaciones representan, en la gran mayoría de los casos, la existencia de pequeñas unidades domésticas, no existiendo edificios públicos de gran magnitud ni tumbas diferenciadas. Esto apunta a una sociedad cuya unidad nuclear era la familia o el clan, entidades económicamente independientes y cuya producción raramente supera el nivel de subsistencia. Muy por el contrario, Tel Masos es un sitio de mayor extensión, que posee estructuras arquitectónicas bien diferenciadas, evidencias de actividades económicas especializadas extra-comunales, jerarquización y almacenaje centralizado. No es posible establecer si los asentamientos rurales estaban subordinados políticamente a Tel Masos, aunque, muy probablemente, funcionaran como satélites socioeconómicos de éste.

En un análisis espacial más amplio, es necesario tener en cuenta que sitios de mayor extensión que Tel Masos sólo se encontraban en la franja costera meridional, bastante alejados del ámbito geográfico del valle de Beersheba, un factor que hace improbable que hayan podido establecer un dominio político permanente en esta última zona. De hecho, no hay ninguna evidencia de un dominio filisteo sobre la región, salvo en los accesos occidentales al valle de Beersheba (Tell el-Far'a, Tell Jemmeh, Tel Sera'). Más al norte, en el límite entre el Negev y las colinas de Judá, se encontraban los sitios de Tell Halif (Seger 1983) y Tell Beit Mirsim (Greenberg 1987), donde se han hallado algunas cerámicas filisteas, aunque el tamaño y poca complejidad de estos sitios indican que eran pequeños asentamientos rurales.

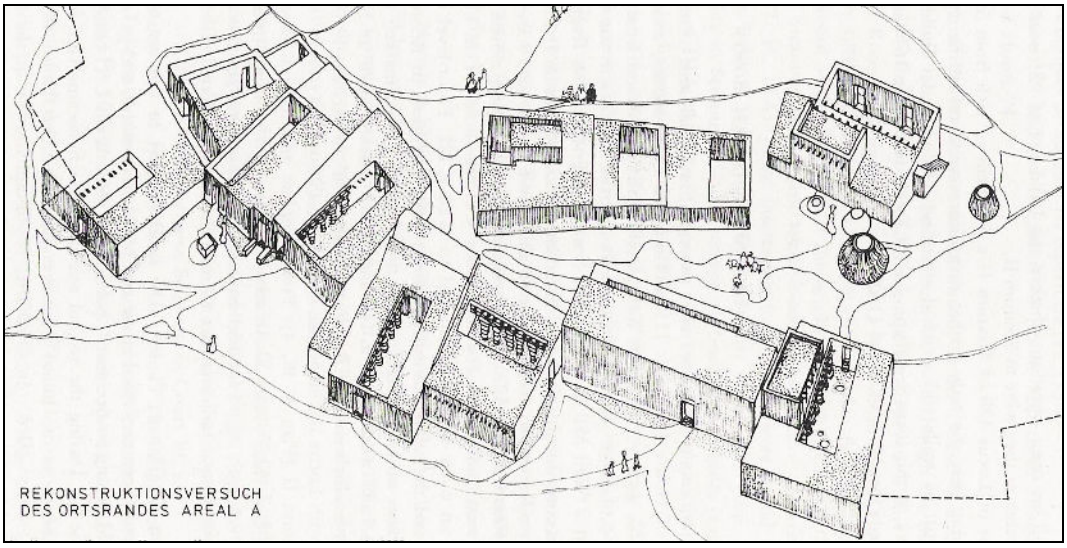


**Figura 11. Tel Masos: Reconstrucción de las casas en el área A-estrato II (Fritz y Kempinski 1983: Fig. 2)**

Habiendo examinado las diferencias de Tel Masos con respecto de los asentamientos vecinos, es pertinente estudiar las evidencias que apuntan a las diferencias de status social dentro del sitio mismo. Se supone generalmente que, en términos arqueológicos, la jerarquización social en una jefatura se visualiza arqueológicamente en el hallazgo de prácticas funerarias diferenciadas -lo que señalaría la presencia de un rango adscripto de personas- y de segregación residencial -i.e., "barrios" diferenciados de élite. En Tel Masos no se han encontrado entierros mortuorios en todo el sitio[26], aunque el área excavada del tel es demasiado pequeña como para saber si no existen sepulturas sin descubrir.

Lo que sí es posible determinar es la existencia de segregación residencial en el sitio. La mayoría de los edificios públicos, y las edificaciones domésticas más prominentes, se encuentran en la zona meridional del tel (áreas H y C). Por otro lado, las unidades domésticas comunes se hallan ubicadas, en su mayoría, en la zona septentrional (área A). De esto es posible deducir que el barrio meridional haya actuado como un "barrio de élite", funcionando como zona residencial de la élite local (p. ej., la casa 314) y como área de edificios públicos (complejo 411/410-419, edificios 402 y 480).

## La base económica

Pasemos a considerar ahora cuál era la base económica sobre la cual se asentaba la prosperidad de Tel Masos. Se reconoce, generalmente, que en una jefatura deben existir evidencias de actividades productivas que trasciendan al grupo doméstico, ya que parte del trabajo y/o la producción de éste es dirigida a tareas productivas no destinadas a la propia subsistencia, sino al mantenimiento de la estructura económica en la que se basa

[26] La excepción parece ser un pequeña tumba encontrada en una colina al noroeste del tel, aunque fue encontrada casi completamente saqueada, y contenía sólo unos pocos restos de cerámica y huesos (Fritz 1983b).

el poder de los jefes locales. En términos de la arqueología, una de estas evidencias es la construcción de edificios monumentales que, debido a su tamaño y complejidad, requieren mucho planeamiento y una numerosa fuerza de trabajo. Otro indicador importante es la existencia de especialización artesanal, aunque no de tiempo completo.

Las estructuras edilicias excavadas en Tel Masos son de dos tipos: edificios comunes, que apuntan a una función puramente doméstica; y edificios públicos, de mayores dimensiones y con evidencias de una intensa actividad artesanal.

Los edificios domésticos se encuentran a lo largo y ancho del tel, pero se concentran especialmente en el sector norte, el área A (Figura 11). Estas edificaciones, de manera característica, poseen entre dos y cuatro habitaciones separadas por hileras de pilares de piedra. El tipo más común es la "casa de cuatro habitaciones" (*four-room house*)[27]. Los restos materiales encontrados en estos edificios consisten, principalmente, de cerámica, restos de cobre, hoyos y hornos (Fritz y Kempinski 1983: 8-16).

Las casas de pilares no son sino una adaptación a un modo de vida agrícola, ya que su trazado proporcionaba lugares separados para las tareas productivas (producción de alimentos, producción artesanal), establo para animales y almacenamiento (Stager 1985: 11-18). De acuerdo a algunos estudiosos, este tipo de casas albergaba familias nucleares (Stager 1985; Faust 1999; 2000).

Construcciones identificadas como edificios públicos se encontraron en varias áreas, pero se concentran en la zona sur del tel, especialmente en las áreas C y H.

En el área A, se encuentra el edificio 1039, construido en el lugar más alto del asentamiento, sobre un podio de 1 m. de altura relleno de piedras. Es una construcción rectangular de gruesas paredes externas (1-1,60 m. de ancho), con tres divisiones internas. Existen evidencias de que existía una escalera desde la entrada hacia un piso superior. Este edificio fue construido en el estrato II, y continuó en uso hasta el estrato I con pocas modificaciones. Según los excavadores, es un edificio público, un centro administrativo que incluía una habitación para almacenamiento (donde se halló un sello) y que habría sido utilizado como un fuerte o refugio ante ataques externos (Fritz y Kempinski 1983: 17-20). J. Holladay (1998: 383) ofrece una interpretación distinta, afirmando que la estructura era utilizada como establo para caballos y asnos; sin embargo, no se encontraron restos de ninguna de estas especies. Este edificio es uno de los ejemplos más tempranos de los llamados "edificios de planta tripartita con pilares" (*tripartite pillared buildings*), cuyo uso se extenderá en las ciudades palestinenses durante toda la Edad del Hierro. Entre las funciones que se han propuesto para este tipo de edificios está el de haber sido barracas para soldados, establos para caballos, y sitios de almacenamiento. Generalmente se situaban en las partes más elevadas del sitio, al lado de un lugar abierto o a la entrada a la ciudad, para facilitar la carga y descarga de mercancías (Currid 1992).

En la misma área A se encuentra la casa 96, una estructura casi cuadrada con varias habitaciones. El estrato I poseía unas instalaciones industriales, posiblemente utilizadas como prensa de uvas. En una de las habitaciones del estrato II se encontró un horno rodeado de escoria y restos de cobre. Toda la habitación estaba cubierta de cenizas (Fritz y Kempinski 1983: 20-21).

---

[27] Desde el comienzo de las excavaciones, los arqueólogos siguieron la opinión de Y. Shiloh (1970) de que las casas de cuatro habitaciones eran una creación original hebrea. Ya que se suponía que los hebreos provenían de un contexto nomádico, se dedujo que los distintos tipos de casas encontrados eran evidencia de los diferentes pasos en la evolución desde la tienda nomádica hasta la "casa de cuatro habitaciones" (Fritz 1981: 65; 1983a). Sin embargo, posteriores descubrimientos arqueológicos dejaron en claro que el concepto de la "casa de cuatro habitaciones" no es exclusivo de los hebreos, ya que también se ha encontrado este tipo de estructuras en sitios cananeos (Ahlström 1984).

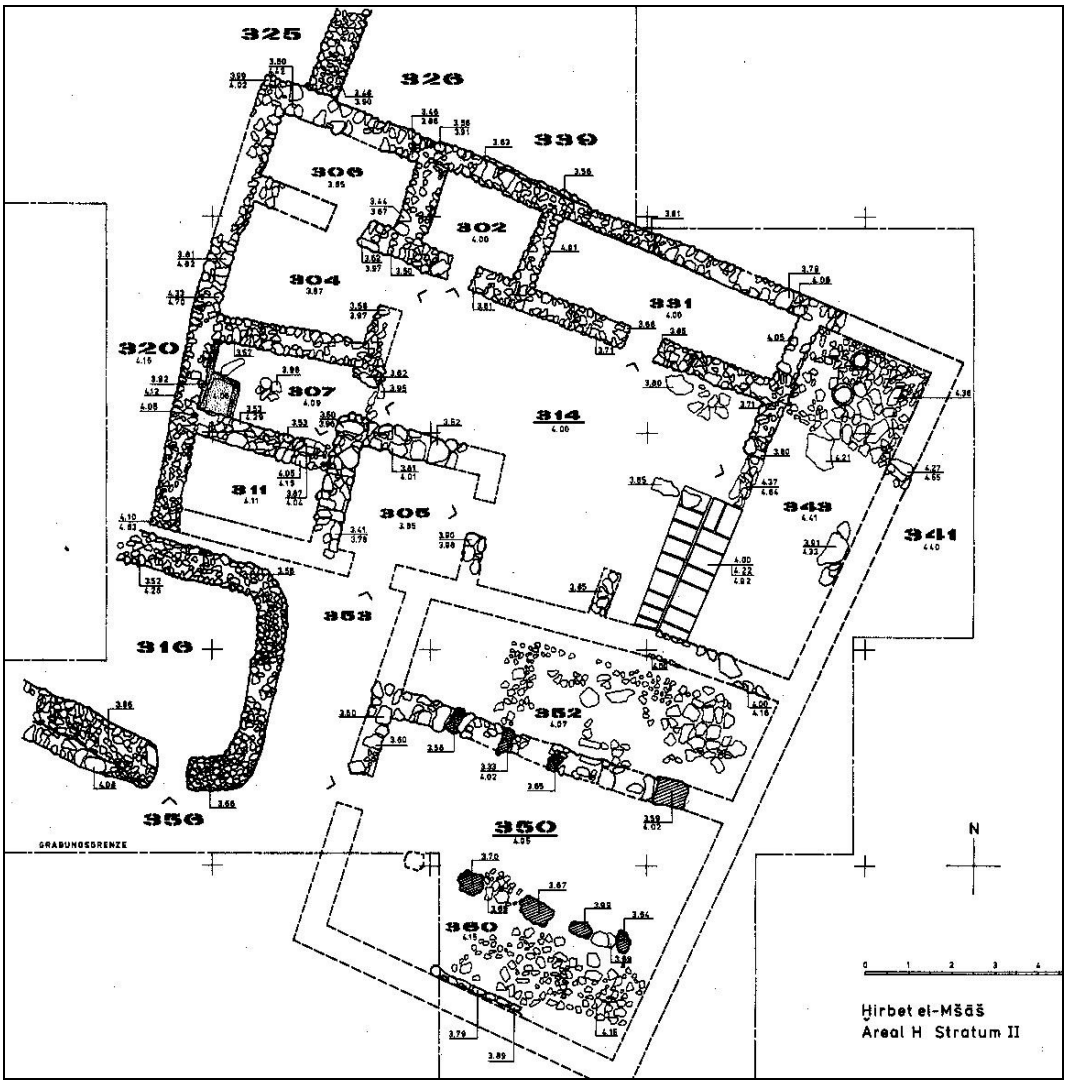


**Figura 12. Tel Masos: Casa 314, área H-estrato II**
**(Fritz y Kempinski 1983: Plano 14)**

En el área H también se hallaron instalaciones industriales. En el estrato III sólo se descubrieron hoyos, utilizados para recibir desechos; en uno de ellos se halló una pieza de cobre sin trabajar. En el estrato II, se erigió un edificio rectangular, la casa 314 (17,5 x 11 m.), con habitaciones que rodeaban un patio interno (Figura 12). El plan de este edificio proviene de la tradición de la "casa con patio" (*hofhaus*) cananea, conocida desde la Edad del Bronce Medio. Los materiales encontrados en este edificio son los más interesantes del sitio. En una habitación del lado occidental se descubrió una instalación rectangular hecha de adobes, junto con cinco piedras ennegrecidas por el fuego, lo que apunta a una actividad industrial con intensa utilización del fuego. Confirma esta interpretación el hallazgo, en el medio de una capa de escombros, de ocho piedras de fricción y tres piedras de trabajo. Objetos similares se han encontrado en Serabit el-Khadem, lo que

indica que estamos en presencia de una instalación para el procesamiento del cobre. Más notable aún es el hecho de que se hayan encontrado, en el mismo lugar, figurillas de piedra con formas humanas, similares a los exvotos encontrados en el templo de Hathor en Timna. Estos restos asocian la actividad metalúrgica en el sitio con algún tipo de actividad cúltica. Las cerámicas encontradas son, en una gran proporción, vasijas importadas. Se ha hallado cerámica fenicia y madianita, junto con varias vasijas de almacenamiento. En otra habitación del lado opuesto, se encontraron dos hornos, varias vasijas y piedras utilizadas para distintas tareas, lo que también apunta a un área de actividad industrial. Aparentemente, en el estrato I, la casa 314 no estaba más en pie.

Evidentemente, estamos ante una estructura de bastante importancia en el sitio. Los excavadores interpretaron la casa 314 como un edificio construido por una persona de alta posición social, el cual controlaba actividades artesanales y poseía conexiones con el comercio internacional (Fritz y Kempinski 1983: 36-43). De manera similar, Holladay lo considera un edificio de funcionarios hebreos de nivel medio, encargados de la tributación o redistribución en el área (Holladay 1998: 384).

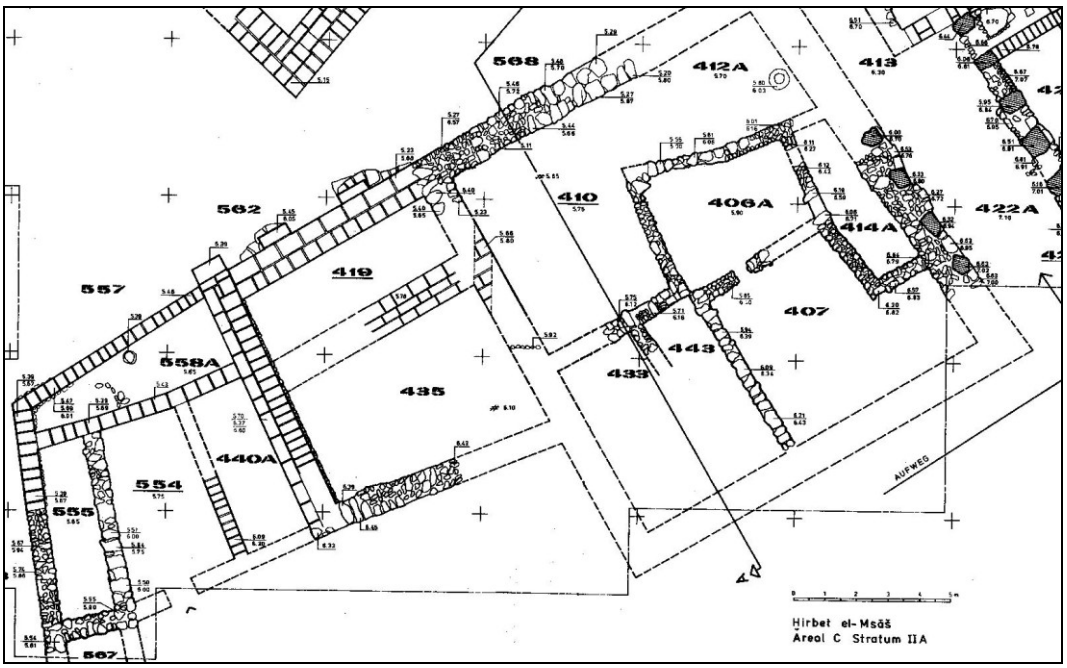


**Figura 13. Tel Masos: complejo 410/411 y 419, área C-estrato II (Fritz y Kempinski 1983: Plano 18)**

En el área C, dos estructuras públicas se han excavado, pertenecientes al estrato II, los edificios 411/410 y 419 (Figura 13). Este complejo de edificaciones se conoce sólo en parte y hay varias zonas que, actualmente, están completamente erosionadas. Está claro que el complejo es de carácter público debido a sus largas y gruesas paredes externas, pero su diseño no da una idea de su función. La forma de construcción de las paredes combina el uso de adobes con el uso combinado de adobes y pilares de piedra, lo que apunta a un edificio con una función defensiva. El uso de adobes proviene de la tradición costera y egipcia, mientras que el uso de pilares internos proviene de la tradición de la altiplanicie central palestinense del Hierro. Se encontró también madera carbonizada proveniente de árboles del norte de Israel, correspondiente al material de mobiliario o de construcción, lo que acentúa aún más el carácter público del edificio (Fritz y Kempinski 1983: 44-50).

En el estrato I, se construyó una edificación completamente nueva sobre el complejo 411/411, el edificio 402 (Figura 14). Es una estructura casi rectangular (16 m. x 18 m.) de gruesas paredes, hechas de piedras de diferente tamaño. Estas paredes poseían entradas y salientes, por lo que su ancho podía fluctuar entre 1,5 y 2,25 m. Dentro del edificio existían varias habitaciones cuyo plan es difícil de determinar. La construcción monumental de las paredes, junto con sus entradas y salientes, apuntan a un edificio de carácter defensivo, aunque no está claro si esta estructura se encontraba sola o formaba un anillo defensivo alrededor del tel junto con otros edificios (Fritz y Kempinski 1983: 54-58).

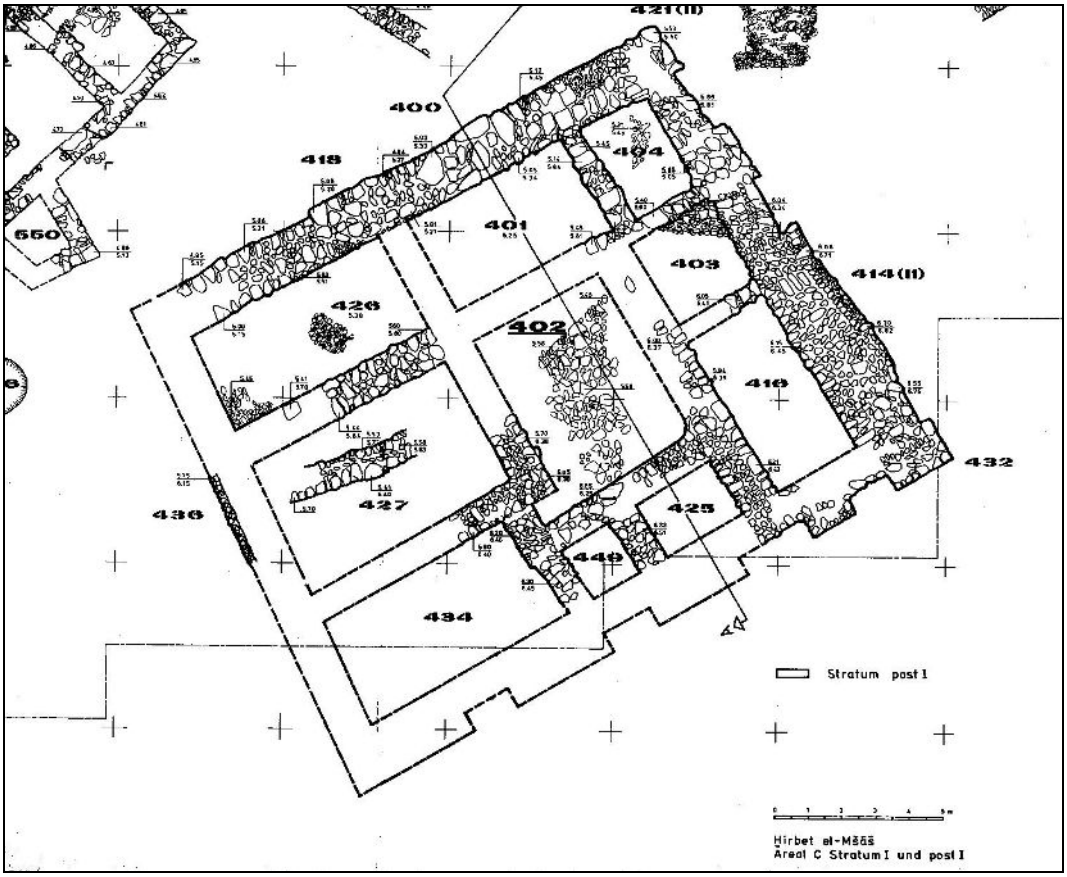


**Figura 14. Tel Masos: Edificio 402, área C-estrato I**
**(Fritz y Kempinski 1983: Plano 17)**

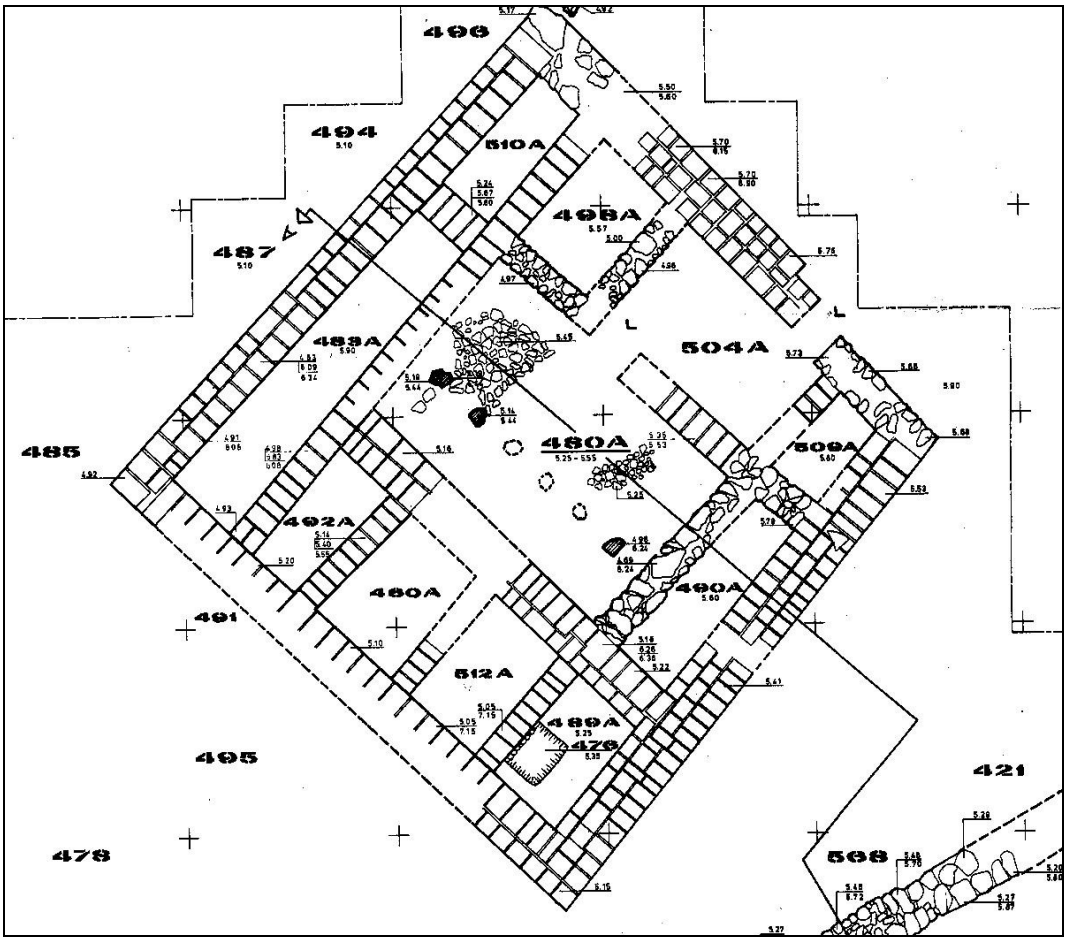


**Figure 15. Tel Masos: Casa 480, área C-estrato II**
**(Fritz y Kempinski 1983: Plano 18)**

También en el área C, a pocos metros del complejo 411/410, se encontró el edificio 480 (Figura 15). Es una construcción cuadrada (15 m. x 15 m.) con paredes de adobe de 1,5 m. de ancho. El interior está compuesto por varias habitaciones que rodean un amplio espacio central, dividido a su vez por una hilera de pilares. La entrada llevaba a una habitación rectangular, y de ésta se pasaba al espacio central. Aunque en principio se pensó que el edificio había sido construido en el estrato II, posteriormente se hizo evidente que estaba ya en pie en el estrato IIIA. Para los excavadores, la planta del edificio podía provenir de dos fuentes: la casa egipcia de Amarna o la "casa con patio" cananea. Dicho esto, los pilares centrales son una clara influencia del diseño constructivo predominante en la altiplanicie central palestinense. Los materiales más importantes se encontraron en una habitación en la parte noroeste del edificio. En él había una gran cantidad de vasijas de almacenamiento, lo que apunta a un área de reserva (Fritz y Kempinski 1983: IX, 61-68, 88-89). E. Oren identifica este edificio como una "residencia de gobernador" de estilo egipcio, y sugiere que las vasijas de almacenamiento apuntan a la recolección de productos agrícolas o impuestos. Esto reflejaría la actividad administrativa egipcia en la zona (Oren 1984: 48-49; cf. Higginbotham 1996: 161).

Habiendo establecido previamente que las jefaturas son, en esencia, sociedades no estatales con diferenciación social, surge la pregunta de en qué se basaba el poder que daba pie al desarrollo de tales sistemas políticos. ¿Depende el éxito de estas sociedades -o, más bien, de sus clases dirigentes- del control estricto del poder político, militar, o económico, o sólo depende de la existencia de una ideología que sanciona la centralidad de las decisiones? Haciendo a un lado la matriz evolucionista dentro de la que opera su análisis, T. Earle afirma, de manera acertada, que ninguna de estas posiciones es antagónica pues "los tres componentes del poder (i.e., control sobre la economía, guerra e ideología) en algún grado presentan estrategias alternativas" (Earle 1991b: 9). Y, ciertamente, la evidencia hallada en Tel Masos apunta a una pluralidad de estrategias de poder. Aquí encontramos un abanico de estrategias destinadas a asegurar el poder de la élite local, de naturaleza política, militar, económica e ideológica.

La naturaleza material de la evidencia arqueológica apunta preferentemente, aunque no de manera única, a la base de poder económica de Tel Masos, y en especial a tres actividades económicas prominentes: el almacenamiento de bienes, el procesamiento del cobre, y el comercio.

Comencemos por lo primero. Las primeras evidencias de almacenamiento de bienes provienen del estrato III, en la forma de hoyos excavados en la superficie con el fin de acopiar grano. La desaparición de estos pequeños silos, ya en el estrato II, y la aparición de estructuras edilicias destinadas al almacenamiento de grano, son indicativos de la existencia de un estructura administrativa por sobre la familia (cf. Finkelstein 1988b: 264-269; Rosen 1994: 343-344). Tanto el edificio 1039 como el 480 parecen haber funcionado como centros administrativos y de almacenamiento de productos de los alrededores.

Los antropólogos han relacionado, generalmente, las actividades de almacenamiento con la redistribución en las sociedades complejas tempranas. Fue especialmente E. Service quien concentró la atención en la redistribución, al afirmar que las jefaturas emergen en nichos ecológicos disímiles que, al requerir la especialización productiva de las aldeas, proporcionaban a los jefes locales el poder de coordinar la redistribución de bienes entre distintas aldeas (Service 1990 [1975]: 94-96). El papel de la redistribución como base económica de las jefaturas ha sido relativizado en estudios mucho más recientes. Específicamente, se ha enfatizado que las comunidades de las jefaturas son ellas mismas autosuficientes, y que los jefes no pueden haber sorteado los problemas logísticos inherentes a la distribución de productos; en realidad, es posible que la redistribución haya actuado sólo como un medio de distribuir bienes a las figuras menores de la élite (Earle 1987: 292; Peebles y Kus 1977: 423-427).

A primera vista, el axioma de la variabilidad ecológica propuesto por Earle parece adecuarse a la situación del valle de Beersheba a principios de la Edad del Hierro: Tel Masos se encuentra en una zona de conjunción de diversas zonas ecológicas, entre la estepa desértica del Negev central y el Arabá, la fértil franja costera mediterránea, y las áridas colinas del Judá meridional. Sin embargo, si Tel Masos hubiera actuado como centro redistributivo lo habría hecho en relación a las aldeas vecinas del valle de Beersheba, y no en relación a otros nichos ecológicos. Desde el momento en que las aldeas del valle de Beersheba estaban ubicadas en el mismo ambiente ecológico, no se ve de qué manera hubieran necesitado la función redistributiva de Tel Masos. Un probable incentivo para la redistribución podría haber sido la vulnerabilidad de la producción local frente a las fluctuaciones climáticas, ya que el valle de Beersheba se encuentra en el límite meridional de la agricultura de secano. Pero, de nuevo, no está claro qué ventajas ecológicas habría tenido Tel Masos frente a los sitios vecinos; en este sentido, el haber

estado situado en un área de manantiales permanentes podría haber actuado como un factor a favor de la importancia de Tel Masos frente a sitios aledaños.

Se encontraron evidencias mucho más concluyentes en lo referente a las actividades de carácter industrial que tuvieron lugar en el sitio, en especial actividades de procesamiento del cobre. Como hemos visto, en varios puntos del tel se descubrieron restos de cobre, aunque la mayor parte de los hallazgos se concentran en las casas 96 y 314. Estos hallazgos consisten principalmente de restos de cobre, escoria, crisoles, piedras de fricción, hornos y capas de ceniza, lo que apunta, claramente, a actividades industriales. El análisis químico de los crisoles manifestó que éstos tenían adheridos restos de metal y cenizas, aunque el método de fundición del mismo está todavía en duda. Las fuentes de los metales empleados podían ser varias, especialmente metal reciclado (al que se le agregaba metal en bruto) y metal en bruto importado. La fuente más probable del cobre en bruto son las minas del Arabá (Timna, Feinán), mientras las fuentes del estaño podrían estar en Irán o el Cáucaso. No hay evidencias de fundición del hierro en el sitio (Bachman 1983)[28].

Ciertamente, la redistribución de productos a las aldeas vecinas y las actividades de procesamiento del cobre fueron dos factores importantes que ayudan a explicar el papel desempeñado por Tel Masos a principios de la Edad del Hierro. Aun así, la evidencia arqueológica apunta a otro factor mucho más decisivo en el desarrollo de Tel Masos: el comercio.

## Intermediación comercial y dinámica del poder

El indicador arqueológico más destacado que evidencia el papel de Tel Masos en el comercio interregional de principios del Hierro es el gran número de cerámica importada hallada en el sitio: cerámica filistea, fenicia, egipcia, madianita y negevita (para los datos que siguen, ver Fritz y Kempinski 1983: 73-91; Dothan 1982: 86-87). La cerámica bicroma filistea es característica del sitio, encontrándose ya en el estrato IIIA, aunque la mayor cantidad aparece en el estrato II; no se halló cerámica MT IIIC:1b (monocroma), cronológicamente anterior[29]. Ejemplares de cerámica bicroma fenicia fueron encontrados en la casa 314 (estrato II). En este mismo edificio se hallaron fragmentos de cerámica madianita, que posiblemente formaban parte de una misma vasija. Cerámica egipcia del Reino Nuevo fue hallada en el estrato II. Una vasija negevita apareció en el estrato II. La cerámica local sigue claramente la tradición de los sitios cananeos de la costa meridional del Bronce Tardío. No se ha encontrado una sola importación micénica o chipriota del Bronce Tardío, aunque sí imitaciones de cerámica micénica.

Además de la cerámica importada, otros objetos no locales atestiguan los contactos interregionales que poseía Tel Masos. Fueron encontrados dos escarabeos egipcios fuera de contexto arqueológico. Uno de ellos, de piedra esteatita blanca, muestra

[28] Otras actividades económicas de las que se ha encontrado evidencia son la agricultura (herramientas agrícolas), la actividad textil (grandes cantidades de agujas y torteros), y la cocción de alimentos (hornos) (Gunneweg 1983; Crüseman 1983). Aunque los restos de fauna hallados fueron interpretados como evidencia del paso de una vida nomádica a una sedentaria (Tchernov y Drori 1983: 213), el gran porcentaje de ganado vacuno domesticado encontrado (26% del total) demuestra que los habitantes no eran antiguos nómades sino agricultores experimentados (Dever 1990: 93).

[29] Aunque los excavadores citan la posible aparición de una "jarra de asa de estribo" (*stirrup-jar*) del tipo filisteo temprano (con pintura negra sobre un engobe blanco, i.e., monocroma) en el estrato III.

un faraón matando a un prisionero, y otro personaje menor levantando las manos en adoración. Según R. Giveon, el escarabeo contiene el prenombre de Seti II, aunque otros se inclinan por Ramsés II o Ramsés X. El otro escarabeo es de esteatita amarilla, y contiene la imagen de un león atacando un íbice; éste se puede datar en la Dinastía XIX o posteriormente (Giveon y Kempinski 1983). Un pequeño objeto de marfil con la forma de una cabeza de león, parte de un objeto más grande, se encontró en el estrato II, probablemente una importación de Palestina meridional o Fenicia (Crüseman 1983: 99-102). Por último, se descubrieron una gran cantidad de conchas marinas, provenientes del Mar Mediterráneo y del Mar Rojo, probablemente usadas como adornos personales (Reese 1983).

Estos hallazgos atestiguan los contactos de Tel Masos, directos e indirectos, con un amplio abanico de áreas externas. Tel Masos se ubicaba en el punto de confluencia de dos redes comerciales principales: la red Mediterránea, atestiguada por los objetos y cerámica fenicios, filisteos y egipcios; y la red del Negev, ejemplificado por la cerámica madianita y negevita. Combinado con esto, Tel Masos era un sitio importante para el procesamiento del cobre proveniente del Arabá (Tebes 2004c).

Con este cuadro en mente, es posible bosquejar una imagen del rol desempeñado por Tel Masos en el comercio interregional de principios de la Edad del Hierro. En primer lugar, a Tel Masos arribaba el cobre, refinado o no, desde las minas del Arabá, transportado por los grupos pastorales locales. Posteriormente, el cobre en bruto sería refinado en los talleres del sitio, y por último, sería reenviado hacia la costa mediterránea por comerciantes locales o de la zona costera. De esta manera, los ingresos de Tel Masos habrían provenido del refinamiento del cobre en bruto –lo que supone una incorporación de valor agregado-, de las tareas de transporte y almacenamiento, y probablemente de la imposición de impuestos a los productos en tránsito. Desde el otro extremo del flujo de bienes, llegarían los bienes de la zona mediterránea, en especial bienes comestibles no disponibles en una zona árida como el Negev (como el vino y el aceite) y bienes artesanales elaborados (como productos textiles y objetos con alto valor agregado de los que la cabeza de león de marfil es sólo un pequeño indicador). Algunos de estos bienes habrían quedado en el sitio y otros serían reenviados hacia el Negev y Jordania meridional.

Algunos estudiosos han llamado a Tel Masos un "lugar central" (e.g., Herzog 1984: 138). En la literatura antropológica, los lugares centrales son definidos como sitios donde se concentran los bienes de intercambio para luego ser distribuidos a sitios más pequeños (Renfrew 1977: 85-86). En este sentido, los "lugares centrales" se relacionan más con un sistema redistributivo centralizado que con un mercado (Adams 1992 [1974]: 144). Dicho esto, en Tel Masos la evidencia encontrada apunta más al comercio de larga distancia que a la redistribución a sitios más pequeños del valle de Beersheba, ya que, como hemos visto, los edificios de almacenamiento no nos proveen de ninguna prueba concluyente a este respecto.

Un término mucho más pertinente para la evidencia hallada en Tel Masos es el de "comunidad de entrada" (*gateway community*), un concepto proveniente de la antropología que apunta a sitios ubicados en nodos geográficos estratégicos, y cuya función principal es la de satisfacer las demandas de las redes comerciales de larga distancia (Hirth 1978). Tel Masos cumple varios de los requisitos geográficos y económicos previstos para este tipo de sitios. Está ubicado en un corredor natural de comunicación y de flujo de bienes (el valle de Beersheba), a las puertas de un área de alta productividad minera (el valle del Arabá), y en una sociedad con alta demanda de recursos escasos (en este caso, el cobre). Más aún, en términos sociopolíticos, Tel Masos se localiza en la confluencia de diferentes niveles de complejidad política, equidistante

entre las ciudades-estado cananeas y filisteas y las sociedades tribales pastorales del Negev. Por último, Tel Masos no está ubicado en el centro del *hinterland* palestinense sino en uno de sus límites, el valle de Beersheba, lo que le confiere una ubicación privilegiada con respecto a las redes de comercio interregionales.

Si bien hemos enumerado diversas materias primas, como los cereales y el cobre, y bienes de prestigio, como la cerámica pintada y las artesanías, que indudablemente contribuyeron al desarrollo de Tel Masos, es por demás evidente que en estos bienes funcionaban lógicas de producción y consumo absolutamente distintas, y que por lo tanto deben ser estudiadas con alguna precisión. A este respecto, es útil la distinción que han hecho algunos estudiosos de las economías antiguas entre dos tipos bienes. En primer lugar, las materias primas, extraídas como excedente productivo para sostener a la élite (*staple finance*). En segunda lugar, los bienes de prestigio, utilizados como medios de pago o redistribuidos dentro de la élite (*wealth finance*) (D'Altroy y Earle 1985: 188). Más aún, se ha relacionado la existencia de tal o cual forma de financiamiento con el nivel de la complejidad sociopolítica de las jefaturas (Berman 1994: 24; Stein 1994: 40-41).

En el caso de Tel Masos, la distinción entre bienes de prestigio, que provenían principalmente de la costa mediterránea y de Egipto, y materias primas, en su mayor parte de producción local, es altamente pertinente. Sin embargo, la aplicación rígida de este modelo posee algunos problemas. No deberíamos aplicar tan mecánicamente este modelo pues, ¿cómo clasificar el rol de ciertas materias primas que, como el cobre, el aceite y el vino, poseían una importancia desproporcionada en relación al valor agregado que tenían? El caso del cobre es, de por sí, problemático, desde el momento en que, si bien este bien pasaba por una serie de procesos de transformaciones físicas y químicas, aún en su forma acabada podía llegar a convertirse en un bien de prestigio o en uno utilitario. La afirmación de T. D'Altroy y T. Earle (1995: 188), de que "materiales recibidos como tributo no serían estrictamente hablando 'riqueza' (*wealth*), sino materiales utilitarios altamente deseables, no disponibles localmente", parece encajar perfectamente en el caso del cobre.

Más aún, la distinción entre materias primas y bienes de prestigio es cultural y altamente variable, ya que, se sabe, la visión que se tiene respecto de un bien puede cambiar con el tiempo, debido a avances tecnológicos, cambios en la estructura de abastecimiento o en la demanda. En otras palabras, el artículo indispensable de hoy puede convertirse en el prescindible de mañana (Smith 1999: 113-114). El cobre, en términos estrictos, no era un bien de prestigio, pero sí poseía una importancia estratégica fundamental. En el Levante, el reemplazo del bronce (producto de la aleación del cobre con el estaño) por el hierro fue bastante gradual, y este proceso sólo culminó hacia el siglo X a.C. La merma o cese de los envíos de cobre desde Chipre, hacia el siglo XII a.C., aumentaría mucho más su importancia. Debido a estos factores, el valor de este metal debe haber sido lo bastante alto como para que el control de al menos parte de su distribución haya dado a Tel Masos una gran base de poder material y simbólico.

Este poder no sólo era utilizado frente a vecinos externos, sino también ante la población local. Cuando el comercio pre-capitalista trasciende los límites de los centros y penetra en las periferias, tiende a generar desarrollos políticos (jefaturas o estados) tan lejos como pueda llegar. Esto se debe a que la expansión mercantil reduce la competencia local por status y poder, ya que los bienes importados son usados por las élites locales como "moneda política", cuya distribución forja lealtades entre los seguidores, lo que a su vez le otorga al jefe mayor poder para controlar el trabajo e incrementar la producción (Kipp y Schortman 1989). En Tel Masos, la posesión de bienes de prestigio (e.g., los escarabeos egipcios, la cabeza de león de marfil, productos textiles y ciertos tipos de

cerámica pintada[30]) actuaría como símbolo de poder y autoridad ante la población local. Esta adquisición de bienes de lujo puede atribuirse tanto a relaciones comerciales como a relaciones políticas[31], aunque en ambos casos éstos proveían a la élite local de una conexión con un "estilo internacional" (Earle 1991b: 7) que legitimaba su poder gracias a su vínculo con una fuente externa de poder inaccesible a otros, e inclusive les podía otorgar a los jefes una matriz sobrenatural que los realzaba ante el pueblo común.

Esta emulación de élite podría explicar la existencia de una construcción con elementos arquitectónicos egipcios (el edificio 480), que ligaba a los jefes locales con el centro principal de poder y civilización de su tiempo. Es por demás significativo que no se hayan encontrado evidencias de centros ceremoniales o religiosos, edificaciones usuales en las jefaturas, que tenían por función demostrar el poder sobrenatural de la élite local. Pueden sugerirse algunas razones para esta llamativa ausencia. En primer lugar, no debe pasarse por alto que el sitio no se ha excavado en su totalidad, por lo que no puede descartarse la existencia de este tipo de estructuras, aún sin descubrir. Una hipótesis más atrayente es que la ausencia de edificaciones cúlticas tenga que ver con la base ideológica del poder de los jefes locales, ya que si su legitimación derivaba exclusivamente de su conexión con la administración egipcia en Palestina, entonces sería innecesaria una fuerte matriz religiosa para sostenerse. De todos modos, el vínculo ideológico con el poder del faraón aseguraba, de por sí, un barniz sobrenatural al poder de los jefes locales.

Otra posibilidad atrayente es que la autoridad de los jefes locales haya derivado, en su origen, de la manipulación de organizaciones comunales (especialmente aquellas basadas en el parentesco, como las familias o el linaje), lo que les habría dado acceso a los recursos productivos y laborales que éstas controlaban. A este respecto, G. Stein afirma, para un caso similar, que "una fachada igualitaria de este tipo ayuda a explicar la falta de despliegue conspicuo de las diferencias de status, aún cuando la evidencia de los tamaños de casas e inventarios de artefactos demuestran fuertemente la existencia de una élite económica" (Stein 1994: 43). Dada la extrema escasez de buenas tierras agrícolas y pasturas en una región árida como el valle de Beersheba, era esencial para los jefes el acceso a la producción rural, lo que se podría haber logrado a través de sus habilidades para enfatizar su pertenencia al grupo comunal. La única actividad que parece haber estado bajo el control exclusivo de la élite local es el almacenamiento y procesamiento del cobre, cuyas evidencias se concentran en talleres ubicados en sólo dos edificios (casas 96 y 314); tanto sus dimensiones como los hallazgos efectuados en éstos son indicativos de su pertenencia a miembros de la élite local. El resto de las actividades económicas parecen haber quedado fuera de las manos de los jefes. Esto no sólo aseguraba una fachada igualitaria al poder de los jefes, sino que, adicionalmente, reducía las demandas a la capacidad administrativa del incipiente aparato de poder local[32].

---

[30] Hemos mencionado previamente que, de acuerdo a algunos estudiosos, la cerámica bicroma filistea no es en realidad más que la cerámica de lujo de la población filistea. En el caso de Tel Masos, esta cerámica era, evidentemente, importada, y se ha encontrado en relativamente pocas cantidades. Aún así, su distribución en el sitio es uniforme y no refleja, aparentemente, ningún patrón de concentración espacial en edificios públicos o privados.

[31] Por ejemplo, determinados objetos egipcios, como los escarabeos, podrían haber llegado al sitio debido al "intercambio" de presentes entre el Faraón egipcio y los jefes locales.

[32] Teóricamente, sería posible suponer que, dado que los jefes locales monopolizaban la adquisición y distribución de los bienes importados, dichos bienes podrían ser intercambiados con los productores locales por bienes de subsistencia y trabajo, manteniendo así la ficción de la reciprocidad (cf. Schortman y Urban 1994: 409). Sin embargo, en el caso de Tel Masos no está claro qué bienes importados serían tan necesarios para el productor rural como para comprometerse en una relación así, como tampoco qué importancia pueden haber tenido los productos de subsistencia procedentes de la zona costera, ya que el pastoreo y la agricultura

## Declinación y colapso

A pesar de la prosperidad experimentada por Tel Masos, la ocupación en el sitio cesó luego del estrato I. Para los excavadores, que veían a Tel Masos como un sitio hebreo, el fin del asentamiento se debió a que, en tiempos de la monarquía unida hebrea, sus habitantes fundaron un asentamiento más seguro y protegido no muy lejos de allí, en Tel Malhata (Fritz y Kempinski 1984: 233). Otros investigadores ven un conflicto decisivo entre la emergente monarquía hebrea y el poder de Tel Masos. La victoria hebrea habría significado no solo el abandono de Tel Masos, sino que el comercio meridional quedara en manos de la monarquía unida (Finkelstein 1984: 250-251; Herzog 1994: 140-143).

No existen evidencias de un fin violento del estrato I. Éste se caracterizó por una amplia reestructuración del sitio, especialmente la incorporación de la ciudadela en el sector meridional (edificio 402). La significativa ausencia de cerámica importada en esta fase final puede deberse tanto al mal estado de conservación del estrato como a la incapacidad de los excavadores de diferenciar la cerámica del estrato I de la del estrato II. Sin embargo, es muy probable que esto refleje la pérdida de importancia de Tel Masos en el concierto del comercio meridional.

La hipótesis que apunta a un conflicto con Israel parece ser la más atractiva. Igualmente, se debe agregar que la extrema importancia que para Tel Masos tenía el comercio significaba también una gran vulnerabilidad frente a las condiciones cambiantes de éste. El fin de la hegemonía egipcia, y de cualquier otra dominación externa en el área, había dejado, en un primer momento, un vacío político que fue aprovechado por Tel Masos, alcanzando altos niveles de autonomía y complejidad. De esta manera, el curso de acción tomado en el valle de Beersheba es indicativo de que el desarrollo de las periferias no está atado de antemano a su relación con el centro. La decadencia egipcia implicó para Tel Masos amplios niveles de autonomía política y económica, aunque no ideológica.

A pesar de esto, el nivel de autonomía alcanzado no implicó el fin de la distinción entre centro y periferia, ya que ésta tenía su base en fundamentos estructurales socioeconómicos que no se habían modificado. Esto es, Egipto seguía controlando formas productivas y de organización del trabajo más desarrolladas que la periferia palestinense. Estos límites estructurales estaban aún más acentuados en el valle de Beersheba, en la medida en que las características extremadamente áridas de este nicho ecológico hacía extremadamente difícil el desarrollo autónomo de formas productivas y tecnológicas comparables a las de los centros. Esto determinó que el desarrollo de Tel Masos dependiera, en última instancia, de su relación con las sociedades más complejas de Egipto y Palestina. Es por ello que cuando se produjo el final de los flujos de cobre desde Timna y el colapso de la demanda central de este metal, hacia fines del siglo XI o principios del X a.C., Tel Masos inició su rápida decadencia (estrato I). Más aún, la reanudación de las exportaciones desde Chipre, evidente en el hallazgo de cerámica chipriota-fenicia en el Levante, significó que nuevamente se hallaban disponibles las fuentes de cobre de dicha isla, por lo que la importancia relativa de las minas del Arabá debe haber disminuido (cf. Knauf 2000: 84). Es probable que el colapso económico, reflejado en la magra cantidad de cerámica importada hallada en el estrato I, haya preparado el camino para su desplazamiento por el incipiente poder hebreo en el norte.

---

deben haber proporcionado a los productores una razonable base de subsistencia (aunque, ciertamente, en períodos de sequía probablemente deben haber requerido la asistencia externa). Es probable que determinados productos de la zona costera, como el vino y el aceite, hayan sido de importancia en el consumo local. Esto podría estar atestiguado, por ejemplo, por el hallazgo, en el estrato III, de un fragmento de "jarra de asa de estribo" filistea, un tipo de vasija que en el comercio del Mediterráneo era generalmente utilizado para el transporte de aceite (cf. Hankey 1995). Asimismo, la dependencia es clara en relación a las herramientas de metal o el metal en bruto. Por otro lado, la cerámica sí podía ser producida localmente.

# 5. EL NEGEV DURANTE EL PERÍODO HEBREO

## 1. Dinámicas de centro y periferia en la Edad del Hierro II

La Edad del Hierro II representa para Palestina el período de la formación, desarrollo y caída de los dos estados hebreos, Israel y Judá. Durante todo este período, la influencia de Egipto en el Levante, así como en el Negev, irá decayendo progresivamente, ya que aquél no podrá recuperar la hegemonía perdida durante la crisis del siglo XII a.C. Por el contrario, la situación local dependerá más y más de los cambios en el equilibrio de poder entre los nacientes centros imperiales del área mesopotámica (Asiria y Babilonia) y los estados del Levante meridional.

Es posible delinear, a grandes rasgos, dos fases bien diferenciadas en la historia del Negev durante la Edad del Hierro. Durante el Hierro IIA (1000-925 a.C.), período durante el cual Asiria estuvo aún contenida en sus propias fronteras (Holloway 1997), continuó el vacío político en el área, vacío que sería llenado por los estados del Levante meridional, especialmente Israel y Judá. Este período constituye lo que, en la Biblia y la historiografía bíblica tradicional, dio en llamarse la "monarquía unida", esto es, el período de la emergencia y desarrollo del estado hebreo unificado bajo el rey David y su hijo Salomón. La "edad del oro" hebrea por excelencia, los reinados de David y Salomón han pasado a ser la representación máxima de la hegemonía política y el poder económico que los habitantes del posterior reino de Judá soñaron para su estado, cercado políticamente por Asiria y pobre en recursos económicos (Finkelstein y Silberman 2003). Sin embargo, el Hierro IIA, en términos arqueológicos, es un período en el cual las evidencias de estatalidad y desarrollo económico son muy escasas, especialmente en Judá, la región meridional palestinense (Finkelstein 1998b; Joffe 2002: 440-446; Herzog y Singer-Avitz 2004).

Por estas razones, en la Edad del Hierro IIA no estaban dadas todavía las condiciones para algún tipo de desarrollo económico sostenido en el Negev. Si bien el sistema mundial de la Edad del Hierro experimentaba una fase de creciente recuperación luego de la crisis del siglo XII a.C., ésta estaba restringida todavía a la zona fenicia (Sherrat y Sherrat 1993: 364). Inclusive, algunos estudiosos han postulado que los estados hebreos eran una periferia de un nuevo centro: Fenicia (e.g., Knauf 2000: 85). Tanto Egipto como Asiria se encontraban en un estado de contracción interna, por lo que no existían centros con la demanda ni los recursos suficientes con los que impulsar un desarrollo sostenido en la periferia del Negev. ¿Podía el incipiente estado hebreo proveer de tal impulso? La evidencia indica que no. Un estado periférico como el hebreo no habría podido dar tales estímulos. No poseía un adecuado desarrollo urbano (cf. Ofer 1994: 102-105; Broshi y Finkelstein 1992) ni una significativa fuerza militar que implicaran una gran demanda del cobre de las minas del Arabá, como tampoco los recursos suficientes para sostener una empresa comercial de gran magnitud en su frontera meridional. Como afirma D. Hopkins, "la Jerusalén del siglo X no era el centro de un imperio, ya que apenas era el centro de su territorio contiguo" (Hopkins 1997: 309). La Palestina del Hierro IIA experimentó una fase de marcada autonomía política, pero de escaso desarrollo económico.

Durante el Hierro IIB (925-720 a.C.) y el Hierro IIC (720-586 a.C.), que representa la fase del inicio y posterior clímax de la expansión asiria, y posteriormente

babilónica, en el Levante, la hegemonía de los estados levantinos dejará progresivamente lugar a los intereses políticos y económicos de los estados mesopotámicos en la zona. El modo en el que se desenvolvió la periferia del Negev en este período, dependió no tanto del equilibrio de poderes políticos formales (el Negev estará siempre bajo la soberanía formal hebrea), como de la demanda de materias primas por parte del centro asirio.

En efecto, la enorme demanda de materias primas por parte de los asirios empujaría al Negev, Jordania meridional, y parte de la península arábiga hacia un desarrollo económico sostenido. La expansión imperial asiria era, en gran medida, una respuesta a las grandes necesidades de recursos, tanto de materias primas como de bienes de lujo, del estado asirio. La adquisición de estos recursos se lograba a través de dos vías principales. En primer lugar, a través de las imposiciones de tributos a los estados vasallos, que se verían, así, obligados a drenar a Asiria recursos producidos en sus propios territorios o adquiridos a través del comercio. En segundo lugar, los asirios buscaban, en la medida de lo posible, adquirir bienes a través del comercio, sin la intervención directa de ningún estado vasallo.

Específicamente, el Negev se incorporó al sistema mundial asirio en base a su importancia estratégica como avenida de tránsito principal para el abastecimiento del centro asirio. Gracias a su hegemonía en el área, materializada a través de los tratados con los jefes de los grupos pastorales locales y con los estados de Judá y Edom (Jordania meridional), Asiria se aseguraba la provisión de dos materias primas esenciales, el incienso arábigo y el cobre edomita (Byrne 2003). A la par de la demanda de bienes por parte de Asiria, en este período tanto Judá como el Negev experimentarán la fase de mayor auge comercial con Fenicia, fuertemente necesitado de los bienes agrícolas –especialmente cereales y aceite- que aquellas dos regiones producían (Faust y Weiss 2005). Así, paradójicamente, el cenit del desarrollo comercial del Negev se da en momentos de una aparente pérdida de autonomía política de los estados hebreos. De manera similar, durante este período emerge el estado jordano de Edom, cuya importancia frente al centro asirio estaba basada en la provisión de cobre y en el mantenimiento del brazo jordano del comercio arábigo (Bartlett 1989: 122-145; Knauf 1992c: 49-53).

## 2. Los asentamientos hebreos en el Hierro IIA: ausencia de empuje central sostenido

Como hemos dicho, el siglo X a.C. es el siglo en el que, tradicionalmente, es ubicada la monarquía unida hebrea, la "época dorada" bíblica de los reyes David y Salomón. Más específicamente, el Libro de Reyes (1 Reyes 9: 26-28; 10) nos presenta un cuadro idílico en el cual el reinado de Salomón marca el cenit del desarrollo comercial del reino. El Negev, y sus relaciones comerciales con Arabia y otras regiones, juega un papel importante en este esquema. En el relato bíblico, existen tres motivos temáticos centrales:

a) El comercio con Ofir: se construye una flota en Ezion Geber, en la costa del golfo de Aqaba, que es operada en conjunción con el rey Hiram de Tiro;
b) La visita de la reina de Saba, atraída por la sabiduría de Salomón;
c) La flota de Tarsis, que opera en un ciclo de tres años.

Estas historias sobre lejanas tierras con las que los hebreos presuntamente comerciaban son el resultado de una mezcla de informaciones reales, aunque parciales, de

la geografía de la época, con tradiciones ciertamente legendarias. Estos relatos bíblicos han producido una enorme bibliografía imposible de resumir aquí. La ubicación del país de Ofir no es conocida, aunque se ha sugerido que puede haber estado ubicado en la costa occidental de Arabia, en el este de África, e inclusive en la India. Lo que sabemos del reino de Saba es bastante más concretos. Este reino es conocido por textos más tardíos, que lo ubican en el sudoeste de la península arábica. La flota de Tarsis es, ciertamente, distinta a la flota de Ofir. Se ha propuesto una miríada de probables ubicaciones para la tierra de Tarsis: Tartessos (España), Tarso (sudeste de Asia Menor), y Cilicia, aunque también se la ha conectado con el comercio arábigo (cf. Kitchen 1997a; 1997b; King 1999: 97-98; Elat 1979: 532-540).

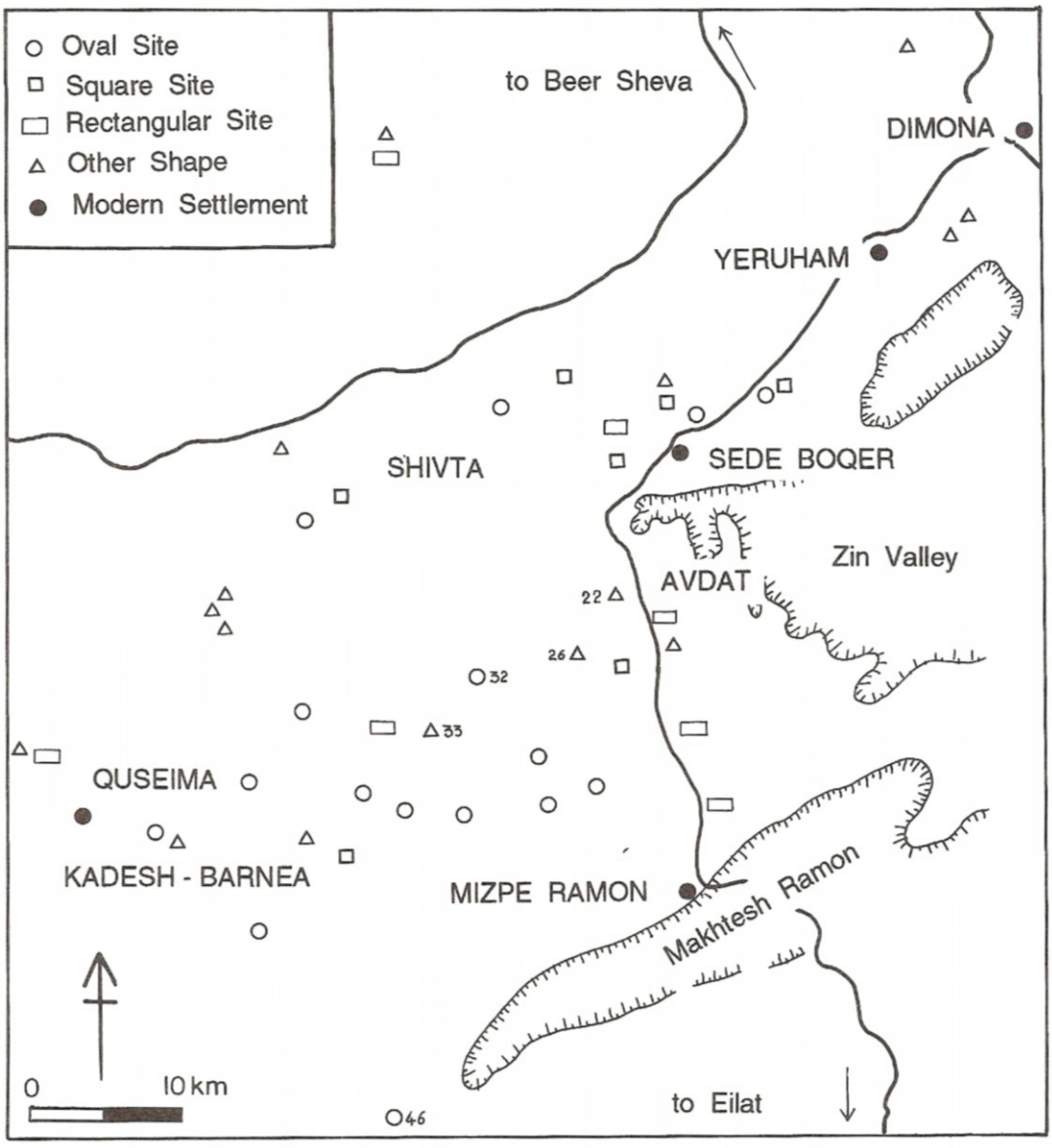


**Figura 16. Asentamientos en la altiplanicie central del Negev durante la Edad del Hierro IIA (Finkelstein 1995b: Fig. 9.1)**

Una corriente de estudiosos ha tomado estas tradiciones bíblicas como, al menos parcialmente, reales. De esta manera, imaginan ya en esta época el surgimiento del comercio del incienso arábigo, sobre la base de la iniciativa estatal salomónica y la alianza con los fenicios (e.g., Dever 1997: 224; Millard 1991a; 1991b; 1997a: 26; 1997b; Holladay 1998: 383-386). Otros autores, sin embargo, consideran estos textos como una visión idealizada y anacrónica de un pasado antiguo, escrita en tiempos difíciles para los hebreos, cuando se necesitaban figuras ejemplares a seguir (e.g., Na'aman 1997; Hopkins 1997; Miller 1991; Knauf 1991). ¿Se corresponde esta presunta prosperidad comercial con la evidencia arqueológica encontrada en el Negev?

Durante el Hierro IIA, el Negev vislumbra un amplio período de asentamiento, localizado en el valle de Beersheba y la altiplanicie central del Negev. En esta última área, se han descubierto un gran número de sitios –unos 350- pertenecientes a este período, de muy distinto tipo y tamaño (Figura 16). La mayoría de ellos presentan una sola fase de ocupación. La naturaleza exacta de estos asentamientos ha sido un tema arduamente debatido en las últimas décadas. Desde los inicios de la modernas prospecciones en el Negev, se tendió a seguir la idea de que estos asentamientos eran "fortalezas" erigidas durante el siglo X a.C. por la monarquía unida hebrea para proteger las rutas del desierto. Más específicamente, para Y. Aharoni (1967; Aharoni et al. 1960) estas presuntas fortalezas eran la materialización de la política llevada a cabo por Salomón para controlar las caravanas comerciales. Esta teoría fue seguida, en sus rasgos generales, por R. Cohen, quien dirigió la excavación de la mayoría de estos sitios (Cohen 1980; 1986; Cohen y Cohen-Amin 2004). Cohen afirmaba, adicionalmente, que las fortalezas formaban también una línea defensiva en la frontera meridional del reino. Más recientemente, M. Haiman (1994) ve en los asentamientos una respuesta a la amenaza egipcia y edomita, y a la necesidad de un acceso al Mar Rojo. Para K. Whitelam (1986), las fortificaciones del Negev, y especialmente sus paredes tipo casamata, representaban símbolos de poder y autoridad estatales que emanaban hacia el común de la gente.

Paralelamente a estas hipótesis enfocadas en la naturaleza estatal de los asentamientos, otra línea de investigación enfatiza el carácter civil de éstos. Así, para P. Mayerson (1990), Z. Herzog (1983; cf. también 1994: 144), Z. Meshel (1994) y Y. Beit-Arieh (1992), son asentamientos ordinarios, derivados de la colonización del área por población hebrea. Otros estudiosos, como I. Finkelstein (1984; 1995b: 102-114), D. Eitam (1988), y N. Na'aman (1992), apuntan, por el contrario, a la población pastoral local, afirmando que los sitios son producto de la sedentarización de los grupos pastorales de la zona.

La naturaleza del asentamiento en la altiplanicie del Negev, todo parece indicar, fue principalmente civil[33]. Esto no descarta la presencia de la iniciativa estatal en determinados sitios, especialmente en Kadesh Barnea. La hipótesis de las fortalezas reales, a pesar de su atractivo, no parece apoyado por la naturaleza misma de los asentamientos y lo encontrado en ellos. Los argumentos principales han sido resumidos por Finkelstein (1984: 193-194). La ubicación geográfica y el diseño de la construcción de los sitios no es uniforme, características que no se condicen con una presunta planificación estatal. El ancho promedio de las paredes externas (0,8-0,5 m.) es mucho menor que el ancho normal de las paredes tipo casamata excavadas en Palestina (1,5 m.) (cf. Lapp 1976), y no hubieran servido como elemento defensivo. Los hallazgos efectuados dentro de los sitios apuntan a una actividad predominantemente agrícola, no

[33] Este tipo de asentamientos no es exclusivo del Negev. En la frontera oriental de Jordania se han descubierto un grupo de sitios bastante similares a los del Negev central. Identificados primero como una serie de fortificaciones, actualmente se los identifica como comunidades agrícolas autosuficientes (Routledge 2000; van der Steen 1996: 62).

habiéndose encontrado ninguna evidencia epigráfica que atestigüe una función estatal, ni asimismo, ningún artefacto militar. Más aún, el diseño de construcción y las técnicas de recolección de agua (Evenari et. al. 1958; Aharoni et. al. 1960) son similares a los empleados en los pequeños sitios rurales del desierto de Judá (cf. Stager 1976).

Mayor información puede obtenerse de la cerámica encontrada en los asentamientos. Ésta es de dos tipos: cerámica hecha en torno y cerámica local negevita. La cerámica manufacturada en torno posee la mayoría de sus paralelos en formas palestinenses (especialmente judaicas) y de la región costera del siglo X. a.C. Esta cerámica sugiere fuertemente que una parte significativa de la población provenía de Palestina. A estos elementos externos se les deben haber agregado grupos pastorales locales que, evidentemente, se integraron a la economía local, dada la presencia de la característica cerámica negevita. El principal interés que tenían los hebreos en el Negev no era el comercio, sino posiblemente el control de un área cuyas poblaciones locales hubieran sido una amenaza para su flanco sur. Una doble política de control militar e integración económica habría servido para apaciguar a estos elementos.

La imagen bíblica de una monarquía salomónica cuya economía estaba basada en el comercio meridional no parece condecirse con la evidencia encontrada. De gran importancia es la casi total ausencia, excepto por unos pocos fragmentos, de cerámica madianita, lo que atestigua el corte de los contactos con el noroeste de Arabia. Asimismo, tampoco se encontró cerámica bicroma filistea. A pesar de que el siglo X a.C. marca el comienzo de las importaciones de cerámica geométrica griega en el Levante meridional, no se ha encontrado cerámica de este tipo en la zona del Negev (Waldbaum 1994: 54-58). Los hallazgos egipcios son escasos y con datación muy dudosa (Ash 1999: 88-95). La cerámica y otros bienes encontrados demuestran que, durante el Hierro IIA, los contactos con el noroeste de Arabia, Jordania meridional y Egipto estaban cortados o reducidos a su más mínima expresión. Las vínculos parecen haber estado restringidos al área de Palestina y Fenicia.

Asimismo, la distribución espacial de los asentamientos no muestra ningún patrón uniforme ni ninguna correlación con rutas comerciales. Muchos sitios se concentran en áreas relativamente pequeñas, a la vez que puntos significativos, como fuentes de agua o lugares con buena ubicación defensiva, no fueron ocupados. En particular, existe una gran densidad de sitios entre Arad y Kadesh Barnea, pero muy pocos entre Beersheba y Kadesh Barnea. No existen asentamientos en la ruta *Darb el-Ghazza* al sur de Kadesh Barnea, como tampoco hay evidencias de asentamientos en la costa del Golfo de Aqaba (el sitio de Tell el-Kheleifeh sólo posee evidencias de ocupación a partir del siglo VIII a.C.) En conclusión, no hay sitios que conectaran el área directamente con el Mar Mediterráneo y el Golfo de Aqaba.

En suma, no existe evidencia arqueológica, en el Hierro IIA, de un comercio marítimo a través del Mar Rojo ni de fuertes conexiones con Arabia o Egipto. La mayoría de la cerámica importada en el Negev, y en realidad en toda Palestina, es de tipo chipriota-fenicio, lo que demuestra que el grueso de los contactos interregionales se limitaban a Fenicia. El Negev, una región alejada geográficamente de la zona nuclear de los contactos con los fenicios, fue un área periférica, y con una marcada ausencia de contactos con el exterior. El período de asentamiento en la altiplanicie central del Negev fue relativamente breve, ya que la mayoría de los sitios poseen una sola fase de ocupación. R. Cohen atribuye su abandono a la invasión del faraón Sheshonk I, identificado tradicionalmente con el Shishak bíblico (c. 925 a.C.), y relaciona estos asentamientos con la lista de topónimos que aparecen en el muro del templo de Amon en Karnak, atribuidos a Sheshonk I (Cohen 1980: 78). Muchos de estos topónimos están borrados o son desconocidos, por lo que la identificación de la ruta de invasión es difícil.

Se supone que los objetivos más importantes de Sheshonk se hallaban en el norte de Palestina, Jordania central, Judá meridional y el Negev (para un análisis de la lista, ver Kitchen 1973: 432-447; Na'aman 1992: 79-86; Redford 1992: 312-315). Más recientemente, F. Clancy (1999) ha propuesto una ruta con objetivos más modestos, por lo que la invasión sólo habría alcanzado el Sinaí, el Negev, las colinas meridionales y la Sefelá de Judá.

En vista de la aparición de topónimos que presuntamente indican sitios en el Negev, muchos estudiosos han afirmado que uno de los objetivos de Sheshonk era controlar el lucrativo comercio arábigo (Finkelstein 1988a: 251; Ahlström 1994: 555-556; Ehrlich 1996: 64-65; Ash 1999: 54). Sin embargo, debe decirse que no existen evidencias de que Sheshonk intentara establecer un control permanente en el área, y menos aún apropiarse de la intermediación en el comercio árabe. Más bien, la acción militar fue más una razia en gran escala que una invasión (Na'aman 1992: 84-85). Más aún, como hemos visto, la evidencia de prosperidad comercial en el Negev durante el Hierro IIA es demasiado escasa, por lo que no se ve qué podría haber atraído a Sheshonk para invadir el Negev. Asimismo, no existen evidencias de destrucción violenta en estos asentamientos; su abandono parece haber sido más bien en forma ordenada.

Aunque lejos de estar clara, la suerte final de los centenares de asentamientos de la altiplanicie central del Negev debe haber estado relacionada con las dinámicas de las relaciones de centro y periferia en las que la región del Negev estaba inmersa. En la Edad del Hierro IIA, el Negev, como región periférica dependiente de un área también periférica (Judá), se desarrolló al compás de las vicisitudes que aquejaban a ésta. En este sentido, cualquier alteración política y económica que afectara a la región palestinense debe haber afectado en gran medida el modo de vida general en el Negev. El breve raid militar de Sheshonk, dirigido de manera especial al área del Negev, debe haber debilitado la ligazón política y económica que existía entre el Negev y Judá. Que el abandono de los asentamientos de la altiplanicie central haya sido gradual, más que vertiginoso, es indicativo que la acción militar de Sheshonk sólo actuó como golpe final a una relación que ya debe haber adolecido de problemas, no siendo el menor de ellos la imposibilidad de Judá de convertirse en una sociedad central propiamente dicha, demandante de materias primas y proveedora de recursos. Judá, sociedad predominantemente agrícola y con escaso desarrollo de las instituciones estatales, no podía proveerlos. Es sólo con la hegemonía del imperio neo-asirio cuando el Negev experimentará la fase de más acentuado desarrollo económico, social y demográfico de la Edad del Hierro.

## 3. Incorporación al sistema mundial neo-asirio y desarrollo comercial periférico

A mediados del siglo IX a.C., Palestina es alcanzada por la expansión militar y el desarrollo económico del nuevo centro del sistema mundial: Asiria (cf. Sherrat y Sherrat 1993: 366). En 853 a.C., una coalición de estados levantinos logra mantener a raya a Salmanasar III en la batalla de Qarqar. Años después, en el 805 a.C., Adadnirari III proclama haber conseguido el sojuzgamiento de Israel, Edom y Filistea, aunque no existen evidencias de una campaña militar contra estos estados. No es hasta fines del siglo VIII a.C. que la conquista militar asiria alcanza a Palestina: Tiglatpileser III emprende una expedición militar hacia Filistea (734-732 a.C.); Sargón II completa el asedio de Samaria (721 a.C.) y llega hasta Rafia, donde derrota a un ejército egipcio (720 a.C.) (cf. Liverani 1995: 603-620).

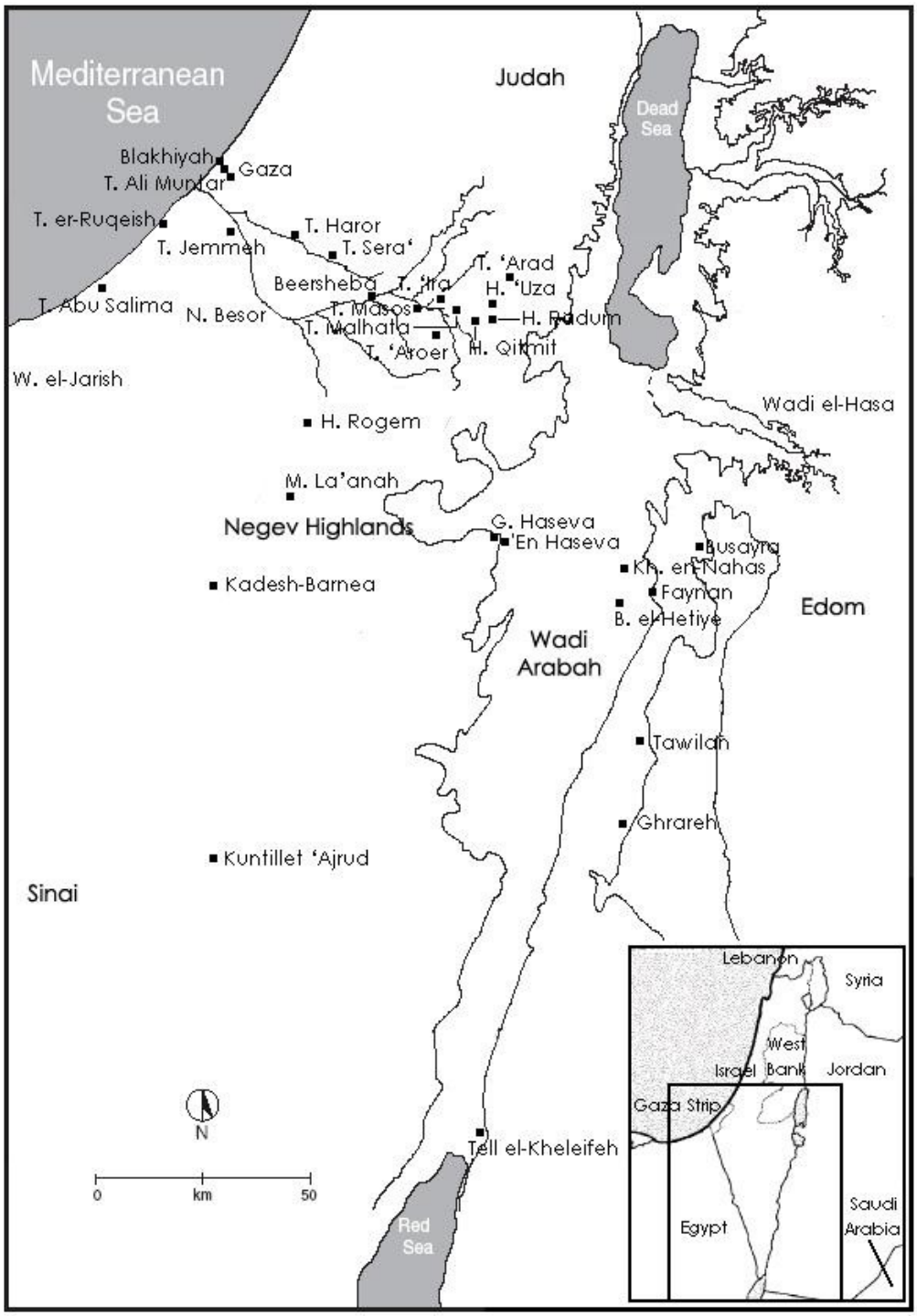


**Figura 17. Principales sitios arqueológicos en el Negev durante la Edad del Hierro IIB-C (J.M.Tebes)**

El principal objetivo de las campañas a la costa meridional palestinense era el control del acceso mediterráneo al comercio arábigo, en ese momento en poder de las ciudades-estado filisteas. Según documentos asirios, tanto Tiglatpileser III como Sargón II establecieron *karu* en la frontera con Egipto. Los *karu* eran puertos o estaciones de tránsito destinados a promover, controlar, y fijar impuestos, sobre el comercio interregional. Más aún, la intención expresa de Sargón II era que la población allí establecida comerciara con los egipcios. Los asirios no controlaban directamente la costa meridional palestinense, ya que adoptaron un política de acuerdos con los líderes de los grupos pastorales locales para resguardar sus intereses en el área, como en el caso de la tribu de Ibda'il con Tiglatpileser III, y el sheikh de la ciudad de Laban con Sargón II (Tadmor 1966; Elat 1978: 26-30; Na'aman 1979; 2004; Eph'al 1982: 93-111; cf. también Retsö 1989-1990).

La política asiria en Jordania meridional, el antiguo reino de Edom, fue probablemente similar. El análisis de las fuentes asirias había llevado, tradicionalmente a pensar que en Jordania había una fuerte presencia asiria bajo la forma de gobernadores provinciales que controlaban el territorio. Se suponía, además, que existía una cadena de fuertes y estaciones de tránsito, el comúnmente denominado "Camino del Rey", con tropas que resguardaban los intereses imperiales (e.g., Oded 1970: 182-183). Análisis más pormenorizados de la evidencia epigráfica y arqueológica han llevado a descartar la hipótesis de la presencia asiria en Jordania meridional. Evidentemente, los asirios distinguían entre provincias imperiales y estados tributarios, éstos últimos sin intervención imperial directa (Bienkowski 1992c: 3-5). Aunque existen evidencias de que Tiglatpileser III y Sargón II recibieron tributo de Edom, no hay indicios de que hayan dominado directamente esta zona (Millard 1992). El principal objetivo asirio en Edom era el control del brazo jordano de la ruta del comercio árabe y de los recursos mineros de Wadi Feinán. Es precisamente en este período cuando las minas de Feinán parecen haber estado operando en su máximo nivel (Knauf 1992c: 53; Hart 1992: 96).

El control de las rutas del comercio arábigo era esencial para la política asiria. El sudoeste arábigo -el actual Yemen- y el cuerno de África eran las únicas zonas productoras de incienso, una sustancia que producía una fragancia utilizada de varias maneras, especialmente en las actividades cúlticas. Su importancia para las sociedades de la época implicaba una amplia demanda y altos precios. Se supone que la ruta principal del comercio del incienso arábigo partía desde el sudoeste de Arabia y luego se dividía en dos brazos: uno se bifurcaba hacia la costa meridional palestinense y Egipto, pasando a través del Negev; otro brazo se dirigía hacia Mesopotamia, a través de Jordania o el oasis de Tayma (van Beek 1960; Nielsen 1992). La fecha del establecimiento de la ruta del comercio arábigo es aún materia de debate. Aunque algunos autores sugieren una fecha bastante temprana (Finkelstein 1988a; Kitchen 1997b: 134-135; Jasmin 2006), es sólo hacia el siglo VIII a.C. que existen incuestionables evidencias arqueológicas y epigráficas del comercio del incienso arábigo (Retsö 1991: 198).

El comercio de fines de la Edad del Hierro fue, a diferencia del comercio del cobre del Bronce Tardío/Hierro I, uno basado en los camellos. Los primeros indicios de la utilización de camellos domesticados provienen de la época neo-asiria, ya que éstos se utilizaban en las largas rutas del desierto arábigo. Representaciones indiscutibles de camellos con jinetes utilizando la silla de montar provienen de los relieves de Carquemish y Tell Halaf (Siria) (c. 900 a.C.) y de las representaciones del ejército de Salmanasar III usando camellos para transporte (puertas de Balawat, mitad del siglo IX a.C.) La primera referencia escrita se encuentra en el Obelisco Negro de Salmanasar III, según el cual el "jefe" árabe Gindibu tomó parte en la batalla de Qarqar (853 a.C.) con 1000 camellos (Retsö 1991: 200-201; Köhler-Rollefson 1993: 184-187). La referencia más antigua a

caravanas de comercio con camellos son las tablillas de Hindanu, en el Éufrates medio (c. 750 a.C.), en las que el gobernante local se jacta de haber saqueado una caravana de Saba de 200 camellos (Liverani 1992).

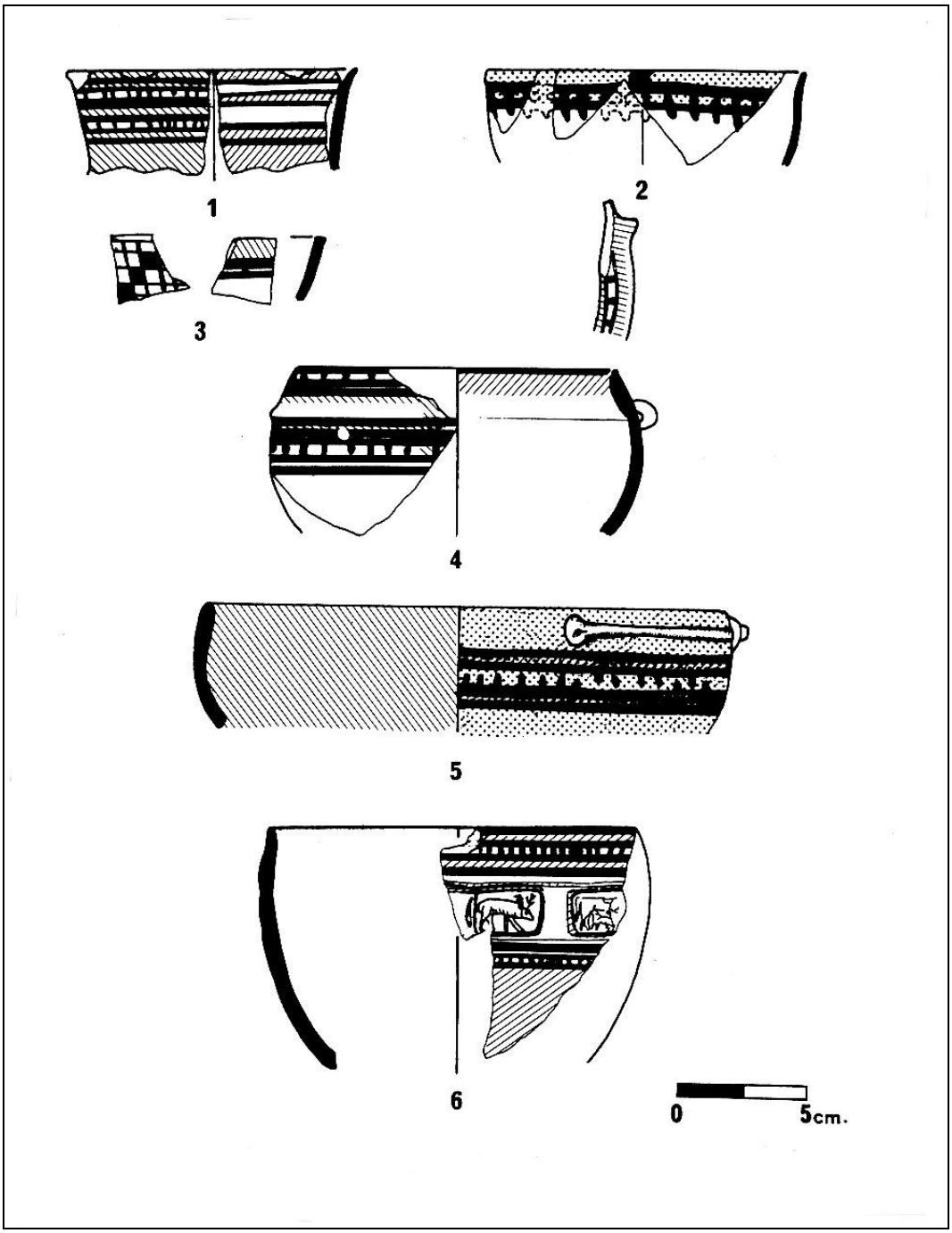


**Figura 18. Ejemplares de cerámica edomita encontrados en: 1. Aroer; 2. Tel Malhata; 3. Tel 'Ira; 4. Kadesh Barnea; 5-6. Buseirah (Mazar 1985: Fig. 5)**

**Figura 19. 'En Hazeva: santuario "edomita" (fotografía: J.M. Tebes)**

La utilización en gran escala del camello tuvo significativas consecuencias políticas para los grupos pastorales arábigos. La península arábiga vio emerger las primeras sociedades estatales beduinas en sentido estricto, basadas, ahora sí casi totalmente, en la crianza de camellos y el comercio. Este desarrollo no fue sino una consecuencia de la demanda asiria, pero asimismo una reacción a su progresiva expansión militar (Knauf 1992a: 635, 637). Asimismo, el progresivo crecimiento del comercio trajo consigo la sedenterización de vastos sectores de la sociedad pastoral arábiga.

El Negev, como corredor natural de paso entre Arabia noroccidental, Jordania meridional y la costa mediterránea, fue afectado de inmediato por el comercio del incienso arábigo. Es precisamente en el siglo VIII a.C. cuando el valle de Beersheba alcanza el cenit en el número de asentamientos en la Edad del Hierro (Broshi y Finkelstein 1992: 53). Los asentamientos judaicos en el Negev se concentraban en la zona del valle de Beersheba, con solo unos pocos sitios al sur, como Kuntillet 'Ajrud, Kadesh Barnea y Tell el-Kheleifeh sobre la *Darb el-Gazza*, y 'En Hazeva en el valle del Arabá. En la altiplanicie central no se encontró ningún sitio de este período (Figura 17).

El indicador arqueológico más significativo del nuevo flujo de bienes es la aparición de la cerámica edomita, tanto traída de Jordania meridional como producida localmente. Lo que se denomina cerámica edomita no es sino un conjunto de distintos tipos de vasijas decoradas con un estilo distintivo (Oakeshott 1978; 1983; Mazar 1985) (Figura 18). Esta cerámica fue descubierta por N. Glueck en sus prospecciones en Jordania, y fundamentalmente en su excavación en Tell el-Kheleifeh. Luego de algunas vacilaciones, Glueck la dató en la Edad del Hierro II, adjudicándola al pueblo bíblico de

los edomitas. Las posteriores excavaciones de C.-M. Bennett en Buseirah, Tawilan y Umm el-Biyara, en las décadas de 1960 y 1970, produjeron más cerámica de este tipo[34].

Es sólo en el siglo VII a.C., y hasta principios del siglo VI a.C., cuando es absolutamente clara la presencia de objetos edomitas en el Negev. Éstos se componen no sólo de cerámica edomita, pues también se han hallado fuentes epigráficas y objetos cúlticos que atestiguan contactos fluidos con Jordania meridional. Horvat Qitmit, un pequeño sitio de culto en el valle de Beersheba, produjo un alto porcentaje de cerámica edomita manufacturada localmente, junto con objetos e inscripciones del mismo origen (Beit-Arieh 1995). En la fortaleza de 'En Hazeva (estrato IV), frente al Arabá septentrional, se ha identificado una especie de santuario (Figura 19) con objetos, figurillas y sellos de estilo edomita (Cohen y Yisrael 1995a; 1995b). La cerámica edomita es, también, una característica de sitios como Tel Malhata, Tel 'Ira, Tel Masos, Aroer, Tel Sera' y Tel Haror, aunque en muy pocas cantidades (Mazar 1985: 264).

A primera vista, la evidencia arqueológica parece contradictoria, ya que los rasgos culturales "edomitas" conviven con evidencias firmes que marcan la presencia del estado judaico y su población en la zona. ¿Cómo, pues, explicar estos hallazgos aparentemente discordantes? De acuerdo a algunos, es clara evidencia de la dominación política edomita sobre el Negev en la última fase del Hierro II (e.g., Beit-Arieh 2003; Beit-Arieh y Cresson 1991: 134; Lindsay 1999). La hipótesis de la expansión militar edomita en el Negev adolece de varios problemas, en especial el hecho de que está basada en pasajes de la Biblia no suficientemente claros, y muy posiblemente de origen bastante tardío. Por ello, otros estudiosos apuntan, más convincentemente, que la presencia de objetos edomitas en el Negev bien puede ser consecuencia del comercio, migraciones de población, o de la expansión cultural (Finkelstein 1992d; 1995b: 139-144; Singer-Avitz 1999: 53-54; Bartlett 1999; Bienkowski y van der Steen 2001; Tebes 2006e).

Es esta última posibilidad la que, creemos, se ajusta más a la evidencia arqueológica que disponemos. El flujo de bienes entre Arabia noroccidental, Jordania y el Negev, bien puede ser el causante de la presencia de objetos de origen jordano en el Negev. El hecho de que se hayan encontrado pocos objetos arábigos en la zona puede deberse a que los comerciantes árabes normalmente trajeran sólo los bienes imprescindibles para su larga travesía, y sabemos que la mayoría de éstos eran de materiales perecederos. Una posibilidad mucho más atrayente es que el trayecto de los comerciantes árabes sólo llegara hasta Jordania meridional, y que desde ese punto se habrían hecho cargo los intermediarios jordanos y del Negev, posibilidad acorde con la gran presencia de cerámica edomita y negevita encontrada en la zona. Dado el gran peso de la economía pastoral en la sociedad del Negev durante este período, la mayor parte de la población estaba compuesta de grupos pastorales que realizaban migraciones continuas en búsqueda de pasturas para sus ganados. De manera similar a lo ocurrido en las sociedades pastorales modernas, sus rutas migratorias generalmente no respetaban los límites de las áreas de influencia política de los estados contemporáneos, en este caso Judá y Edom (Bienkowski y van der Steen 2001). La aparición de rasgos culturales "edomitas" en el Negev septentrional es indicativa de una lenta, aunque persistente,

[34] En ninguno de estos sitios parece haber signos de ocupación anteriores al siglo IX a.C. P. Bienkowski inclusive data la primera ocupación en Edom no antes del 700 a.C. (Bienkowski 1990a; 1992b; 1992d; 2001; también Hart 1992). Recientemente se ha puesto en tela de juicio esta opinión, y se ha afirmado la aparición de cerámica típica del Hierro I (Sauer 1986: 10; Finkelstein 1992a; 1992b; 1995b: 127-137).

migración y asentamiento de población jordana en el norte del Negev, siguiendo las rutas de las migraciones pastorales y también, muy posiblemente, las rutas de intercambio[35].

Otro tipo de cerámica que revela contactos fuera del Negev es la llamada "cerámica palatina asiria", también importada y producida localmente. F. Petrie fue el primero en identificarla durante sus excavaciones en Tell Jemmeh, considerándola la vajilla de un gobernador asirio (Kenyon 1979: 286-287). Documentada en varios yacimientos de Palestina, su estilo característico ha llegado a ser aceptado como un rasgo indicativo de la hegemonía asiria.

Asimismo, a fines de la Edad del Hierro comienzan a llegar al Negev las primeras cerámicas importadas griegas. Se ha encontrado cerámica corintia en Tel Sera' y Tell Jemmeh, en contextos de fines del siglo VII o principios del VI a.C. Cerámica oriental griega del mismo período ha sido hallada en Tel Malhata, Tell Jemmeh y Tell er-Ruqeish (Waldbaum 1994: 55, 59-61).

La aparición de la cerámica edomita, asiria, y griega en el área del Negev es sólo un fenómeno de fines del Hierro IIB-C, lo que demuestra la gradualidad del proceso de desarrollo comercial en el área. No es coincidencia que las primeras evidencias de cerámicas importadas en el Negev aparezcan en el momento de las primeras intervenciones militares asirias, hacia fines del siglo VIII a.C. Los sitios de los siglos IX y VIII a.C., Kuntillet 'Ajrud y la "fortaleza media" de Kadesh Barnea, no poseen cerámicas edomitas o asirias.

Desafortunadamente, se han realizado pocos análisis cuantitativos de los conjuntos cerámicos hallados en los sitios del Negev. En Kuntillet 'Ajrud (*Horvat Teiman*), sitio ubicado en el noroeste del Sinaí cerca de la *Darb el-Ghazza*, se excavó un asentamiento de una sola fase, datado hacia mediados del siglo IX o principios del siglo VIII a.C. Aunque su diseño es similar al de una fortaleza, la naturaleza de sus hallazgos ha llevado al excavador del sitio a considerarlo un centro religioso o de peregrinaje israelita (Meshel 1992). El conjunto de cerámicas encontrado incluye formas y materiales originarios de Israel, Judá, la Sefelá y la costa meridional, sumado a vasijas con posibles influencias fenicias. No se ha encontrado cerámica negevita ni edomita (Gunneweg, Perlman y Meshel 1985; Ayalon 1995). Esto ha llevado a pensar que, más que un centro religioso, Kuntillet 'Ajrud era una estación de paso o caravanserai para mercaderes y viajantes, lo que explicaría la cerámica importada, la ausencia de cerámica local negevita y la forma tipo fortaleza del sitio (Hadley 1993).

Sobre la *Darb el-Ghazza* se encuentra, también, la fortaleza de Kadesh Barnea (*'Ain el-Qudeirat*), el único sitio del Negev central ocupado tanto en el Hierro IIA como en el Hierro IIB-C. La "fortaleza media", de los siglos VIII-VII a.C., está asentada sobre la fase del Hierro IIA, exhibiendo una mezcla de cerámica judaica y negevita. La

[35] Es altamente probable que la tradición bíblica de la hermandad del patriarca israelita Jacob con Esaú, antepasado epónimo de Edom (Gén. 25: 19-28) se originara en el marco del especial marco sociopolítico y demográfico prevaleciente en el Negev entre fines del siglo VIII y, al menos, principios del VI a.C. (Bartlett 1969; Tebes 2005b; 2006b; 2006c). Ante la nueva situación, debió comenzar, entre la población hebrea local, un proceso de reacomodamiento ideológico frente a los recién llegados. Es decir, ¿cómo considerar a estos nuevos vecinos, con los cuales compartían recursos económicos, y con los cuales posiblemente comenzaban a entremezclarse? Dada la tendencia a pensar las situaciones políticas y geográficas en términos de segmentos basados en el parentesco, era natural concluir que la residencia conjunta de hebreos y edomitas fuera consecuencia de que sus ancestros epónimos habían sido parientes. Es por ello que Edom fue asimilado a la leyenda de Esaú, hermano del patriarca israelita Jacob, con lo cual Edom y Jacob llegaron a considerarse hermanos. En este sentido, la asociación entre Edom y Jacob representa la perspectiva hebrea respecto de su vecino jordano.

posterior "fortaleza alta", del siglo VII a.C., posee el mismo tipo de cerámica, junto con vasijas chipriota-fenicias, asirias y edomitas (Cohen 1981; Mazar 1985: 264)[36].

Tell el-Kheleifeh está ubicado en el lado oriental del Arabá meridional, al norte de la moderna ciudad de Aqaba. El sitio fue ocupado en dos fases: una fortaleza tipo casamata (fase I) y un asentamiento fortificado (fases II-V). N. Glueck, su excavador, lo identificó como la bíblica Ezion Geber, y dató la fase I, en consecuencia, en la época salomónica. Glueck veía en esta última una gran instalación metalúrgica del metal extraído en el Arabá, las pretendidas "minas del rey Salomón". Años después, B. Rothenberg refutó la hipótesis metalúrgica en base a sólidos argumentos arqueológicos (Rothenberg 1962: 44-56), y Glueck tuvo que conceder que el sitio sólo fue utilizado como granero fortificado o caravanserai (Glueck 1965; también Meshel 1975). Según una reevaluación reciente del material de la excavación de Glueck hecha por G. Pratico, la cerámica hallada pertenece a los siglos VIII-VI a.C., por lo que Tell el-Kheleifeh es en realidad post-salomónico (Pratico 1985; 1993). El conjunto cerámico encontrado incluye cerámica madianita, edomita, asiria y negevita (Pratico 1985: 22-26).

De gran importancia es lo descubierto en el estrato II de Beersheba (*Tel Sheva*). Su destrucción parece haber ocurrido en el 701 a.C. Del análisis cuantitativo de la cerámica, se ha estimado que un 84% constituyen vasijas con características palestinenses, 12,5% de la zona costera, y el resto influencias norteñas, edomitas, asirias y egipcias. Salvo por las importaciones egipcias, todas las vasijas fueron manufacturadas localmente (Singer-Avitz 1999: 10-554).

Se ha intentado identificar los asentamientos comerciales fundados por los asirios en la costa meridional palestinense. Esta tarea se ha visto enormemente dificultada por el hecho de que el área de la antigua ciudad de Gaza se halla actualmente ocupada por la urbe moderna, lo que impide cualquier excavación intensiva. P. Phytian-Adams excavó en 1922 partes de ésta, pero sólo encontró cerámica filistea del Hierro I y cerámica bruñida del Hierro II (Ovadiah 1993: 465). Una prospección reciente en Tell Ali Muntar, al sudeste de Gaza, tampoco dio resultados satisfactorios para la Edad del Hierro (Clarke et. al. 2004: 35). Más promisorios son los resultados de las excavaciones francesas en el sitio costero de Blakhiyah, al noroeste de la antigua Gaza. Aquí, un sistema defensivo fue fundado hacia fines del siglo VIII a.C. o principios del VII a.C. (Humbert y Sadeq 2000: 106-112). Muy atrayente ha sido, en los últimos tiempos, la identificación de este sitio con uno de los *karu* establecidos por los asirios (Burdajewicz 2000: 36-39; Na'aman 2004: 68). Por otro lado, E. Oren (1993) ha sugerido que uno de los asentamientos asirios fundados para esta época es el sitio de Tell er-Ruqeish (estrato G), al sudoeste de Gaza, fundado en el siglo VIII a.C. En la misma dirección, R. Reich (1984) ha propuesto Tell Abu Salima, en el Sinaí septentrional. La cerámica no local encontrada en estos asentamientos, en su mayoría egea y chipriota-fenicia, confirma que estos sitios eran centros para el comercio marítimo del Mediterráneo. Sin embargo, no se ha encontrado cerámica edomita ni negevita. Este es un punto realmente a tomar en cuenta, en vista del panorama que pintan las inscripciones asirias contemporáneas, de relación cercana entre los asirios y las tribus pastorales locales. Evidentemente, estos grupos locales no dejaron restos arqueológicos de sus actividades.

La distribución geográfica de los asentamientos del Negev durante el Hierro IIB-C sugiere la existencia de, al menos, dos rutas comerciales principales. Una de ellas es la ruta que unía Jordania meridional con el Mar Mediterráneo a través del valle de Beersheba; es en esta última área donde se ha encontrado la mayor aglomeración de

[36] D. Ussishkin (1995) ha afirmado que el muro sólido de la "fortaleza media" es meramente el cimiento del muro tipo casamata de la "fortaleza alta" posterior, por lo que la primera fortaleza no habría existido.

sitios. Otra ruta significativa parece ser la que unía el Mar Mediterráneo con el Golfo de Aqaba, la posteriormente llamada *Darb el-Gazza*, y que estaba jalonada por varios sitios, como Kuntillet ʻAjrud, Kadesh Barnea y Tell el-Kheleifeh. El hecho de que Tell el-Kheleifeh haya sido utilizado como instalación portuaria en el Golfo de Aqaba, o que haya sido el bíblico Ezion Geber, es un tema aún no resuelto por la arqueología.

El florecimiento económico y demográfico experimentado por el Negev durante la Edad del Hierro IIB-C llegó a su fin estrepitosamente a principios del siglo VI a.C. En gran medida, esto fue causado por acontecimientos totalmente externos a la zona. A fines del siglo VII a.C., la hegemonía asiria en el Levante fue reemplazada por el dominio neo-babilónico, que tuvo características especialmente brutales en el reino de Judá. Luego de varias rebeliones de los reyes judaicos contra los reyes babilónicos, en los años 587/586 a.C. el monarca babilónico Nabucodonosor II invadió por segunda vez Judá, tomó la ciudad de Jerusalén, saqueándola y quemándola. Aparentemente, la caída de la capital judaica y la posterior desaparición del estado de Judá tuvo efectos directos en la sociedad del Negev. La ocupación en la mayoría de los sitios del Negev desaparece, o se ve reducida a su máxima expresión, a principios del siglo VI a.C. (Finkelstein 1995b: 153; Herzog 2002: 102). Los centros administrativos judaicos establecidos en el Negev ya no tenían razón de ser. Es posible que el reino de Edom también se haya visto afectado por las acciones militares neo-babilónicas; en todo caso, no existe evidencia arqueológica ni textual que indiquen que Edom continuó floreciendo durante todo el siglo VI a.C. (Bartlett 1989: 157).

Más aún, el corto dominio neo-babilónico implicó un cambio bastante significativo en los factores económicos que tenían peso importante en el área del Negev. Hacia el año 549 a.C., el último rey neo-babilónico, Nabónido, conquistó la ciudad de Tayma, en Arabia noroccidental, y se instaló allí por diez años. Las causas de esta mudanza no están bien claras, pero entre los motivos que se han sugerido está el de haber intentado tener un control más directo sobre el lucrativo comercio del incienso arábigo (Bawden 1983: 41). Fuera éste o no el objetivo principal de Nabónido, lo cierto que el traslado del centro imperial neo-babilónico a Tayma debe haber reducido significativamente el rol de los comerciantes intermediarios árabes en las redes de intercambio del incienso. El Negev, un área ya muy golpeada por los acontecimientos de 587/586 a.C., debe haber sentido en gran medida esta nueva situación. Como hemos dicho, la importancia del Negev en el comercio del incienso se basaba principalmente en su situación estratégica como vía de tránsito de bienes entre Arabia noroccidental, Jordania meridional, y el Mar Mediterráneo. Con el nuevo escenario provocado por la presencia de Nabónido en Tayma, no sólo la mayor parte del flujo del incienso debe haber quedado en manos de los neo-babilónicos, en detrimento de los comerciantes que transportaban el incienso a través del Negev, sino que también los neo-babilónicos justificadamente buscarían priorizar las rutas de tránsito para el abastecimiento de Babilonia, por sobre otras vías. De esta manera, la merma en el flujo de bienes debe haber afectado significativamente al Negev, un área ya jaqueada por la desaparición de su centro político, el reino de Judá.

Los sucesivos embates políticos y económicos que sufrió el Negev a principios del siglo VI a.C. llevó a la desaparición de la mayoría de los sitios en esta área. Éstos permanecieron abandonados por unos 150 años, hasta su parcial refundación por la administración persa. En ese momento, otro era el centro imperial y otras las condiciones económicas, y el Negev se adentraba en un nuevo ciclo de su historia.

# APÉNDICE

## Papiro Harris I

El Papiro Harris I es posesión del Museo Británico. Este manuscrito es una compilación de los favores otorgados por Ramsés III a los dioses y a su pueblo durante su reinado. En realidad, el texto fue compuesto por su hijo Ramsés IV luego de la muerte de su padre, para asegurar que éste gozara del favor de los dioses. La mayor parte del manuscrito se compone de listas de bienes dados y obras hechas en favor de los templos, a las que se añaden algunos pasajes con los hechos históricos más importantes del reinado de Ramsés III (cf. Maderna-Sieben 1991). Los pasajes que más nos interesan son las referencias a las actividades económicas egipcias en determinadas tierras extranjeras. La traducción usada es la de J. Breasted (1962: 4:§408-409; trasliteración en Maderna-Sieben 1991: 68):

> "Construí grandes galeras con barcas delante de ellas, dotadas con numerosas tripulaciones y auxiliares en gran número; sus capitanes de marinos estaban con ellos, con inspectores y funcionarios inferiores para comandarlos. Fueron cargados con los productos de Egipto, sin número, siendo en todo número como decenas de miles. Fueron enviados hacia el gran mar del agua invertida, arribaron a los países de Punt, sin contratiempo, a salvo y llevando el terror. Las galeras y las barcas fueron cargadas con los productos de la Tierra del Dios, consistentes de todas las extrañas maravillas de su país: abundante mirra de Punt, cargada por decenas de miles, sin número. Los hijos del jefe de la Tierra del Dios fueron a la cabeza de su tributo avanzando hacia Egipto. Arribaron a salvo a las tierras altas de Coptos; desembarcaron a salvo, llevando las cosas que habían traído. Fueron cargadas, en el trayecto por tierra, sobre asnos y sobre hombres; y cargados en barcos sobre el Nilo, (en) el puerto de Coptos. Fueron enviados río abajo y arribaron en medio de festejos, y trajeron (algo) del tributo ante la presencia (real) como maravillas (...)
> Envié mis mensajeros al país de Atika, a las grandes minas de cobre (*hmt*) que hay en este lugar. Sus barcos los llevaron; otros, por tierra, fueron sobre asnos. No se había oído (sobre ello) antes, desde el comienzo de la realeza. Sus minas eran abundantes en cobre; fue cargado por decenas de miles en sus barcos. Fue enviado a Egipto y llegó a salvo. Fue transportado en montón bajo el dosel, en numerosas barras de cobre como cientos de miles, siendo tres veces del color del oro. Permití que toda la gente lo viera, como maravillas.
> Envié mayordomos y funcionarios al país de la malaquita (*mfk3t*), para mi madre Hathor, señora de la malaquita. Se trajeron a su presencia plata, oro, lino real, lino *mek* y numerosas cosas, (abundantes) como la arena. Se trajeron para mí maravillas de auténtica malaquita en numerosos sacos, traídos ante mí. No habían sido vistos antes, desde el comienzo de la realeza."

# BIBLIOGRAFÍA


ABDEL TAWAB, M.M., 1998. The Role of Copper-Gold-Iron in Ancient Egyptian Politics. En: *Proceedings of the First International Conference on Ancient Egyptian Mining and Conservation of Metallic Artifacts, Cairo, April 1995*, 399-401. Cairo.

ADAMS, R. McC., 1992 [1974]. Anthropological Perspectives on Ancient Trade. *CA* 33 *Supplement*: 141-160.

AHARONI, Y., 1967. Forerunners of the Limes: Iron Age Fortresses in the Negev. *IEJ* 17: 1-17.

1973. *Beersheva I: Excavations at Tel Beersheva 1969-1971 Seasons*. Tel Aviv: Tel Aviv University.

1976. Nothing Early and Nothing Late: Re-writing Israel's Conquest. *BA* 39: 55-76.

AHARONI, Y., M. EVENARI, L. SHANAN y N.H. TADMOR, 1960. The Ancient Desert Agriculture of the Negev, V: An Israelite Agricultural Settlement at Ramat Matred. *IEJ* 10: 23-36, 97-111.

AHITUV, S., 1978. Economic Factors in the Egyptian Conquest of Canaan. *IEJ* 28: 93-105.

1996. Sources for the Study of the Egyptian-Canaanite Border Administration. *IEJ 46*: 219-224.

AHITUV, S. y E.D. OREN (eds.), 2002. *Aharon Kempinski Memorial Volume: Studies in Archaeology and Related Disciplines.* Beer-sheva: Studies by the Department of Bible and Ancient Near East Vol. 15. Beer-sheva: Ben-Gurion University of the Negev Press.

AHLSTRÖM, G.W., 1984. The Early Iron Age Settlers at Ḫirbet el-M (Tēl Māśōś). *ZDPV* 100: 32-52.

1994. *The History of Ancient Palestine*. 2da. ed. Minneapolis: Fortress Press.

ALBRIGHT, W.F., 1970. Midianite Donkey Caravans. En: H.T. Frank y W.L. Reed (eds.) *Translating & Understanding the Old Testament: Essays in Honor of Herbert Gordon May*, 197-205. New York: Abingdon.

ALGAZE, G., 1989. The Uruk Expansion: Cross-Cultural Exchange in Early Mesopotamian Civilization. *CA* 30: 571-608.

ALTMAN, A., 1988. Trade Between the Aegean and the Levant in the Late Bronze Age: Some Neglected Questions. En: Heltzer y Lipiński 1988, 229-250.

ANDERSON, W.P., 1990. The Beginnings of Phoenician Pottery: Vessel Shape, Style, and Ceramic Technology in the Early Phases of the Phoenician Iron Age. *BASOR* 279: 35-54.

ARTZY, M., 1994. Incense, Camels and Collared Rim Jars: Desert Trade Routes and Maritime Outlets in the Second Millennium. *OJA* 13: 121-47.

1997. Nomads of the Sea. En: S. Swiny, R.L Hohlfelder y H.W. Swiny (eds.) *Res Maritimae: Cyprus and the Eastern Mediterranean from Prehistory to Late Antiquity,* 1-16. CAARI Monograph Series 1. Atlanta: Scholars Press.

1998. Rutes, Trade, Boats and 'Nomads of the Sea'. En: S. Gitin, A. Mazar y E. Stern (eds.) *Mediterranean Peoples in Transition: Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE. In Honor of Trude Dothan*, 439-448. IES: Jerusalem.

ASH, P.S., 1999. *David, Solomon and Egypt. A Reassessment*. Sheffield: Sheffield Academic Press.

AVNER, U., 1990. Ancient Agricultural Settlement and Religion in the 'Uvda Valley in Southern Israel. *BA* 53: 125-141.

AVNI, G., 1992. Survey of Deserted Bedouin Campsites in the Negev Highlands and its Implications for Archaeological Research. En: Bar-Yosef y Khazanov 1992, 241-254.

AYALON, E., 1995. The Iron Age II Pottery Assemblage from Horvat Teiman (Kuntillet 'Ajrud). *TA* 22: 141-212.

BACHMAN, H.G., 1983. Metallanalysen: Kommentar zu den Analysentabellen. En: Fritz y Kempinski 1983, 198-201.

BANNING, E.B. y I. KÖHLER-ROLLEFSON, 1992. Ethnographic Lessons for the Pastoral Past: Camp Location and Material Remains near Beidha, Southern Jordan. En: Bar-Yosef y Khazanov 1992, 181-204.

BARON, A.G., 1981. Adaptative Strategies in the Archaeology of the Negev. *BASOR* 242: 51-81.

BAR-YOSEF, O. y A. KHAZANOV (eds.), 1992. *Pastoralism in the Levant. Archaeological Materials in Anthropological Perspectives*. Monographs in World Archaeology No. 10. Madison: Prehistory Press.

BARTLETT, J.R., 1969. The Land of Seir and the Brotherhood of Edom. *Journal of Theological Studies* n.s. 20: 1-20.

1989. *Edom and the Edomites.* JSOTSup Series 77. Sheffield: Sheffield Academic Press.

1999. Edomites and Idumaeans. *PEQ* 131: 102-114.

BAWDEN, G., 1983. Painted Pottery of Tayma and Problems of Cultural Chronology in Northwest Arabia. En: Sawyer y Clines 1983, 37-52.

BEIT-ARIEH, I., 1984. Fifteen Years in Sinai. *BAR* 10: 26-54.

1992. Negeb (Iron Age). *ABD,* vol. 4, 1064-1066.

(ed.) 1995. *orvat Qitmit: An Edomite Shrine in the Biblical Negev.* Monograph Series of the Institute of Archaeology No. 11. Tel Aviv: Institute of Archaeology, Tel Aviv University.

2003. Judean-Edomite Rivalry in the Negev. *Qadmoniot* 36: 66-76.

BEIT-ARIEH, I. y B.C. CRESSON, 1991. Horvat 'Usa: A Fortified Outpost on the Eastern Negev Border. *BA* 54: 126-35.

BERGOFFEN, C.L., 1991. Overland Trade in Northern Sinai: The Evidence of Late Cypriot Pottery. *BASOR* 284: 59-90.

BERMAN, J., 1994. The Ceramic Evidence for Sociopolitical Organization in 'Ubaid Southwestern Iran. En: Stein y Rothman 1994, 23-33.

BIENKOWSKI, P., 1990a. Umm el-Biyara, Tawilan and Buseirah in Retrospect. *Levant* 22: 91-109.

1992a. (ed.) *Early Edom and Moab: The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan*. Sheffield Archaeological Monographs 7. Oxford: Collis.

1992b. The Beginning of the Iron Age in Edom: A Reply to Finkelstein. *Levant* 24: 167-69.

1992c. The Beginning of the Iron Age in Southern Jordan: A Framework. En: Bienkowski 1992a, 1-12.

1992d. The Date of Sedentary Occupation in Edom: Evidence from Umm el-Biyara, Tawilan and Buseirah. En: Bienkowski 1992a, 99-112.

2001. Iron Age Settlement in Edom: A Revised Framework. En: P.M.M. Daviau, J.W. Wevers y M. Weigl (eds.) *The World of the Aramaeans II: Studies in History and Archaeology in Honour of Paul-Eugène Dion*. JSOT Suppl. Series 325, 257-269. Sheffield: Sheffield Academic Press.

BIENKOWSKI, P. y E. VAN DER STEEN, 2001. Tribes, Trade and Towns: A New Framework for the Late Iron Age in Southern Jordan and the Negev. *BASOR* 323: 21-47

BREASTED, J.H., 1962. *Ancient Records of Egypt: Historical Documents from the Earliest Times to the Persian Conquest.* 5 vols. New York: Russell & Russell. Ed. original, 1906, Chicago: University of Chicago Press.

BROSHI, M. e I. FINKELSTEIN, 1992. The Population of Palestine in Iron Age II. *BASOR* 287: 47-60.

BRUINS, H.J. 1986. *Desert Environment and Agriculture in the Central Negev and Kadesh-Barnea during Historical Times.* Nijkerk, Holanda: Midbar Foundation.

BUNIMOVITZ, S. y A. YASUR-LANDAU, 1996. Philistine and Israelite Pottery: A Comparative Approach to the Question of Pots and People. *TA* 23: 88-101.

BUNSON, M.R., 2002. *Encyclopedia of Ancient Egypt.* Edición revisada. New York: Facts on File.

BURDAJEWICZ, M., 2000. Gaza pedant les Périodes du Bronze Moyen et Récent et de l'Âge du Fer. En: Humbert 2000, 31-39.

BURTON, J., 1984. Quarrying in a Tribal Society. *World Archaeology* 16: 234-247.

1989. Repeng and the Salt-Makers: 'Ecological Trade' and Stone Axe Production in the Papua New Guinea Highlands. *Man* N.S. 24: 255-272.

BYRNE, R., 2003. Early Assyrian Contacts with Arabs and the Impact on Levantine Vassal Tribute. *BASOR* 331: 11-25.

CARDOSO, F.H. y E. FALETTO, 1976. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI.

CARNEIRO, R., 1981. The Chiefdom: Precursor of the State. En: G.D. Jones y R.R. Kautz (eds.) *The Transition to Statehood in the New World*, 37-79. Cambridge: Cambridge University Press.

CLAESSEN, H.M., 1989. Tribute and Taxation or How to Finance Early States and Empires. En: P. Briant y C. Herreschmidt (eds.) *Le Tribut dans l'Empire Perse*. *Actes de la Table ronde de Paris 12-13 décembre 1986*. Travaux de l'Institut d'Études iraniennes de la Sorbonne Nouvelle, vol.13, 43-59. Paris: Peeters.

CLANCY, F., 1999. Shishak/Shoshenq's Travels. *JSOT* 86: 3-23.

CLARKE, J., L. STEEL y M. SADEQ, 2004. Gaza Research Project: 1998 Survey of the Old City of Gaza. *Levant* 36: 31-36.

CLINE, E.H., 1994. *Sailing the Wine-Dark Sea, International Trade and the Late Bronze Aegean*. BAR International Series 591. Oxford: BAR.

COHEN, R., 1980. The Iron Age Fortresses in the Central Negev. *BASOR* 236: 61-79.

1981. Excavations at Kadesh-barnea 1976-1978. *BA* 44: 93-104.

1982. New Light on the Date of the Petra-Gaza Road. *BA* 45: 240-247.

1986. *The Settlements of the Central Negev in the Light of Archaeology and Literary Sources during the Fourth to First Millennia B.C.E.* Tesis doctoral no publicada, Hebrew University, Jerusalén.

COHEN, R. y R. COHEN-AMIN, 2004. *Ancient Settlements of the Negev Highlands*. Vol. 2: *The Iron Age and the Persian Periods*. IAA Reports No. 20. Jerusalem: IAA.

COHEN, R. y Y. YISRAEL, 1983. En a eva – Giv'at Haparsa. *Excavations and Surveys in Israel* 2: 45.

1995a. The Iron Age Fortress at 'En Hazeva. *BA* 58: 223-35.

1995b. *On the Road to Edom: Discoveries from 'En azeva*. Jerusalem: The Israel Museum.

CONRAD, H.G. y B. ROTHENBERG (eds.), 1980. *Antikes Kupfer im Timna-Tal. 4000 Jahre Bergbau und Verhüttung in der Arabah (Israel)*. Der Anschnitt, Beiheft 1. Bochum: Deutsches Bergbau-Museum Bochum.

CREAMER, W. y J. HAAS, 1985. Tribe versus Chiefdom in Lower Central America. *AA* 50: 738-754.

CRIBB, R., 1991. *Nomads in Archaeology*. New Studies in Archaeology. Cambridge: Cambridge University Press.

CROWN, A.D., 1972. Toward a Reconstruction of the Climate of Palestine 8000 B.C.- 0 B.C. *JNES* 31: 312-330.

CRÜSEMAN, F., 1983. Die Kleinfunde. En: Fritz y Kempinski 1983, 91-102. .

CURRID, J.D., 1992. Rectangular Storehouse Construction during the Israelite Iron Age. *ZDPV* 108: 99-121.

D'ALTROY, T. y T. EARLE, 1985. Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy. *CA* 26: 187-206.

DAYTON, J.E., 1972. Midianite and Edomite Pottery. *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies* 1: 25-37.

DEVER, W.G., 1990. Archaeology and Israelite Origins: Review Article. *BASOR* 279: 89-95.

1995. Ceramics, Ethnicity, and the Question of Israel's Origins. *BA* 58: 200-213.

1997. Archaeology and the 'Age of Solomon': A Case-Study in Archaeology and Historiography. En: Handy 1997a, 217-251.

DIGARD, J.P., 1982. A Propósito de los Aspectos Económicos de la Simbiosis Nómadas-Sedentarios en la Antigua Mesopotamia: El Punto de Vista de un Antropólogo sobre el Medio Oriente Contemporáneo. En: J. Silva Castillo (ed.) *Nómadas y Pueblos Sedentarios*, 11-20. México: El Colegio de México.

DOTHAN, T., 1982. *The Philistines and Their Material Culture*. Jerusalén: Israel Exploration Society.

1987. The Impact of Egypt on Canaan during the 18th and 19th Dynasties in the Light of the Excavations at Deir el-Balah. En: Rainey 1987, 121-135.
1992. Deir el-Balah. *ABD*, vol. 2, 130-133.

EARLE, T.K., 1987. Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective. *Annual Review of Anthropology* 16: 279-308.
1989. The Evolution of Chiefdoms. *CA* 30: 84-88.
1991a. (ed.) *Chiefdoms: Power, Economy, and Ideology*. Cambridge: Cambridge University Press.
1991b. The Evolution of Chiefdoms. En: Earle 1991a, 1-15.

EDELMAN, D., 1988. Tel Masos, Geshur, and David. *JNES* 47: 253-58.

EDENS, C. y G. BAWDEN, 1989. History of Taymā' and Hejazi Trade During the First Millenium B.C. *JESHO* 32: 48-103.

EHRLICH, C.S., 1996. *The Philistines in Transition*. Leiden: Brill.
1997. 'How the Mighty Are Fallen': The Philistines in their Tenth Century Context. En: Handy 1997a, 179-201.

EISENSTADT, S.N., 1979. Observations and Queries about Sociological Aspects of Imperialism in the Ancient World. En: Larsen (ed.) *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires*. Copenhagen Studies in Assyriology 7, 21-33. Copenhagen: Akademic Forlag.
1980. Análisis Comparativo de la Formación de los Estados en sus Contextos Históricos. *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 30: 633-715.

EITAM, D., 1988. The Settlement of Nomadic Tribes in the Negeb Highlands during the 11th Century B.C. En: Heltzer y Lipiński 1988, 313-340.

ELAT, M., 1978. The Economic Relations of the Neo-Assyrian Empire with Egypt. *Journal of the American Oriental Society* 98: 20-34.
1979. The Monarchy and the Development of Trade in Ancient Israel. En: E. Lipiński (ed.) *State and Temple Economy in the Ancient Near East*, 527-546. Orientalia Lovaniensia Analecta 6. Leuven: Peeters.

EPH'AL, I., 1982. *The Ancient Arabs: Nomads on the Borders of the Fertile Crescent 9th-5th Centuries B.C.* Leiden: Brill.

ESSE, D.L., 1992. The Collared Pithos at Megiddo: Ceramic Distribution and Ethnicity. *JNES* 51: 81-103.

EVENARY, M., Y. AHARONI, L. SHANAN y N. H. TADMOR, 1958. The Ancient Agriculture in the Negev III. Early Beginnings. *IEJ* 8: 231-68.

FAUST, A., 1999. Differences in Family Structure Between Cities and Villages in Iron Age II. *TA* 26: 233-252.
2000. The Rural Community in Ancient Israel during Iron Age II. *BASOR* 317: 17-39.

FAUST, A. y E. WEISS, 2005. Judah, Philistia, and the Mediterranean World: Reconstructing the Economic System of the Seventh Century B.C.E. *BASOR* 338: 71-92.

FINKELSTEIN, I., 1984. The Iron Age 'Fortresses' of the Negev Highlands: Sedentarization of the Nomads. *TA* 11: 189-209.
1988a. Arabian Trade and Socio-Political Conditions in the Negev in the Twelfth-Eleventh Centuries B.C.E. *JNES* 47: 241-52.
1988b. *The Archaeology of the Israelite Settlement*. Jerusalem: Israel Exploration Society.
1992a. Edom in the Iron I. *Levant* 24: 159-66.
1992b. Stratigraphy, Pottery and Parallels: A Reply to Bienkowski. *Levant* 24: 171-72.
1992c. Invisible Nomads: A Rejoinder. *BASOR* 287: 87-88.
1992d. Horvat Qitmit and the Southern Trade in the Late Iron Age II. *ZDPV* 108: 156-70.
1995a. The Date of the Settlement of the Philistines in Canaan. *TA* 22: 213-239.
1995b. *Living on the Fringe. The Archaeology and History of the Negev, Sinai and Neighbouring Regions in the Bronze and Iron Ages*. Monographs in Mediterranean Archaeology 6. Sheffield: Sheffield Academic Press.
1996. The Philistine Countryside. *IEJ* 46: 225-242.

1998a. From Sherds to History: Few Trends in the Settlement History of the Transjordanian Plateau in the Bronze and Iron Ages According to Recent Publications of Survey Data. *IEJ* 48: 120-131.
1998b. Bible Archaeology or Archaeology of Palestine in the Iron Age?: A Rejoinder. *Levant* 30: 167-174.
2002. The Campaign of Shoshenk I to Palestine. A Guide to the 10th. Century BCE Polity. *ZDPV* 118:109-35.

FINKELSTEIN, I. y N. NA'AMAN (eds.), 1994. *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*. Jerusalem: Yad Izhak Ben-Zvi.

FINKELSTEIN, I. y A. PEREVOLOTSKY, 1990. Processes of Sedentarization and Nomadization in the History of Sinai and the Negev. *BASOR* 279: 67-88.

FINKELSTEIN, I. y N.A. SILBERMAN, 2003. *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*. Madrid: Crítica.

FLINDER, A., 1989. Is This Solomon's Seaport? *BAR* 15: 32-43.

FRANDSEN, P.J., 1979. Egyptian Imperialism. En: Larsen 1979, 167-190.

FRANK, A.G., 1993. Bronze Age World System Cycles. *CA* 34: 383-429.

FRIEDMAN, J., 1993. Comment on A.G. Frank Bronze Age World System Cycles. *CA* 34: 383-429.

FRITZ, V., 1981. The Israelite 'Conquest' in the Light of Recent Excavations at Khirbet el-Meshash. *BASOR* 241: 61-73.
1983a. Uberlegungen zur Identification von Ḫirbet el-M . En: Fritz y Kempinski 1983, 227-238.
1983b. Grab 1200. En: Fritz y Kempinski 1983, 112-113.
1987. Conquest or Settlement?: The Early Iron Age in Palestine. *BA* 50: 84-100.
1993. *The City in Ancient Israel*. Sheffield: Sheffield Academic Press.
1994. Vorbericht über die Grabungen in *Barq el-Het ye* im Gebit von *F n n, W el-Araba* (Jordanien) 1990. *ZDPV* 110:125-150.

FRITZ, V. y A. KEMPINSKI, 1976. Vorbericht über die Ausgrabungen auf der *Ḫirbet el-M (Tēl Māśōś)*. 3. Kampagne 1975. *ZDPV* 92: 83-104.
1983. *Ergebnisse der Ausgrabungen auf der Ḫirbet el-M (Tēl Māśōś)*. Wiesbaden: Harrassowitz.

GAL, Z. 1995. The Diffusion of Phoenician Cultural Influence in Light of the Excavations at Hurvat Rosh Zayit. *TA* 22: 89-93.

GARDINER, A., 1920. The Ancient Military Road Between Egypt and Palestine. *Journal of Egyptian Archaeology* 6: 99-116.

GAZIT, D., 1994. En Sharu en: An Iron Age I Site in Na al Besor. *Atiqot* 25: 41*-45*, 190.
1996. *Archaeological Survey of Israel: Map of Urim (125)*. Jerusalem: Israel Antiquities Authority.

GITIN, S. 2004. The Philistines: Neighbors of the Canaanites, Phoenicians and Israelites. En: D.R. Clark y V.H. Matthews (eds.) *100 Years of American Archaeology in the Middle East. Proceedings of the American Schools of Oriental Research Centennial Celebration. Wahington D.C., April, 2000*, 57-85. Boston: ASOR.

GITIN, S. y T. DOTHAN, 1987. The Rise and Fall of Ekron of the Philistines: Recent Excavations at an Urban Border Site. *BA* 50: 197-222.

GIVEON, R., 1971. *Les Bédouins Shosou des documents Égyptiens*. Documenta et Monumenta Orientis Antiqui 18. Leiden: Brill.
1978. *The Impact of Egypt on Canaan*. Orbis Biblicus er Orientalis 20. Freiburg: Univesitatsverlag Freiburg.

GIVEON, R. y A. KEMPINSKI, 1983. The Scarabs. En: Fritz y Kempinski 1983, 102-106.

GLASS, J., 1988. Petrographic Investigations of the Pottery. En: Rothenberg 1988, 96-113.

GLUECK, N., 1965. Ezion-geber. *BA* 28: 70-87.

GOLDEN, J., T.E. LEVY y A. HAUPTMANN, 2001. Recent Discoveries Concerning Chalcolithic Metallurgy at Shiqmim, Israel. *Journal of the Archaeological Society* 28: 951-963.

GONEN, R., 1984. Urban Canaan in the Late Bronze Period. *BASOR* 253: 61-73.

GREENBERG, R., 1987. New Light on the Early Iron Age at Tell Beit Mirsim. *BASOR* 265: 55-80.

GRIGSON, C., 1994. Plough and Pasture in the Early Economy of the Southern Levant. En: Levy 1994, 245-268.

GUNNEWEG, J., 1983. The Ovens of the First Campaign. Fritz y Kempinski 1983, 106-112.

GUNNEWEG, J., T. BEIER, U. DIEHL, D. LAMBRECHT y H. MOMMSEN, 1991. 'Edomite', 'Negevite' and 'Midianite' Pottery from the Negev Desert and Jordan: Instrumental Neutron Activation Analysis Results. *Archaeometry* 33: 239-253.

GUNNEWEG, J., I. PERLMAN y Z. MESHEL, 1985. The Origin of the Pottery of Kuntillet 'Ajrud. *IEJ* 35: 270-283.

HADLEY, J.M., 1993. Kuntillet 'Ajrud: Religious Centre or Desert Way Station? *PEQ* 125: 115-124.

HAIMAN, M., 1994. The Iron Age II Sites of the Western Negev Highlands. *IEJ* 44: 36-61.

1996. Early Bronze Age IV Settlement Pattern of the Negev and Sinai Desert: View from Small Marginal Temporary Sites. *BASOR* 303: 1-32.

HAIMAN, M. y Y. GOREN, 1992. 'Negbite' Pottery: New Aspects and Interpretations and the Role of Pastoralism in Designating Ceramic Technology. En: Bar-Yosef y Khazanov 1992, 143-152.

HANDY, L.K. (ed.), 1997a. *The Age of Solomon: Scholarship at the Turn of the Millenium*. Leiden: Brill.

1997b. Phoenicians in the Tenth Century BCE: A Sketch of an Outline. En: Handy 1997a, 154-166.

HANKEY, V., 1995. Stirrup Jars at El-Amarna. En: W.V. Davies y L. Schofield (ed.) *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millennium B.C.*, 116-124. London: British Museum Press.

HARRISON, T.P., 1993. Economics with an Entrepreneurial Spirit: Early Bronze Trade with Late Predynastic Egypt. *BA* 56: 81-93.

HART, S., 1992. Iron Age Settlement in the Land of Edom. En: Bienkowski 1992a, 93-98.

HASEL, M.G., 1998. *Domination and Resistance: Egyptian Military Activity in the Southern Levant, ca. 1300-1185 B.C.* Probleme der Ägyptologie. Leiden: Brill.

HAUPTMANN, A., 2000. *Zur frühen Metallurgie des Kupfers in Fenan/Jordanien*. Der Anschnitt, Beiheft 11. Bochum: Deutches Bergbau-Museum.

HELLWING, S., 1984. Human Exploitation of Animal Resources in the Early Iron Age Strata at Tel Beer-Sheba. En: Herzog 1984, 105-115.

HELLWING, S. y Y. AGIMAN, 1994 [1982]. Animal Bones from the Aharoni Fortress. *BASOR* 294: 39-67.

HELTZER, M. y E. LIPIŃSKI (eds.), 1988. *Society and Economy in the Eastern Mediterranean (c. 1500-1000 B.C.): Proceedings of the international symposium held at the University of Haifa from the 28th of April to the 2nd of May, 1985.* Orientalia Lovaniensia Analecta 23. Leuven: Peeters.

HERR, L.G., 1983. The *Amman Airport Structure* and the Geopolitics of Ancient Transjordan. *BA* 46: 223-229.

1999. Tell al-'Umayri and the Reubenite Hypothesis. *EI* 26: 64*-77*.

HERZOG, Z., 1983. Enclosed Settlements in the Negeb and the Wilderness of Beersheba. *BASOR* 250: 41-59.

1984. *Beer-Sheba II: The Early Iron Age Settlements.* Publications of the Institute of Archaeology No. 7. Tel Aviv: Tel Aviv University, Institute of Archaeology and Ramot Publishing.

1994. The Beer-sheba Valley: From Nomadism to Monarchy. En: Finkelstein y Na'aman 1994, 122-149.

2002. The Fortress Mound at Tel Arad: An Interim Report. *TA* 29: 3-109.

HERZOG, Z. y O. BAR-YOSEF, 2002. Different Views on Ethnicity in the Archaeology of the Negev. En: Ahituv y Oren 2002, 151-181.

HERZOG, Z. y L. SINGER-AVITZ, 2004. Redefining the Centre: The Emergence of State in Judah. *TA* 31: 209-244.

HESSE, B., 1986. Animal Use at Tel Mikne-Ekron in the Bronze Age and Iron Age. *BASOR* 264: 17-27.

HIGGINBOTHAM, C., 1996. Elite Emulation and Egyptian Governance in Rammesside Canaan. *TA* 23: 154-169.

HIKADE, H., 1998. Economic Aspects of the New Kingdom: The Expeditions to the Copper Mines of the Sinai. *Bulletin of the Australian Center of Egyptology* 9: 43-52.

HIRTH, K.G., 1978. Interregional Trade and the Formation of Prehistoric Gateway Communities. *AA* 43: 35-46.

HOLLADAY Jr., J.S., 1998. The Kingdoms of Israel and Judah: Political and Economic Centralization in the Iron IIA-B (*ca*. 1000-750 BCE). En: Levy 1994, 368-398.

HOLLOWAY, S.W., 1997. Assyria and Babilonia in the Tenth Century BCE. En: Handy 1997a, 202-216.

HOPKINS, D.C., 1993. Pastoralist in Late Bronze Age Palestine: Which Way Did They Go? *BA* 56: 200-211.

1997. The Weight of the Bronze Could not be Calculated: Solomon and Economic Reconstruction. En: Handy 1997a, 300-311.

HORVATH, R.J., 1972. A Definition of Colonialism. *CA* 13: 45-57.

HUMBERT, J.-B. (ed.), 2000. *Gaza Méditerranéenne. Histoire et Archéologie en Palestine.* Paris: Errance.

HUMBERT, J.-B. y M. SADEQ, 2000. Fouilles de Blakiyeh-Anthedon. En: Humbert 2000, 189-191.

INGRAHAM, M.L., T.D. JOHNSON, B. RIHANI y I. SHATLA, 1981. Saudi Arabian Comprehensive Survey Program: c. Preliminary Report on a Reconnaissance Survey of the Northwestern Province (with a note on a brief Survey of the Northern Province). *Atlal* 5: 59-84.

JASMIN, M., 2006. The Emergence and First Development of the Arabian Trade Across the Wadi Arabah. En: P. Bienkowski y K. Galor (eds.) *Crossing the Rift. Resources, Routes, Settlement Patterns and Interaction in the Wadi Arabah.* Levant Supplementary Series Vol. 3. Oxford: Oxbow, 143-150.

JI, C.C., 1995. Iron Age I in Central and Northern Transjordan: An Interim Summary of Archaeological Data. *PEQ* 127: 122-139.

1997. The East Jordan Valley during Iron Age I. *PEQ* 129: 19-37.

JOFFE, A.H., 2002. The Rise of Secondary States in the Iron Age Levant. *JESHO* 45: 425-467.

KALSBEEK, J. y G. LONDON, 1978. A Late Second Millennium B.C. Potting Puzzle. *BASOR* 232: 47-56.

KAMP, K.A., y N. YOFFEE, 1980. Ethnicity in Ancient Western Asia during the Early Second Millennium B.C.: Archaeological Assessments and Ethnoarchaeological Prospectives. *BASOR* 237: 85-104.

KARDULIAS, P.N., 1999. *World-Systems Theory in Practice. Leadership, Production, and Exchange.* Lanham: Rowman & Littlefields.

KATZENSTEIN, H.J., 1992. Gaza (Prehellenistic Gaza). *ABD*, vol. 2, 912-915.

KEMP, B.J., 1978. Imperialism and Empire in New Kingdom Egypt. En: P. Garnsey y C.R. Whittaker (eds.) *Imperialism in the Ancient World*. Cambridge: Cambridge University Press.

KEMPINSKI, A., 1992. How Profoundly Canaanized Were the Early Israelites? *ZDPV* 108: 1-7.

KENYON, K., 1979. *Archaeology in the Holy Land.* London: Benn.

KESWANI, P., 1993. Models of Local Exchange in Late Bronze Age Cyprus. *BASOR* 292: 73-83.

KHAZANOV, A., 1994. *Nomads and the Outside World.* 2da. ed. Madison: The University of Wisconsin Press.

KING, P.J., 1999. Travel, Transport, Trade. *EI* 26: 94*-105*.

KIPP R.S. y E.M. SCHORTMAN, 1989. The Political Impact of Trade in Chiefdoms. *American Anthropologist* 91: 370-385.

KITCHEN, K., 1964. Some New Light on the Asiatic Wars of Ramesses II. *Journal of Egyptian Archaeology* 50: 47-70.

1973. *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 B.C.)* Warminster: Aris and Phillips.

1992. The Egyptian Evidence on Ancient Jordan. En: Bienkowski 1992a, 21-34.

1993. *Ramesside Inscriptions, Translated and Annotated. Translations I. Ramesses I, Sethos I and Contemporaries*. Cambridge: Blackwell.

1997a. Egypt and East Africa. En: Handy 1997a, 106-125.
1997b. Sheba and Arabia. En: Handy 1997a, 126-153.

KLEIN, S. y A. HAUPTMANN, 1999. Iron Age Leaded Tin Bronzes from Khirbet Edh-Dharih, Jordan. *Journal of Archaeological Science* 26: 1075-1082.

KNAUF, E.A., 1983. Midianites and Ishmaelites. En: Sawyer y Clines 1983, 147-162.
1987. Suplementa Ismaelitica 12. Camels in Late Bronze and Iron Age Jordan: The Archaeological Evidence. *Biblische Notizen* 40: 20-23.
1988. *Midian. Untersuchungen zur Geschichte Palästinas und Nordarabiens am Ende des 2. Jahrtausends v.Chr.* Abhandlungen des Deutschen Palästinavereins. Wiesbaden: Harrassowitz.
1991. King Solomon's Copper Supply. En: E. Lipiński (ed.) *Studia Phoenicia XI: Phoenicia and the Bible. Procedings of the Conference held at the University of Leuven on the 15th and 16th of March 1990.* Orientalia Lovaniensia Analecta 44, 167-186. Leuven: Peeters.
1992a. Bedouin and Bedouin States. *ABD,* vol. 1, 634-638.
1992b. Wadi Feinan. *ABD,* vol. 2, 780-782.
1992c. The Cultural Impact of Secondary State Formation: The Cases of the Edomites and Moabites. En: Bienkowski 1992a, 47-54.
2000. Jerusalem in the Late Bronze and Early Iron Ages: A Proposal. *TA* 27: 75-90.

KOHL, P., 1987. The Ancient Economy, Transferable Technologies and the Bronze Age World-System: A View from the Northeastern Frontier of the Ancient Near East. En: Rowlands, Larsen y Kristiansen 1987, 13-24.

KÖHLER-ROLLEFSON, I., 1993. Camels and Camel Pastoralism in Arabia. *BA* 56: 180-88.

KRISTIANSEN, K., 1991. Chiefdoms, States, and Systems of Social Evolution. En: Earle 1991a, 16-43.

LAPP, N., 1976. Casemate Walls in Palestine and the Iron II Casemate at Tell el-Fûl (Gibeah). *BASOR* 223: 25-42.

LARSEN, M.T. (ed.), 1979. *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires*. Copenhagen Studies in Assyriology 7, 167-190. Copenhagen: Akademic Forlag.
1987. Commercial Networks in the Ancient Near East. En: Rowlands, Larsen y Kristiansen 1987, 48-56.

LEVENE, D., 1998. Expedition to Atika. En: *Proceedings of the First International Conference on Ancient Egyptian Mining and Conservation of Metallic Artifacts, Cairo, April 1995*, 365-378. Cairo.

LEVY, T. (ed.), 1994. *The Archaeology of Society in the Holy Land*. London: Leicester University Press.
2004. Some Theoretical Issues Concerning the Rise of the Edomite Kingdom – Searching for 'Pre-Modern Identities'. *SHAJ* 8: 253-261.

LEVY, T.E., R.B. ADAMS, J.M. ANDERSON, M. NAJJAR, N. SMITH, Y. ARBEL, L. SODERBAUM y A. MUNIZ, 2003. An Iron Age Landscape in the Edomite Lowlands: Archaeological Surveys along W d al-Ghuwayb and W d al-J riya, Jabal amrat F d n, Jordan, 2002. *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 47: 247-277.

LEVY, T.E., R.B. ADAMS, A. HAUPTMANN, M. PRANGE, S. SCHMITT-STRECKER y M. NAJJAR, 2002. Early Bronze Age Metallurgy: A Newly Discovered Copper Manufactory in Southern Jordan. *Antiquity* 76: 425-437.

LEVY, T.E., R.B. ADAMS, y A. MUNIZ, 2004. Archaeology and the Shasu Nomads: Recent Excavations in the Jabal Hamrat Fidan, Jordan. En: W.H. Propp y R.E. Friedman (eds.) *Le-David Maskil: A Birthday Tribute for David Noel Freedman*. Biblical and Judaic Studies from the University of California, San Diego, 63-89. Winona Lake: Eisenbrauns.

LEVY, T.E., R.B. ADAMS, M. NAJJAR, A. HAUPTMANN, J.D. ANDERSON, B. BRANDL, M.A. ROBINSON, y T. HIGHAM, 2004. Reassessing the Chronology of Biblical Edom: New Excavations and $^{14}$C dates from Khirbat en-Nahas (Jordan). *Antiquity* 78: 863-876.

LEVY, T.E., R.B. ADAMS y R. SHAFIQ, 1999. The Jebel Hamrat Fidan Project: Excavations at the Wadi Fidan 40 Cemetery, Jordan (1997). *Levant* 31: 299-314.

LEVY, T.E. y M. NAJJAR, 2005. Wadi Fidan. En: S.H. Savage, K.A. Zamora y D.R. Keller, Archaeology in Jordan, 2004 Season. *American Journal of Archaeology* 109: 546-550.

LIID, D.C., 1992. 'Ajjul, Tell el-. *ABD*, vol. 1, 133-134.

LINDSAY, J., 1999. Edomite Westward Expansion: The Biblical Evidence. *Ancient Near Eastern Studies* 36: 48-89.

LIVERANI, M., 1975. Communauté de Village et Palais Royal dans la Syrie du IIeme. Millénaire. *JESHO* 18: 146-164.

1987. The Collapse of the Near Eastern Regional System at the End of the Bronze Age: the Case of Syria. En: Rowlands, Larsen y Kristiansen 1987, 66-73.

1988. Variazioni Climatiche e Fluttuazioni Demografiche nelle Storia Siriana. *Oriens Antiquus* 6: 77-89.

1990. *Prestige and Interest: International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.* Padova: Sargón.

1992. Early Caravan Trade between South-Arabia and Mesopotamia. *Yemen* 1: 111-115.

1995. *El Antiguo Oriente: Historia, Sociedad y Economía*. Madrid: Crítica.

LIWAK, R., 1992. Sharuhen. *ABD*, vol. 5, 1163-1165.

LONDON, G., 1989. A Comparison of Two Contemporaneous Lifestyles of the Late Second Millennium B.C. *BASOR* 273: 37-55.

LUBETZKI, M., 1992. Ezion-Geber. *ABD*, vol. 2, 723-726.

MADERNA-SIEBEN, C., 1991. Der Historische Abschnitt des Papyrus Harris I. *GM* 123: 57-90.

MARFOE, L., 1987. Cedar Forest to Silver Mountain: Social Change and the Development of Long-Distance Trade in Early Near Eastern Societies. En: Rowlands, Larsen y Kristiansen 1987, 25-35.

MARX, E., 1992. Are there Pastoral Nomads in the Middle East? En: Bar-Yosef y Khazanov 1992, 255-260.

MATTINGLY, G.L., 1992. Amalek. *ABD*, vol. 1, 169-171.

MAYERSON, P., 1990. Towards a Comparative Study of a Frontier. *IEJ* 40: 267-279.

MAZAR, A., 1988. Some Aspects of the 'Sea Peoples' Settlement. En: Heltzer y Lipiński 1988, 251-260.

1990. *Archaeology of the Land of the Bible*. The Anchor Bible Reference Library. New York: Doubleday.

1994. The 11th century B.C. in the Land of Israel. En: V. Karageorghis (ed.) *Proceedings of the International Symposium: Cyprus in the 11th Century B.C,* 39-57. Nicosia: Leventis Foundation, University of Cyprus.

MAZAR, E., 1985. Edomite Pottery at the End of the Iron Age. *IEJ* 35: 253-269.

MEADOW, R.H., 1992. Inconclusive Remarks on Pastoralism, Nomadism, and Other Animal-Related Matters. En: Bar-Yosef y Khazanov 1992, 261-269.

MENDENHALL, G.E., 1992. Midian. *ABD*, vol. 4, 815-818.

MERKEL, J., 1983. A Laboratory Reconstruction of Late Bronze-Early Iron Age Copper Smelting in the Arabah. En: Sawyer y Clines 1983, 125-128.

MESHEL, Z., 1975. On the Problem of Tell el-Kheleifeh, Elath and Ezion-Geber. *EI* 12: 49-56.

1992. Kuntillet 'Ajrud. *ABD*, vol. 4, 103-109.

1993. Yotvata. *NEAEHL*, vol. 4, 1517-1520.

1994. The 'Aharoni Fortress' Near Quseima and the 'Israelite Fortresses' in the Negev. *BASOR* 294: 39-67.

2002. Does Negevite Ware Reflect the Character of Negev Society in the Israelite Period? En: Ahituv y Oren 2002, 283-300.

MESHEL Z. y Y. TSAFRIR, 1974-1975. The Nabatean Road from 'Avdat to Sha'ar Ramon. *PEQ* 106: 103-18; 107: 3-21.

MILLARD, A., 1991a. Text and Archaeology: Weighing the Evidence the Case for King Solomon. *PEQ* 123: 19-27.

1991b. Solomon: Text and Archaeology. *PEQ* 123: 117-118.

1992. Assyrian Involvement in Edom. En: Bienkowski 1992a, 35-40.

1997a. Assessing Solomon: History or Legend? En: Handy 1997a, 24-29.

1997b. King Solomon in His Ancient Context. En: Handy 1997a, 30-53.

MILLER, J.M., 1991. Solomon: International Potentate or Local King? *PEQ* 123: 28-31.
1997. Separating the Solomon of History from the Solomon of Legend. En: Handy 1997a, 1-24.
NA'AMAN, N., 1979. The Brook of Egypt and Assyrian Policy on the Border of Egypt. *TA* 6: 68-90.
1981. Economics Aspects of the Egyptian Occupation of Canaan. *IEJ* 31: 173-185.
1992. Israel, Edom and Egypt in the 10th Century B.C.E. *TA* 19: 71-93.
1997. Sources and Composition in the History of Solomon. En: Handy 1997a, 57-80.
2004. The Boundary System and Political Status of Gaza under the Assyrian Empire. *ZDPV* 120: 55-72.
NIELSEN, K., 1992. Incense. *ABD*, vol. 3, 404-409.
NISSEN, H., 1980. The Mobility Between Settled and Non-Settled in the Early Babylonia: Theory and Evidence. En: M.-T. Barrelet (ed.) *L'archéologie de l'Iraq du début de l'époque Néolithique a 333 avant notre ère: Perspectives et limites de l'interprétation anthropologique des documents.* Colloques Internationaux du CNRS 580, 285-290. Paris: CNRS.
OAKESHOTT, M.F., 1978. *A Study of the Iron II Pottery of East Jordan with Special Reference to Unpublished Material from Edom.* Tesis Doctoral no publicada, University of London.
1983. The Edomite Pottery. En: Sawyer y Clines 1983, 53-64.
ODED, B., 1970. Observations on Methods of Assyirian Rule in Transjordania after the Palestinian Campaign of Tiglath-Pileser III. *JNES* 29: 177-186.
OFER, A., 1994. 'All the Hill Country of Judah': From a Settlement Fringe to Prosperous Monarchy. En: Finkelstein y Na'aman 1994, 92-121.
OREN, E.D., 1982. Ziglag-A Biblical City on the Edge of the Negev. *BA* 45: 155-166.
1984. 'Governor's Residencies' in Canaan under the New Kingdom: A Case Study of Egyptian Administration. *Journal of the Society for the Study of Egyptian Antiquities* 14: 37-56.
1987. The 'Way of Horus' in North Sinai. En: Rainey 1987, 69-109.
1992. Ziklag. *ABD*, vol. 6, 1090-1093.
1993. Ruqeish. *NEAEHL,* vol. 4, 1293-1294.
OVADIAH, A., 1993. Gaza. *NEAEHL*, vol. 2, 464-467.
PARR, P.J., 1992a. Edom and the Hejaz. En: Bienkowski 1992a, 41-46.
1992b. Qurayya. *ABD*, vol. 5, 594-596.
PARR, P.J., G.L. HARDING y J.E. DAYTON, 1970. Preliminary Survey in N.W. Arabia, 1968. *Bulletin of the Institute of Archaeology, University College London* 1: 193-242.
PAYNE, E.J., 1983. The Midianite Arc in Joshua and Judges. En: Sawyer y Clines 1983, 163-172.
PEEBLES, C.S. y S.M. KUS, 1977. Some Archaeological Correlates of Ranked Societies. *AA* 42: 421-448.
PETRIE, W.M.F., y J.C. ELLIS, 1937. *Anthedon, Sinai*. London: British School of Archaeology in Egypt and Bernard Quaritch.
POLANYI, K., C.M. Arensberg y H.W. Pearson, 1976 [1957]. *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*. Barcelona: Labor.
PRATICO, G., 1985. Nelson Glueck's 1938-40 Excavations at Tell el-Kheleifeh: A Reappraisal. *BASOR* 259: 1-32.
1993. *Nelson Glueck's 1938-1940 Excavations at Tell el-Kheleifeh: A Reappraisal.* ASOR Archaeological Reports No. 3. Atlanta: Scholars Press.
RABAN, A., 1985. The Ancient Harbours of Israel in Biblical Times (From the Neolithic period to the End of the Iron Age. En: A. Raban (ed.) *Harbour Archaeology: Proceedings of the First International Workshop of Ancient Mediterranean Harbours. Caesarea Maritima 24-28.6.83.* Center For Maritime Studies, Haifa University, and Caesarea Ancient Harbours Excavation Project, Publ. No. 1. BAR International Series 257, 11-44. Oxford: BAR.
REICH, R., 1984. The Identification of the 'Sealed *k* of Egypt'. *IEJ* 34: 32-38.
QUIRKE, S., 1989. Frontier or Border? The Northeast Delta in Middle Kingdom Texts. En: *Proceedings of Colloquium The Archaeology, Geography and History of the Egyptian*

*Delta in Pharaonic Times, Wadham College, 29-31 August, 1988,* 261-274. Discussions in Egyptology Special Number 1. Oxford: Discussions in Egyptology.

RAINEY, A.F. (ed.), 1987. *Egypt, Israel, Sinai: Archaeological and Historical Relationship in the Biblical Period.* Tel Aviv: Tel Aviv University.

REDFORD, D.B., 1992. *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times.* Princeton: Princeton University Press.

REESE, D.S., 1983. Marine Shells. En: Fritz y Kempinski 1983, 224-226.

RENFREW, C., 1975. Trade as Action at a Distance: Questions of Integration and Communication. En: J.A. Sabloff y C.C. Lamberg-Karlovsky (eds.) *Ancient Civilizations and Trade*, 3-58. Albuquerque: University of New Mexico Press.

1977. Alternative Models for Exchange and Spatial Distribution. En: T.K. Earle y J. Ericson (eds.) *Exchange Systems in Prehistory*, 71-90. New York: Academic Press.

RETSÖ, J.,1989-1990. The Earliest Arabs. *OS* 38-39: 131-139.

1991. The Domestication of the Camel and the Establishment of the Frankincense Road from South Arabia. *OS* 40: 187-219.

ROSEN, B., 1994. Subsistence Economy in Iron Age I. En: Finkelstein y Na'aman 1994, 339-351.

ROSEN, B., e I. FINKELSTEIN, 1992. Subsistence Patterns, Carrying Capacity and Settlement Oscillations in the Negev Highlands. *PEQ* 124: 42-58.

ROSEN, S.A., 1987. Demographic Trends in the Negev Highlands: Preliminary Results of the Emergency Survey. *BASOR* 266: 45-58.

1988. Finding Evidence of Ancient Nomads. *BAR* 14: 46-53.

1992a. Nomads in Archaeology: A Response to Finkelstein and Perevolotsky. *BASOR* 287: 75-85.

1992b. Negeb (Bronze Age). *ABD*, vol. 4, 1061-1064.

ROTHENBERG, B., 1962. Ancient Copper Industries in the Western Arabah. *PEQ* 94: 5-65.

1972. *Timna: Valley of the Biblical Copper Mines.* London: Thames and Hudson.

1980. Die Archäologie des Verhüttungslager Site 30. En: Conrad y Rothenberg 1980, 187-213.

(ed.) 1988. *The Egyptian Mining Temple at Timna.* Researches in the Arabah 1959-1984 vol. 1. London: Institute for Archaeo-Metallurgical Studies, Institute of Archaeology, University College London.

1998. Who were the 'Midianite' Copper Miners of the Arabah? About the 'Midianite Enigma'. En: T. Rehren, A. Hauptmann, y J.D. Muhly (eds) *Metallurgica Antiqua. In Honour of Hans-Gert Bachmann and Robert Maddin*. Der Anschnitt, Beiheft 8. Bochum: Deutsches Bergbau-Museum Bochum.

1999a. Archaeo-Metallurgical Researches in the Southern Arabah 1959-1990. Part 1: Late Pottery Neolithic to Early Bronze IV. *PEQ* 131: 68-89.

1999b. Archaeo-Metallurgical Researches in the Southern Arabah 1959-1990. Part 2: Egyptian New Kingdom (Ramesside) to Early Islam. *PEQ* 131: 149-175.

ROTHENBERG, B. y J. GLASS, 1983. The Midianite Pottery. En: Sawyer y Clines 1983, 65-124.

ROTHMAN, M.S., 1994. Evolutionary Typologies and Cultural Complexity. En: Stein y Rothman 1994, 1-10.

ROUTLEDGE, B., 2000. Seeing through Walls: Interpreting Iron Age I Architecture at Khirbet al-Mudayna al-'Aliya. *BASOR* 319: 37-70.

ROWLANDS, M., 1987. Centre and Periphery: A Review of a Concept. En: Rowlands, Larsen y Kristiansen 1987, 1-11.

ROWLANDS, M., M. LARSEN y K. KRISTIANSEN (eds.), 1987. *Centre and Periphery in the Ancient World.* Cambridge: Cambridge University Press.

ROWTON, M.B., 1973. Urban Autonomy in an Nomadic Environment. *JNES* 32: 201-15.

1982. Factores Económicos y Políticos en el Nomadismo Antiguo. En: J. Silva Castillo (ed.) *Nómadas y Pueblos Sedentarios*, 23-33. México: El Colegio de México.

RUBIN, R., 1989. The Debate over Climatic Changes in the Negev, Fourth-Seventh Centuries C.E. *PEQ* 121: 71-78.

SAPIN, J., 1981. La Géographie Humaine de la Syrie-Palestine au Deuxiéme Millénaire Avant J.C Commme Voie de Recherche Historique. *JESHO* 24: 1-58.

SAUER, J.A., 1986. Transjordan in the Bronze and Iron Ages: A Critique of Glueck's Synthesis. *BASOR* 263: 1-26.
1995. Artistic and Faunal Evidence for the influence of the Domestication of Donkeys and Camels on the Archaeological History of Jordan and Arabia. *SHAJ* 5: 39-48.
SAWYER, J.F.A. y D.J.A. CLINES (eds.), 1983. *Midian, Moab and Edom: The History and Archaeology of Late Bronze and Iron Age Jordan and North-west Arabia.* JSOT Supl. 24. Sheffield: JSOT Press.
SCHNEIDER, J., 1977. Was there a Pre-Capitalist World-System? *Journal of Peasant Studies* 6: 20-29.
SCHORTMAN, E.M. y P. URBAN, 1994. Living on the Edge. Core/Periphery Relations in Ancient Southeastern Mesoamerica. *CA* 35: 401-413.
SCHWARTZ, G.M., 1994. Before Ebla: Models of Pre-State Political Organization in Syria and Northern Mesopotamia. En: Stein y Rothman 1994, 153-174.
SEELY, D.R. 1992. Arabah. *ABD,* vol. 1, 321-324.
SEGER, J.D., 1983. Investigations at Tell Halif, Israel, 1976-1980. *BASOR* 252: 1-23.
SERVICE, E.R., 1990 [1975]. *Los Orígenes del Estado y la Civilización. El Proceso de la Evolución Cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
SHAW, C.T., 1998. New Kingdom Mining Technology with reference to Wadi Arabah. En: *Proceedings of the First International Conference on Ancient Egyptian Mining and Conservation of Metallic Artifacts, Cairo, April 1995*, 1-14. Cairo.
SHAW, I., 1994. Pharaonic Quarrying and Mining: Settlement and Procurement in Egypt's Marginal Regions. *Antiquity* 68: 108-119.
SHERRAT, S. y A. SHERRAT, 1991. From Luxuries to Commodities: The Nature of Mediterranean Bronze Age Trading Systems. En: N.H. Gale (ed.) *Bronze Age Trade in the Mediterranean. Papers Presented at the Conference held at Rewley House, Oxford, in December 1989,* 351-386. SIMA 90. Jonsered: Astroms.
1993. The Growth of the Mediterranean Economy in the Early First Millenium BC. En: J. Oakes (ed.) *Ancient Trade: New Perspectives*, 361-378. World Archaeology 24, No. 3. London: Routledge.
SHILOH, Y., 1970. The Four Room-House: Its Situation and Function in the Israelite City. *IEJ* 20: 180-90.
1978. Elements in the Development of Town Planning in the Israelite City. *IEJ* 28: 36-51.
SIDEBOTHAM, S.E. y R.E. ZITTERKOPF, 1995. Routes Through the Eastern Desert of Egypt. *Expedition* 37: 39-52.
SINGER, I., 1985. The Beginning of Philistine Settlement in Canaan and the Northern Boundary of Philistia. *TA* 12: 109-124.
1988. Merneptah's Campaign to Canaan and the Egyptian Occupation of the Southern Coastal Plain of Palestine in the Ramesside Period. *BASOR* 269: 1-10.
1994. Egyptians, Canaanites, and Philistines in the Period of the Emergence of Israel. En: Finkelstein y Na'aman 1994*,* 282-338.
SINGER-AVITZ, L., 1999. Beersheba- A Gateway Community in Southern Arabian Long-Distance Trade in the Eighth Century B.C.E. *TA* 26: 1-75.
SMITH, M.L., 1999. The Role of Ordinary Goods in Premodern Exchange. *Journal of Archaeological Method and Theory* 6: 109-135.
SMITH, S. T., 1991. A Model for Egyptian Imperialism in Nubia. *GM* 122: 77-102.
SMYTH, F., 1998. Égypte-Canaan: Quel Commerce? En: N. Grimal y B. Menu (eds.) *Le commerce en Égypte ancienne*, 5-18. Bibliothéque d'étude 121. Paris: IFAO.
STAGER, L. E., 1976. Farming in the Judean Desert during the Iron Age. *BASOR* 221: 145-158.
1985. The Archaeology of the Family in the Ancient Israel. *BASOR* 260: 1-36.
1994. The Impact of the Sea Peoples in Canaan (1185-1050 BCE). En: Levy 1994, 333-348.
STEIN, G.J., 1994. Economy, Ritual, and Power in 'Ubaid Mesopotamia. En: Stein y Rothman 1994, 35-46.

1999. *Rethinking World-Systems. Diasporas, Colonies, and Interaction in Uruk Mesopotamia.* Tucson: University of Arizona Press.

STEIN, G.J. y M.S. ROTHMAN (eds.), 1994. *Chiefdoms and Early States in the Near East: The Organizational Dynamics of Complexity*. Madison: Prehistory Press.

STERN, E., 1990. New Evidence from Dor for the First Appearence of the Phoenicians Along the Northern Coast of Israel. *BASOR* 279: 27-33.

STIEGLITZ, R., 1990. The Geopolitics of the Phoenician Littoral in the Early Iron Age. *BASOR* 279: 9-13.

STONE, B.L., 1995. The Philistines and Acculturation: Culture Change and Ethnic Continuity in the Iron Age. *BASOR* 298: 7-32.

TADMOR, H., 1966. Philistia under Assyrian Rule. *BA* 29: 86-102.

TCHERNOV, E. y I. DRORI, 1983. Economic Patterns and Environmental Conditions during the Early Iron Age. En: Fritz y Kempinski 1983, 213-222.

TEBES, J.M., 2003a. Sustrato y continuidad cultural en la Edad del Hierro: el caso del Negev y el sur de Jordania. *AnOr* 1: 3-24.

2003b. A New Analysis of the Iron Age I 'Chiefdom' of Tel Masos (Beersheba Valley). *Aula Orientalis* 21: 63-78.

2004a. The Influence of Egyptian Chronology in the Archaeology of the Iron Age Negev: A Reassessment. *GM* 198: 91-104.

2004b. Cerámicas 'Edomita', 'Madianita' y 'Negevita': ¿Indicadoras de grupos tribales en el Negev? *AnOr* 2: 27-49.

2004c. Crisis y reestructuración comercial periférica: El caso del Negev a inicios de la Edad del Hierro. En A. Daneri Rodrigo y M. Campagno (eds.) *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias,* 111-131. Buenos Aires: FFyL-UBA.

2005a. The Socioeconomic Evolution of the Negev and Southern Jordan in the Iron Age. *ASOR Newsletter* 55-3: 12 = *Albright News* 10: 11.

2005b. The Socioeconomical Evolution of the Negev and Southern Jordan in the Iron Age. *ASOR Newsletter* 55-4: 17.

2006a. Egypt in the East: The Egyptian Presence in the Negev and the Local Society during the Early Iron Age. *Cahiers Caribéens d'Egyptologie* 9: 75-93.

2006b. Lenguaje del parentesco y sistemas segmentarios en la periferia de Egipto: El caso de Jordania y el Negev en la Edad del Hierro II. En M. Campagno (ed.) *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*, 189-210. Buenos Aires: FFyL-UBA.

2006c. 'You Shall Not Abhor an Edomite, for He is Your Brother': The Tradition of Esau and the Edomite Genealogies from an Anthropological Perspective. *Journal of Hebrew Scriptures* 6-6: 1-30.

2006d. Iron Age 'Negevite' Pottery: A Reassessment. *AnOr* 4: 95-117.

2006e. Trade and Nomads: The Commercial Relations between the Negev, Edom, and the Mediterranean in the Late Iron Age. *Journal of the Serbian Archaeological Society* 22: 45-62.

2007. Intercambio *down-the-line* del cobre en el Levante meridional durante la Edad del Hierro temprana: Una aproximación teórica. En: A. Guiance (ed.) *Fuentes e Interdisciplina. Actas de las II Jornadas Interdisciplinarias llevadas a cabo en Buenos Aires, del 25 al 27 de agosto de 2006*, 217-225. Buenos Aires: CONICET-IMHICIHU.

TRIGGER, L.G., B.J. KEMP, D. O'CONNOR y A.B. LLOYD, 1985. *Historia del Egipto Antiguo*. Barcelona: Crítica.

TUBB, J.N., 2000. Sea Peoples in the Jordan Valley. En: E.D. Oren (ed.) *The Sea Peoples in Their World: A Reassessment*. University Museum Monograph 108, University Museum Symposium Series 11, 181-196. Philadelphia: The University Museum, University of Pennsylvania.

USSISHKIN, D., 1995. The Rectangular Fortress at Kadesh-Barnea. *IEJ* 45: 118-127.

VAN BEEK, G.W., 1960. Frankincense and Myrrh. *BA* 23: 70-95.

1992. Jemmeh, Tell. *ABD*, vol. 3, 676-678.

VAN DER STEEN, E.J., 1996. The Central East Jordan Valley in the Late Bronze and Early Iron Ages. *BASOR* 302: 51-74.

1999. Survival and Adaptation: Life east of the Jordan in the Transition from the Late Bronze Age to the Early Iron Age. *PEQ* 131: 176-192.

VAN DER STEEN, E. y P. BIENKOWSKI, 2006. How Old is the Kingdom of Edom? A Review of New Evidence and Recent Discussion. *AnOr* 4: 11-20.

WALDBAUM, J.C., 1994. Early Greek Contacts with the Southern Levant, ca. 1000-600 B.C.: The Eastern Perspective. *BASOR* 293: 53-66.

WALLERSTEIN, I., 1979 [1974]. *El Moderno Sistema Mundial. La Agricultura Capitalista y los Orígenes de la Economía-Mundo en el siglo XVI*. Tomo 1. México: Siglo XXI.

WAPNISH, P., 1981. Camel Caravans and Camel Pastoralism at Tell Jemmeh. *Journal of the Ancient Near Eastern Society of Columbia University* 13: 101-121.

WARD, W.A., 1972. The Shasu 'Bedouin': Notes on a Recent Publication. *JESHO* 15: 35-60.

WEINSTEIN, J., 1981. The Egyptian Empire in Palestine: A Reassesment. *BASOR* 241: 1-28.

WENGROW, D., 1994. Egyptian Taskmasters and Heavy Burdens: Highland Exploitation and the Collared-Rim Pithos of the Bronze/Iron Age Levant. *OJA* 15: 307-326.

WHITELAM, K.W., 1986. The Symbols of Power: Aspects of Royal Propaganda in the United Monarchy. *BA* 49: 166-173.

WILSON, J., 1969. Egyptian Historical Texts. En: J.B. Pritchard (ed.) *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament,* 227-264. 3ra. ed. con Suplemento. Princeton: Princeton University Press.

WORSCHECH, U., 1997. Egypt and Moab. *BA* 60: 229-236.

WRIGHT, H.T., 1994. Prestate Political Formations. En: Stein y Rothman 1994, 67-84.

YOFFEE, N., 1989. Too Many Chiefs? (or Safe Texts for the 90's). En: N. Yoffee y A. Sherrat (eds.) *Archaeological Theory: Who Sets the Agenda?*, 60-78. Cambridge: Cambridge University Press.

YOUNKER, R.W., 1997. Late Bronze Age Camel Petroglyphs in the Wadi Nasib, Sinai. *Near East Archaeological Society Bulletin* 42: 47-54.

ZACCAGNINI, C., 1987. Aspects of Ceremonial Exchange in the Near East during the Late Second Millenium BC. En: Rowlands, Larsen y Kristiansen 1987, 57-65.

ZARINS, J., 1992. Camel. *ABD,* vol. 1, 824-826.

# ABREVIATURAS

*AA*, *American Antiquity*
*ABD,* Freedman, D.N. (ed.), 1992. *The Anchor Bible Dictionary.* New York: Doubleday.
*AnOr, Antiguo Oriente*
*BA, Biblical Archaeologist*
*BAR, Biblical Archaeological Review*
*BASOR, Bulletin of the American Schools of Oriental Research*
*CA, Current Anthropology*
*EI, Eretz-Israel*
*GM, Göttinger Miszellen*
*IEJ, Israel Exploration Journal*
*JARCE, Journal of the American Research Center in Egypt*
*JESHO, Journal of the Economic and Social History of the Orient*
*JNES, Journal of Near Eastern Studies*
*JSOT, Journal for the Study of the Old Testament*
*NEAEHL,* Stern, E. (ed.), 1993. *The New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land.* Jerusalén: Israel Exploration Society.
*OJA, Oxford Journal of Archaeology*
*OS, Orientalia Suecana*
*PEQ, Palestine Exploration Quarterly*
*SHAJ, Studies in the History and Archaeology of Jordan*
*TA, Tel Aviv*
*ZDPV, Zeitschrift des Deutschen Palästina-Vereins*

# LISTA Y ORIGEN DE LAS FIGURAS


1. Sitios arqueológicos en el valle de Timna (Rothenberg 1999a: Fig. 2)
2. Timna: sitio de fundición 2 (fotografía: J.M. Tebes)
3. Timna: Templo de Hathor (fotografía: J.M. Tebes)
4. Ejemplar de cerámica madianita. Origen exacto desconocido (Rothenberg y Glass 1983: Fig. 1)
5. Distribución geográfica de la cerámica madianita (J.M. Tebes)
6. Ejemplares de cerámica negevita de Tell el-Kheleifeh (Pratico 1993: Fig. 12)
7. Distribución geográfica de la cerámica negevita durante la Edad del Hierro (J.M. Tebes)
8. Principales sitios arqueológicos de Jordania central durante la Edad del Bronce Tardío y principios de la Edad del Hierro (van der Steen 1999: Fig. 1)
9. Sitios arqueológicos en el valle de Beersheba (Finkelstein 1995b: Fig. 1.1)
10. Tel Masos: vista general del sitio (Fritz 1993: Fig. 23)
11. Tel Masos: Reconstrucción de las casas en el área A-estrato II (Fritz y Kempinski 1983: Fig. 2)
12. Tel Masos: Casa 314, área H-estrato II (Fritz y Kempinski 1983: Plano 14)
13. Tel Masos: complejo 410/411 y 419, área C-estrato II (Fritz y Kempinski 1983: Plano 18)
14. Tel Masos: Edificio 402, área C-estrato I (Fritz y Kempinski 1983: Plano 17)
15. Tel Masos: Casa 480, área C-estrato II (Fritz y Kempinski 1983: Plano 18)
16. Asentamientos en la altiplanicie central del Negev durante la Edad del Hierro IIA (Finkelstein 1995b: Fig. 9.1)
17. Principales sitios arqueológicos en el Negev durante la Edad del Hierro IIB-C (J.M. Tebes)
18. Ejemplares de cerámica edomita encontrados en: 1. Aroer; 2. Tel Malhata; 3. Tel ‘Ira; 4. Kadesh Barnea; 5-6. Buseirah (Mazar 1985: Fig. 5)
19. ‘En Hazeva: santuario “edomita” (fotografía: J.M. Tebes)

ISSN 1851-8761
ISBN 978-950-44-0068-4